Elite carayana

Elite carayana

Dominación estructural y modernización política en San Borja

Hilda Rea Galloso

PROGRAMA DE INVESTIGACIÓN ESTRATÉGICA EN BOLIVIA

CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DOCUMENTACIÓN PARA EL DESARROLLO DEL BENI

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIOLÓGICAS "MAURICIO LEFEBVRE" (IDIS-UMSA)

La Paz, 2005

Esta publicación cuenta con el auspicio del Directorio General para la Cooperación Internacional del Ministerio de Relaciones Exteriores de los Países Bajos (DGIS).

Rea Galloso, Hilda
Elite carayana: dominación estructural y modernización política en San Borja / Hilda Rea Galloso. – La Paz: FUNDACIÓN PIEB; CIDDEBENI; IDIS, 2005.
xii, 131 p.; cuadrs.; 23 cm. — (Serie Investigaciones Coeditadas)

D.L. : 4-1-1273-05
ISBN: 99905-827-7-7 : Encuadernado

CULTURA POLÍTICA – SAN BORJA / PODER POLÍTICO / ELITE CARAYANA / ESTADO / ETNOHISTORIA / PATRIARCALISMO / PATRIMONIALISMO / SISTEMA SOCIAL / AUTORITARISMO / CLASES SOCIALES / DESARROLLO ECONÓMICO / GANADERÍA / ESTANCIA GANADERA – PODER ECONÓMICO / MISIONES RELIGIOSAS / MISIONES JESUÍTICAS / REDUCCIONES / TRADICIÓN ORAL / HISTORIA SOCIAL / ECONOMÍA REGIONAL / PARTICIPACIÓN POPULAR / BENI – BOLIVIA / SAN BORJA

1. título **2.** serie

Fundación PIEB, noviembre 2005
Edificio Fortaleza, Piso 6, Of. 601
Av. Arce 2799, esquina calle Cordero, La Paz
Teléfonos: 243 25 82 - 243 18 66
Fax: 243 52 35
Casilla postal: 12668
Correo electrónico: fundapieb@acelerate.com
Web: www.pieb.org

Centro de Investigación y Documentación
para el Desarrollo del Beni (CIDDEBENI)
Av. 6 de Agosto esq. 27 de Mayo
Teléfono de oficina: 46-52 037
Teléfono/Fax: 46-21 716
Casilla: 159
Trinidad-Bolivia

Instituto de Investigaciones Sociológicas
“Mauricio Lefebvre” de la Universidad
Mayor de San Andrés (IDIS-UMSA)
Av. Villazón 1995, Monoblock Central de la UMSA, Piso 2
Teléfonos: 244 03 88 - 244 05 25, Int. 13
Correo electrónico: idisumsa@umsanet.edu.bo
La Paz-Bolivia

Edición: Mabel Franco
Diseño gráfico de cubierta: Jorge Prado
Producción: EDOBOL
Tel.: 241 04 48
La Paz-Bolivia

Impreso en Bolivia
Printed in Bolivia

ÍNDICE

PRÓLOGO

El trabajo de Hilda Rea, al mostrar los valores y las prácticas políticas más recurrentes de los miembros de la elite de San Borja, intenta una comprensión de este grupo privilegiado en sus relaciones con los grupos subalternos, describiendo también las características de éstos. De tal manera, nos brinda una rica estampa de las relaciones sociales en una de las ciudades más importantes del Beni.

La búsqueda, en la historia y en los procesos de acumulación económica, de los orígenes del carácter patrimonial y patriarcal que caracteriza a las relaciones sociales de la elite con los grupos subalternos, permite a la investigadora encontrar en el proceso reduccional el origen de la prebenda como práctica de sujeción de los grupos indígenas originarios de la región, pasando por el *enganche* y el *habilito* durante el periodo cauchero, para llegar a la hacienda ganadera y la concesión forestal. La primera es identificada como el subsistema socio-económico desde donde se estructura el patrimonialismo hereditario que explica la rotación de las familias que sustentan el poder en San Borja, trascendiendo muchos de sus personajes el espacio local y ejerciendo importante influencia en el ámbito nacional. En este sentido, la importancia de su trabajo no sólo es relevante para entender la política borjana sino, desde allí, también la política departamental y nacional.

La riqueza del trabajo proviene también del hecho de que la descripción no solamente se concentra en las esferas políticas formales y estructuradas, sino que muestra cómo la elite se comporta en ámbitos que podrían considerarse "menos políticos", como la fiesta patronal, los desfiles de las reinas de belleza, las relaciones intra e interfamiliares, las mesas de juego, etc., en los cuales la elite se reafirma como tal y, a partir de ellos, se proyecta. Es interesante constatar que Hilda Rea encuentra el origen de muchos rasgos del comportamiento de la elite borjana en las raíces libanesas de su cultura.

Como la autora demuestra, en el Beni y particularmente en San Borja, no es posible entender el devenir de la política sin tomar en cuenta

las redes familiares. La familia extensa como elemento básico que define las lealtades en situaciones críticas y la política como inversión para mantener los ingresos económicos, aun a pesar de la crisis estructural de la ganadería, implican límites relativamente rígidos a las posibilidades de cambio en las relaciones socio-políticas de la región.

Lo anterior remite a uno de los temas centrales que plantea Hilda Rea y se refiere a la "modernización" de la elite borjana, en el entendido de que esta "modernización" debería implicar mayor inclusión. Ella intenta demostrar que, en realidad, los intentos de "modernización" política, tal el caso de la Participación Popular, más bien han permitido un "remozamiento" de las prácticas patrimoniales y patriarcales de una elite que sigue ejerciendo el poder y se mantiene tan tradicional como antaño. En este sentido, nos deja sin esperanza. A estas alturas, quizás fuese necesario ampliar la investigación al municipio vecino de San Ignacio de Mojos, en el que hasta no hace mucho las relaciones de dominación eran semejantes a San Borja —como fueron descritas por el investigador James Jones en la década de los setenta—. Sin embargo, en las elecciones municipales de 2004 el proceso da un vuelco y surge un alcalde indígena, resultado de un proceso organizativo que se remonta a fines de los ochenta y encuentra una salida en la apertura del sistema electoral a los pueblos indígenas y agrupaciones ciudadanas.

Uno de los mayores méritos que el público lector podrá apreciar en el texto es la articulación entre la revisión teórica que la autora hace del tema y la frescura de la narración de quien vive y es parte del grupo estudiado. Como tutora de la tesis, he sido testigo del esfuerzo de Hilda Rea por ser actora, y muy dinámica por cierto, y al mismo tiempo investigadora. Creo que uno de los mayores retos de este trabajo ha sido mantener la distancia analítica y la vigilancia crítica que requería la elaboración del trabajo académico para la tesis, sin perder la posibilidad de la manifestación del pensamiento y la vida de una inquieta y desafiante mujer de la elite borjana.

Zulema Lehm Ardaya
Socióloga

INTRODUCCIÓN

La presente investigación se detiene en la cultura política de San Borja; describe cómo se ha configurado a través de la historia, cómo ha sido aprendida y difundida por los individuos que interactúan en el sistema social. El análisis se centra en el grupo elitario, denominado localmente *carayana,* que controla el poder local como un dominio burocrático hereditario.

La temática planteada llevó a descifrar los mecanismos de la dominación. De aquí nacieron otros conceptos que se implican mutuamente al ser probabilidades de imposición de voluntades, dentro de una relación social: elite, clase social, cultura política. En todos se ha tratado de ver el sentido de la legitimidad del sometimiento, el fundamento legal y las acciones que canalizan diferentes formas de persuasión; todo ello unido al concepto de autoridad.

Dentro de la formación social borjana, se caracterizó al grupo dominante como actor principal del modelo ganadero, pues la estancia es la institución socio-económica que controla los recursos económicos, define la distribución de poder y mantiene el sistema de dependencia y dominio político social. A través de una búsqueda retrospectiva en la historia, se ha identificado los ejes centrales que sustentan la moderna racionalidad política, empezando en el momento de la reducción jesuítica.

En las llamadas misiones jesuíticas, la mirada se detuvo en la reorganización de la economía basada en una ampliación del sistema de reciprocidad y redistribución de los bienes; se encontraron así algunos hilos del sistema de dominación que perviven y se reproducen en el sistema actual, como ocurre con el prebendalismo. Al definir las diferentes variables y categorías que se aplican y objetivan en el escenario contemporáneo, fue posible afirmar que el tipo de dominación que se ejerce es mayormente tradicional, con expresiones patriarcales y patrimoniales. Persiste una correlación muy fuerte entre el poder económico y el poder político, situación determinada

por la conformación de la estructura social que arrastra, tipifica y conforma el comportamiento de la elite gobernante.

Se ha visto también que hay momentos clave en el proceso de acumulación del Beni, sobre todo en los últimos 20 años, cuando se dan procesos muy dinámicos en la actividad económica regional, la que continúa traduciéndose en cambios de diferentes aspectos en las interrelaciones sociales. Destaca la emergencia de las agrupaciones indígenas, que en algún momento lograron torcer el brazo de los empresarios privados, situación que luego se revirtió de acuerdo al acomodo de lo "legal", remarcando nuevas situaciones que tienen que ver con las estructuras del país y de la región, con la manera en que se ha reorganizado la economía y sus repercusiones en los diferentes estratos sociales. De igual manera, se rescatan las percepciones y valores de los actores frente a nuevos paradigmas que reflejan la cultura política.

El análisis de la cultura política ha mostrado que hay tendencias más ideológicas que prácticas y que, en algún momento, podrían hacer pensar que operan como desarticuladoras y deslegitimadoras de la vieja elite política (Rojas y *et al.*, PIEB 2000). Sin embargo, por la debilidad de las clases media y baja, debido precisamente a la no modernización del sistema económico, dichas tendencias están reconstituyendo y concentrando a mayor escala los monopolios que ejercen las elites económico-políticas, cada vez más selectas, produciendo un cierre social que obstaculiza la movilidad de los sectores sociales con menos capital social y económico.

El desarrollo es un "proceso socializado de cambio oficial a través de un proyecto político que incluye aspectos de crecimiento económico, éste se da a través de la capacidad de apropiación del excedente de la región, en la perspectiva y fines que se haya determinado; proceso que debe incluir también, movilización de las personas e instituciones para que puedan relacionarse con esta dinámica y con el estado" (Guerrero, 1993). Si se asume tal definición, entonces el análisis de los momentos de acumulación del departamento y la región estudiada muestra que los crecimientos económicos han sido de tipo enclave, directos entre la actividad y el mercado, procesos truncos que no han dejado nada en la región y, por el contrario, han sido fuente de subsidios de otras economías (CIDDEBENI, 1998).

Al abordar la vida cotidiana se ha puesto énfasis en los valores, actitudes y formas de interacción social que perduran a través de los años. Se ha subrayado lo estático frente a lo cambiante. En este sentido se enfoca la red de relaciones sociales verticales y horizontales de los miembros de los sectores de la elite y de los populares, en las múltiples expresiones de la cultura.

La estructura del libro permite, en el primer capítulo, conocer los conceptos fundamentales, las preguntas e hipótesis que orientaron la investigación, así como la metodología y las técnicas utilizadas.

El segundo capítulo está centrado en un análisis historiográfico que da a conocer las experiencias del encuentro de las diferentes culturas originarias con la cultura civilizadora de los jesuitas. Posteriormente se aborda la realidad local de principios del siglo XX. Los hitos considerados se inician con el periodo jesuita y siguen con el de los curas doctrineros que, junto a los gobernadores de Moxos, sostuvieron un régimen de extracción de excedentes producidos por el trabajo colectivo de los indígenas reducidos. Se pasa por el periodo de los corregidores, la fundación de la República y del departamento, y se avanza en el tiempo para arribar a los inicios de la apertura del camino La Paz-Beni, que marcó una nueva época de "modernidad", y de la descentralización a través de la municipalización. La primera parte de este capítulo se sustenta en fuentes secundarias, mientras que la referida al siglo XX fue mayormente reconstruida a través de relatos orales de los pobladores más antiguos de la región.

En el tercer capítulo se analiza la estructura económica, mostrando a la estancia como la principal institución socio-económica que se reproduce mediante la herencia, fortaleciendo la hegemonía de pocas familias numerosas, relacionadas entre sí y hacia fuera a través de grupos corporativos, lo que les permite articular alianzas y monopolios de diferente tipo. Este capítulo muestra también cómo se reconstruyen, circulan y fortalecen las elites que administran lo público en un sistema patrimonialista, que se proyecta desde la estancia ganadera, que produce un cierre económico e impide la movilidad social por falta de canales de acceso a medios de prestigio para "los otros".

En el cuarto capítulo se exhibe el mapa social y en él se destacan las relaciones sociales asimétricas de una estructura patrimonialista y

patriarcalista, cuyos rasgos sobresalientes son la prebenda y el clientelismo político.

Finalmente, en el capítulo cinco van las conclusiones, retomando el debate teórico a partir de los hallazgos empíricos.

CAPÍTULO 1

El proyecto de investigación

1. Justificación

La época del descalabro económico de los años ochenta, en Bolivia, desencadenó un proceso muy dinámico de cambios e innovaciones, con los que se buscaba adecuar el Estado a los nuevos paradigmas de la modernización y globalización de las economías mundiales. Para ello, el Estado se embarcó en una serie de reformas traducidas en nuevas leyes, de las que se dijo que eran necesarias para generar acciones de consenso a fin de que los ciudadanos se integren y participen de los beneficios del desarrollo.

Mientras el país vivía esa "modernización" política, en San Borja, al pensar en el Estado no se veía sino a un grupo de personas que se turnan para gobernar. La reflexión sobre ese estado de cosas llevó a cuestionar sobre el por qué no existía —ni existe— una reacción entre los gobernados. Ya en el afán de buscar respuestas se comenzó a observar con detenimiento a los diferentes grupos culturales que conforman el mapa social de la región. En un principio, se consideró la Ley de Participación Popular como un posible mecanismo capaz de equilibrar los niveles de participación de los diversos sectores sociales; pero, al ver que esto no sucedía así, se consideró necesario realizar un análisis mucho más profundo de los verdaderos factores que inciden en que gobernar sea, por tradición, un privilegio del mismo grupo.

El desarrollo del trabajo de campo para la presente investigación coincidió con otra auspiciada por el PIEB, sobre la cultura política en el

Beni (Rojas y *et al,* 2000). La autora se unió al mismo para el capítulo referido a San Borja, aunque éste, dentro del trabajo dirigido por Gonzalo Rojas que abarca a distintas regiones benianas, no profundiza tanto en el caso local, como sí sucede en *Elite carayana: Patriarcalismo, patrimonialismo, dominación estructural y modernización política en San Borja*. Por otro lado, la investigación sobre el departamento se basa mayormente en datos cuantitativos, mientras que el regional se centra en el estudio de la elite de San Borja y sus relaciones socio culturales. Por su enfoque histórico-etnográfico cualitativo, refuerza y enriquece la demostración de varias hipótesis que antes se había sólo sugerido.

2. Problemas

Resulta importante determinar, a partir del caso de San Borja, lo que representa la modernización del Estado. Se pregona que tal proceso permite mecanismos de inclusión de la gran mayoría de los bolivianos y que se mejorará la calidad de vida, especialmente de los marginados y excluidos. Sin embargo, al realizar la investigación se hizo evidente la existencia de dificultades, entre los entrevistados, para comprender lo político en la forma racional que plantean las nuevas leyes. Se vio entonces que aquí hay un problema, por lo que surgieron las siguientes preguntas: ¿Existe un acuerdo amplio sobre el concepto democracia? ¿Es posible modernizar la economía y sus agentes tradicionales? ¿Son las elites profesionales y burocráticas una posibilidad de cambio? Ante estas interrogantes se decidió tratar de escudriñar en las entrañas de la estructura social, de larga raíz colonial, que hasta hoy no ha tenido ningún problema en reproducirse y con escasísimos cambios.

¿Cuáles han sido los cambios en el comportamiento del grupo dominante para no perder hegemonía? Algunas concesiones ha tenido que realizar cuando los actores sociales, antes legalmente excluidos, demandan sus derechos ciudadanos.

¿Cuál es el carácter de la legitimidad de la dominación? ¿Se base en la aceptación de lo que se cree que está bien, lo que es lo correcto? o ¿responde a lo que Weber plantea, es decir que la adhesión puede ser fingida por individuos y grupos enteros por razones de

oportunidad, ser practicada por intereses materiales propios o quizás como algo irremediable en virtud de debilidades individuales y de desvalidamiento?

3. Hipótesis

3.1. Principal

La dominación ejercida por la elite *carayana* en San Borja (Beni) es básicamente tradicional; está asentada en estructuras sociales y culturales de la vieja matriz colonial, patriarcalista y patrimonial, y se legitima con criterios de la dominación racional o legal a través del sistema político. Esta situación tiende a mantener la exclusión y marginamiento de la gran mayoría de la población de menor capital social.

3.2. Secundarias

- Las relaciones económicas patrón/empleado, diseñan el mapa social de la zona. La estancia ganadera es la institución socio-económica más importante que configura la distribución de poder económico muy fuertemente correlacionado con el poder político.
- El proceso de municipalización y descentralización ha ampliado el campo de acción de la elite *carayana*. El municipio es el punto donde confluye la transformación de lo patrimonial y del Estado nacional; allí acceden, circulan o rotan las elites legitimadas por los partidos políticos que se han configurado y entremezclado con las redes familiares (Rojas *et al*, 2000).

4. Objetivos

4.1. General

Analizar e interpretar sociológicamente las relaciones de poder en San Borja, al grupo que lo ejerce, las instituciones y valores que lo sustentan, y la forma en que se practica la dominación social.

4.2. Específicos

- Diseñar la estructura económica y sus implicancias en las estructuras de poder.
- Diseñar la estructura social y las relaciones de clase, identificando las jerarquías u orden de los grupos superiores e inferiores, las redes familiares y sociales de la elite.
- Analizar los mecanismos del sistema político y la especialización política de la elite.
- Analizar la implantación de las nuevas leyes y del ordenamiento burocrático, para determinar la manera en que están incidiendo en la sociedad local.

5. Periodo y espacio de la investigación

Con el interés de indagar sobre la trayectoria de la sociedad local, a través de los diferentes actores y relaciones en momentos de acumulación económica y cambios políticos, se ha desarrollado un largo capítulo de contexto histórico a partir de la colonización jesuítica, pues es a partir de este hecho que tiene la historia registrada de Mojos. Se ha logrado establecer la existencia de un proceso de encuentros y desencuentros de las sociedades selvícolas con los colonizadores.

Si bien la investigación abarca ese largo proceso histórico, se ha hecho hincapié en el periodo de los años ochenta, en el siglo XX —cuando Bolivia vivió un proceso muy dinámico de cambios a consecuencia de las innovaciones políticas que surgieron del DS 21060[1]—. Hay que recordar que en 1985 se tocó el punto más alto de la crisis económica y social que marcó un hito trascendental en la historia de Bolivia; de allí para adelante, el Estado se embarcó en un proceso de cambio estructural con miras a dar garantías y mejores posibilidades a la inversión privada interna y externa.

Geográficamente, la investigación se realizó en la zona urbana de San Borja, segunda sección de la provincia Ballivián del departamento del Beni.

1. El DS 21060, de 1985, marcó el inicio de la liberalización del mercado en Bolivia.

6. Metodología

El trabajo de campo fue realizado durante un largo periodo, de 1998 a 2001, lapso en el que la investigadora radicó en San Borja y participó activamente en cargos de representación política. Esto permitió la asistencia a reuniones con los altos jefes locales, en momentos críticos de toma de decisiones y planificaciones para conseguir y mantener el poder.

Tratando en lo posible de mantener la distancia científica, se ingresó en los ambientes familiares de los patrones, donde fue posible observar con mayor detenimiento el estilo de vida y el comportamiento, así como su relación con "los otros" durante sus visitas a hogares, barrios o comunidades.

La historia oral fue de gran utilidad; a través de ésta se consiguió rescatar la vivencia de los propios actores, lo que ayudó a encontrar hitos referenciales de la historia de los diferentes periodos de la región. El estudio de los grupos subalternos fue hecho en su relación con la elite, por lo que no se profundizó en aspectos relativos a sus culturas.

6.1. Estrategias de la investigación

- Para fortalecer el análisis se recurrió a las historia de las familias y a las entrevistas en profundidad, lo que permitió una secuencia capaz de mostrar los condicionamientos políticos que han influido en la constitución del orden económico y social actual.
- La participación previa en un trabajo investigativo sobre la cultura política en el Beni (PIEB), facilitó la adecuación y uso de una extensa boleta de entrevistas que constaba de dos partes. En una primera parte se formularon preguntas cerradas, con opciones de respuestas entre las que había que elegir una, mientras que en la segunda parte se planteó un tema sobre el que el entrevistado podía opinar abiertamente y cuyo contenido ayudó a validas las respuestas cerradas. Se conversó con la totalidad de dirigentes políticos locales. El hecho de conocer personalmente a todos ellos permitió analizar el texto de sus respuestas y contrastarlas con sus actitudes (Rojas *et al*, 2000).

- Con los ancianos *carayanas*[2] se formaron dos grupos focales. Se les invitó a hablar sobre su vida y la de sus antepasados, tal como se hizo con un grupo de ex combatientes de la Guerra del Chaco.
- Las entrevistas con el grupo de dirigentes campesinos cambas[3] se desarrollaron con la técnica del grupo focal. Se reunió a cinco hombres y cuatro mujeres y posteriormente se entrevistó en profundidad al líder vitalicio.
- En el caso de los collas[4] se entrevistó solamente a un ex concejal; pero se hizo un seguimiento de su historia política de la zona, sus conflictos internos y con las autoridades, así como las tendencias de su voto según indicaban los recuentos de las mesas electorales ubicadas en sus comunidades.
- Respecto a la etnia chimán[5] se tomó en cuenta, sobre todo, información secundaria como la procedente de trabajos de investigación, a cuyos autores se entrevistó también. Se aprovechó la oportunidad de acompañar en algunas visitas a una persona que realizaba una tesis sobre esta etnia y se obtuvo una breve entrevista con el jefe chimán.

6.2. Fuentes de información

a) Primarias

La información fue obtenida a través de las técnicas cualitativas y cuantitativas ya mencionadas.

Para lograr los datos del lugar se recurrió a los registros civiles y los centros documentales de instituciones como la Federación de Ganaderos en Trinidad, la Asociación de Madereros en San Borja, el archivo de la ex Corporación de Desarrollo de San Borja (Cordeborja), la parroquia de San Ignacio de Mojos y de San Borja, el Club social

2. Son los mestizos descendientes de inmigrantes cruceños o extranjeros.

3. Son los originarios que viven de la agricultura de subsistencia y por lo general radican en comunidades.

4. Son los inmigrantes de la zona andina.

5. Son los pertenecientes al pueblo chimán y viven en las riberas del río Maniqui.

10 de Octubre, el Juzgado de mínima cuantía, la Alcaldía municipal, el Corregimiento y la biblioteca de la Estación Biológica del Beni, fueron revisadas todas las publicaciones anuales de la revista *El Borjano* y otras publicaciones locales, álbumes familiares de fotografías y documentos particulares; publicaciones en los medios de comunicación, etc.

Se tomó contacto con organizaciones no gubernamentales como el CIEC, PRODESIB, Proyecto Chimanes, Estación Biológica, Cipca/San Ignacio de Mojos y CIDDEBENI.

Hubo entrevistas personales con investigadores que tienen trabajos sobre la región: James Jones, Elizabeth Daillant, Eric Langer, Carlos Navia, Tania Melgar, Gonzalo Rojas, Luis Tapia, Daniel Bogado y Óscar Bazoberry, entre otros[6].

b) Secundarias

Se ha consultado documentos sobre la historia de las misiones, tanto de los clásicos Gabriel René Moreno (1973), Alcide d'Orbigny (1946) y José Chávez Suárez (1986), como de escritores más recientes. De igual manera se recogió información sobre temas relacionados con la temática económica, social y política del departamento.

El estudio de las elites se ha abordado a través de trabajos de autores latinoamericanos y bolivianos, tanto como de estudiosos de otras partes del mundo y que son reconocidos por su especialización en el tema.

7. Marco teórico

En este trabajo se entiende por política a cuanto se relaciona directamente con el gobierno de una sociedad y gobierno son los actos que tienden a organizar y dirigir la vida en sociedad. Se reconoce que ciertos individuos o grupos gobernantes, especializados en roles políticos, son capaces de imponer a los demás una conducta adecuada a lo que ellos han dispuesto (Lagroye, 1994).

6. Se cuenta con 35 casettes de entrevistas.

El estudio de las relaciones sociales llevó a nuevas categorías teóricas como la de dominación social, propia de una sociedad estructurada en clases y en la que un grupo privilegiado monopoliza el gobierno. La especialización de los gobernantes y los mecanismos de gobierno son producto de la diferenciación social y dicha especialización política es una consecuencia de una sociedad cuyo entorno se ha modificado, generando entonces la necesidad de intensificar la producción (Douverger, 1996). La evolución del Estado en Bolivia y los distintos cambios económicos, productivos, demográficos y políticos que ha vivido el país, han repercutido en el espacio local, donde se han adaptado y acomodado a nivel de las instituciones y estructuras internas.

Maurice Douverger dice que para entender a una determinada sociedad, primeramente hay que ver los efectos de transformaciones anteriores, transformaciones que hayan conducido a una diferenciación de los papeles sociales, al surgimiento de grupos "internos" a la sociedad en cuestión y, dentro de estos grupos, identificar los roles de los integrantes (*Ibid*).

Al abordar el concepto de poder se ha asumido la posición de aquellos autores que incluyen las acciones y la inacción de agentes individuales y colectivos (de clase o estatales), que promueven sus intereses, intencionalmente o no, respondiendo a un determinismo estructural o sistémico. Bajo este esquema se ha demarcado el ámbito político específico de la investigación, mostrando cómo se lo ejerce asimétricamente, aspecto que determina la dinámica de la sociedad de San Borja.

Max Weber ([1922],1979) define el poder como la capacidad de influir en el comportamiento de las personas, incluso contra su voluntad. Esta probabilidad de dominación se objetiva, en la autoridad, como el derecho públicamente reconocido que puede respaldarse con el uso de la fuerza; poder que también se legitima por la reglamentación de leyes y normas de comportamiento que sostienen la fuerza de esta autoridad políticamente organizada. Las leyes son, así, la expresión de la voluntad de la autoridad traducida en mandato, algo que implica la existencia de una burocracia centralizada, compuesta de funcionarios con dedicación exclusiva y constante. Por todo ello, se está hablando de la dominación racional o legal, confrontada con el otro tipo ideal que el autor denomina dominación tradicional, donde la obediencia se logra por apego a la costumbre y tradición.

En una sociedad determinada, afirmaba el sociólogo Jorge Lazarte en una clase universitaria en 1997, tener poder es controlar los recursos de poder, los que pueden ser económicos, financieros, coactivos, políticos, institucionales, simbólicos, informacionales, etc. Ejercer poder es usarlos, ponerlos en acción; la razón por la que los recursos de poder están desigualmente distribuidos remite a otro problema que es el de cómo la sociedad utiliza una matriz para tal distribución.

Según Weber, la estructura de dominación, al ser estamental, se asienta en niveles jerárquicos distintos, donde las relaciones constantes tienen códigos especiales proporcionados por el hábitus que elabora una estructura, que se va reproduciendo en el tiempo hasta convertirse en matriz a partir de la cual se constituye y se mantiene. Como diría Bourdieu (1991), son estructuras generalizantes y generalizadoras, porque la matriz está en el sistema y el sistema tiene actores que la retransmiten.

Los dominadores tienen el privilegio de ser pocos; acomodan las estructuras de dominación según las formas en que se distribuyen los poderes del mando entre la minoría dirigente y su aparato. Esta articulación de politizaciones sedimentadas, reproducidas y desarrolladas existe como productora de historia, tradición y legitimación. A través de esta concepción simbólica se puede diferenciar los roles; se "reconoce" el derecho y se lo atribuye a las personas que lo tienen. La legitimidad es, pues, el reconocimiento de que el poder tiene "derecho" a hacer lo que hace, es decir que está bien, que se ajusta a lo que la sociedad entiende por normas que deben seguirse *(Ibid).*

Estas acciones tienen sentido por sí mismas, son algo que siempre se ha hecho y de lo que se piensa que es normal; son comportamientos compartidos que se transmiten a través del devenir histórico sobre el que se basa el presente de cada realidad social. No se necesita que haya una actividad o persona específica que dirija o haga el trabajo de ordenamiento, pues éste se transmite en las reglas y se acomoda en las estructuras ya presentes, produciendo nuevamente historia conforme a estos principios, sin la necesidad consciente de fines *(Ibid).*

Bourdieu desarrolla también un importante argumento sobre el capital simbólico y lo que significan el don y el contra don, relación basada en el auto reconocimiento de cada una de las partes con relación al otro. Cuando no se reconoce una igualdad, la relación en la

práctica se transforma en imposición violenta. "Este modelo nos permite entender una infinidad de casos particulares de intercambio que son los que reproducen el funcionamiento del *hábitus* y la lógica de las prácticas que son una serie de elecciones desarrolladas en la cotidianidad de los actos y nos dan pautas para entender las diferentes actitudes y el comportamiento social" *(Ibid).*

Los estudios de subalternidad, realizados por investigadores indios y traducidos por Silvia Rivera y Rossana Barragán (1997), permiten varios puntos de análisis coincidentes con su definición del estado moderno desde el punto de vista racional de la autoridad política. Como indica Partha Chatterjee (1997), ésta encarna formas de legitimación que aparecen como premodernas y no son otra cosa que una reedición de lo que Weber ([1922],1979) ha llamado autoridad tradicional o carismática. Lo paradójico, dice el teórico indio, es que este sector denominado moderno tiene que ser legitimado para gobernar, precisamente por estos medios tradicionales (Chatterjee, 1997).

Estos conceptos pueden ser entendidos en un espacio ocupado por cierta población en un tiempo determinado; sólo así se puede comprender lo tradicional y lo moderno, el tránsito de una sociedad tradicional a una moderna, pues el cambio implica proponer una nueva concepción del mundo, destruir las formas de comunidad previa (Luis Tapia, clase magistral en un taller de Silvia Rivera, UMSA, 1997). La idea de hegemonía alude a algo construido, que está ahí; pero también a alguien que ha tenido que producir la ideología adecuada, con valores, sentimientos, filosofía, ciencias, especialismos que incluyen también una dimensión de globalización. Pensar la sociedad construida políticamente quiere decir que la sustitución de creencias no es algo automático sino deliberado; y esto, como ya lo decía Antonio Gramcsi, es una tarea política de los intelectuales orgánicos *(Ibid).*

El contenido de la construcción de hegemonía es la nación, algo que puede darse a través de una revolución pasiva. Sin embargo, allí donde los procesos de transición al capitalismo se han dado de esta manera, quedan pendientes los problemas de reforma política. Es así como luego vienen los reformadores, dentro de un estado paternalista que generalmente reduce la democracia, porque la revolución pasiva está dirigida por las clases dominantes *(Ibid).* Otro componente básico para la construcción de hegemonía es la reforma moral intelectual que involucra el cambio a nivel ideológico, sobre todo a nivel de

construcción de un bloque histórico; la ideología es el elemento que permitiría articular la sociedad y por ello, en Bolivia, hasta el año 1952 es difícil hablar de modernidad política: la Revolución de ese año es el primer intento para ampliar la base del estado *(Ibid).*

A partir del 52, el Estado creció cualitativamente con el voto universal que amplió el número de votantes. El gobierno expropió tierras y las distribuyó entre los campesinos, promulgó un nuevo Código de Educación buscando una masiva alfabetización y un Código de Seguridad Social favorable a los trabajadores; pero todo ese proceso de cambios no logró consolidar una estructura de autoridad estatal con capacidad suficiente como para hacer sostenible un proyecto nacional.

Retomando el tema del poder que implica dominación y dominador (Weber, 1979); para la presente investigación, este último actor tiene el nombre de elite. En su definición ha sido de mucha utilidad el aporte teórico de clásicos como Wilfredo Pareto (1987), Wright Mills ([1956],1987), Robert Michels ([1962],1996) y otros autores contemporáneos como el mexicano Luis Alfonso Ramírez (1994) con su análisis de familias libanesas en Yucatán.

La razón por la que se eligió el término elite y no *rosca* u oligarquía —como se ha denominado tradicionalmente a los grupos dominantes en Bolivia— la explica Salvador Romero (Rojas *et al*, 2000), quien cuenta que el concepto pasó, en el siglo XVIII, del campo del comercio —donde se lo usaba para designar a una mercadería de calidad superior— al de la sociedad, aplicándose a personas y grupos poseedores de cualidades superiores de coraje, nacimiento o fortuna. Su empleo generalizado se produjo en las primeras décadas del 1900, impulsado por las teorías de Gaetano Mosca (1896) y Pareto (1902,1987). "El concepto de elite aparece como uno más neutro, de "mejor polisemia y menor resonancia ideológica, difundido mayormente en las ciencias sociales", escribe el prologuista Romero. Hay que agregar que en la tradición del pensamiento social en Bolivia, el término *rosca* hace referencia, de manera muy específica, al grupo minero formado por Hotschild, Patiño y Aramayo (Almaraz, 1980), ubicado en un momento histórico particular como es el de la pre revolución del 52 y a un espacio geográfico andino. En este sentido, para fines de la investigación, el concepto de elite trasciende tales particularidades y se vincula con la teoría más general.

En cuanto a las características conceptuales de la elite, hay que decir que no existe una funcionalmente constituida por especialistas, sino un grupo de personas que, en base de su posición social y económica, han sido elegidas democráticamente o nombradas según las normas legales y que por la fuerza de la práctica pueden exhibir una cierta profesionalización en este ámbito. La elite, además del linaje familiar traducido en la ocupación y sus relaciones sociales, cargos desempeñados y otros aspectos que toman sentido a través del capital simbólico, comparte afinidades sociales y psicológicas (Mills, 1987).

Además, una elite está formada por grupos de individuos psicológicamente diferentes que se interrelacionan en una sociedad (Pareto, 1987). Por tanto, dicha sociedad no puede ser homogénea, así que forzosamente aparecen distintas minorías formadas por personas con diferentes cualidades (Pareto los tipifica como leones, zorros y otros animales, de acuerdo a ciertos instintos con fuerza variable), los que construirán categorías mentales diversas según el tipo de residuos (sentimientos) que son los que impulsan a tomar acciones tendientes a dar racionalidad lógica a sus acciones no lógicas (derivaciones) *(Ibid).*

La circulación de las elites se produce como una constante y el estudio de las constantes en la conducta humana, así como del conocimiento histórico, puede ser lo único factible para la formulación de leyes dentro de las ciencias sociales, teniendo en cuenta que lo social no es aislable de lo político *(Ibid).* El fenómeno se puede observar a través de un largo proceso histórico. La constante referida es la lucha de una minoría que mantiene el poder y una segunda que pretende derrocarla, objetivo por el cual busca aliados entre los individuos sobresalientes de la masa. El dominio de una minoría sobre la mayoría de una población dada es, pues, la constante que guía la evolución política de las sociedades humanas, y toda pretensión de gobierno de la mayoría no es sino una mera derivación *(Ibid).*

Sobre lo último, Robert Michels (1996) señala las tendencias oligárquicas de la democracia moderna, apuntando a aspectos del accionar de los dirigentes, así como a las causas psicológicas y los juegos de intereses que son característicos de quienes tienen el poder. Son los líderes los que cuentan con muchos recursos que les permiten sacar ventajas sobre la masa, aquellos que poseen conocimientos superiores, que controlan los medios formales de comunicación y

tienen la pericia en el arte de la política. Por el contrario, añade, las masas son incapaces de participar en el proceso de toma de decisiones y necesitan un liderazgo fuerte en torno al cual se forma una camarilla que dirigen los partidos.

Mills (1987), en su estudio sobre las estructuras institucionales y burocráticas de Estados Unidos, mostró que para la inserción de la elite no necesariamente tiene que haber una organización explícita que conspire, sino que es más probable que la elite del poder, por su misma índole, utilice las organizaciones ya existentes, trabajando en el interior de ellas, siendo poco probable que se establezcan otras especiales.

En lo que los citados autores coinciden es en señalar que las acciones de la elite se manifiestan en beneficios a través de las relaciones familiares y empresariales. Esto les permite monopolizar y controlar el ejercicio del poder, creando un cierre social (Weber, 1979) en torno a los medios para ejercerlo, sin que haya mediado alguna acción expresamente construida para el logro de tales objetivos. Mills (1987) graficó al respecto que no es precisa la intervención de una suerte de director de orquesta que organice todo, pues el *hábitus* o la práctica cotidiana —generadora y fortalecedora de estructuras que están en la base de la sociedad—, recrea y acomoda las opciones que presentan los nuevos paradigmas sociales (Bourdieu, 1991).

En base de estas apreciaciones se ha definido como elite *carayana* a los individuos que forman parte de una clase privilegiada, aquella cuya situación, según Weber (1979), resulta de su relación con la provisión de bienes, las peculiaridades sociales basadas en las diferencias étnicas y las formas de reconocimiento y lugar que le asignan los demás: el destino personal o lo que Bourdieu (1991) denomina capital social. El término *carayana* tiene sentido de adscripción a un grupo que se piensa socialmente superior, los individuos que lo integran creen ser de raza blanca (descendientes de cruceños que supuestamente devienen de españoles o de aquella otra línea ascendente de árabes inmigrantes) y por ello se diferenciarían de los cambas. Éstos últimos, cuando se les pidió que expliquen el término *carayana*, dijeron: “son los ricos, los mandamases”.

Al parecer, el término proviene de *karai*, palabra que los guaraníes utilizaban en su lengua para designar a los hombres-dioses, seres

excepcionales que iban a conducirles a *kandire* o la tierra sin mal (Saignes, 1990). Con la Conquista, el término fue utilizado para designar a los españoles y, al difundirse hacia el norte, se mojeñizó con la terminación *ono* en trinitario y *ana* en ignaciano, resultando en *carayana* o *carayono*. Esta palabra es usada hoy por todos los grupos indígenas del Beni para designar al blanco o mestizo adinerado[7].

Ahora bien, la legitimidad de la situación de privilegio no se da espontáneamente; es el resultado de luchas políticas e ideológicas sustentadas en procesos que desbordan la esfera de lo político, como ocurre con el llamado a la tradición, la referencia a códigos ético-morales, el manejo socialmente aceptable de los recursos económicos y el carisma personal (Figueroa *et al*, 1995). Tales elementos, sumados a los del colonialismo interno (Gonzales Casanova, 1976), ayudan a analizar la matriz de dominación, precisando el carácter relativamente intercambiable de la noción de colonialismo y de estructura colonial, y haciendo hincapié en el colonialismo como un fenómeno interno de dominación. "Con la independencia política, lentamente aparece la noción de una independencia integral y de un neocolonialismo; con la creación del Estado-nación, como motor del desarrollo, aparece en un primer plano la necesidad de técnicos y profesionales, de empresarios, de capitales. Con la desaparición directa del dominio del extranjero sobre los nativos, aparece la noción del dominio y la explotación de los nativos por los nativos" *(Ibid).*

La investigadora boliviana Silvia Rivera (1994) señala, en su trabajo *La raíz: colonizadores y colonizados,* que "la modernidad civilizada" triunfa progresivamente sobre la "incultura" y la "barbarie" chola-indígena; pero estructura diversas vías de ciudadanización, todas ellas articuladas, aunque de distintas maneras, con el horizonte colonial de larga duración. En *Democracia liberal y democracia de ayllu* (Rivera, 1996), la autora señala la paradoja en la persistencia y reproducción de identidades étnicas diferenciadas y lógicas precapitalistas en el campesinado indígena. A lo dicho se suma la tesis de Aparecida Tobías (2000) sobre los chimanes que son sometidos por los modelos de modernización que intenta imponerles la elite mestizo-criolla dominante, además de estar también sometidos por otros indígenas. Los chimanes, en relación a los cambas y collas, son el

7. La conceptualización corresponde a Zulema Lehm, tutora de la investigación.

último eslabón de la cadena jerárquica de un sistema de dominación a veces abiertamente expuesta en su violencia, y otras, de exclusión encubierta.

Lo anterior tiene su origen en las misiones jesuíticas, tema que ha sido abordado por el historiador californiano David Block (1997). La cultura reduccional no es autóctona ni europea, escribe; empezó a acuñarse en el periodo reduccional y se expresa como un ajuste sostenido entre los dos mundos, cuyos rasgos perviven en la actualidad. La cultura reduccional estaría sustentada en la autoridad de la palabra del padre y la ejemplaridad de la acción del hermano jesuita que reparte los diferentes trabajos, así como en el decisivo papel que tuvo el indígena en el funcionamiento de las reducciones. Éste, lejos de exhibir un acatamiento pasivo, participó activamente en todas las fases de la vida reduccional, filtrando y moldeando las tradiciones europeas (Block, 1997). ¿Cómo sucedió esto si otros habían fracasado en el intento por dominarlos?

Pierre Clastres (1987), en un análisis antropológico que abarca culturas de diversas parte del mundo, incluidas algunas las llamadas arcaicas de América Latina, sostiene que no puede hacerse una diferenciación entre sociedades de poder político no coercitivo, mal llamadas "sociedades sin historia", analizándolas con la referencia o visión de occidente. El compararlas en tal sentido resulta un etnocentrismo, afirma. No es que estas sociedades carezcan de una organización política o de poder, sino que éste se encuentra repartido horizontalmente en toda la población. Éste sería el caso de los jefes mojeños, pues son varias las fuentes que apuntan a su supuesta falta de autoridad (sustentada por la coerción, como se la entiende en occidente) al ver que sólo lograban convencer a sus súbditos después de muchos ruegos y llamamiento a la moderación con discursos referentes a mitos y creencias.

En verdad, el jefe era un "hacedor de paz" y como virtud principal se le reconocía la voluntad para ayudar y entregar lo que se le solicitara; el uso de la palabra era su principal instrumento de persuasión y de compensación, junto a la prerrogativa de tener varias mujeres (Clastres, 1978).

Lagroye (1994) cuando analiza la temática de las sociedades con o sin historia, afirma que el evolucionismo pone de manifiesto lo primitivo

frente a lo evolucionado, transmitiendo la creencia de un recorrido indispensable y beneficioso entre uno y otro. El autor considera que no se puede justificar la distinción entre sociedades sencillas y complejas, porque algunas de las catalogadas entre las primeras resultan tanto o más complejas, aunque en un sentido diferente del que se usa para la clasificación. Reducir la realidad de las sociedades de esta forma es sólo una ilusión del observador occidental que conoce su propia historia escrita y explica los hechos con esta base, a la vez que ignora la de las sociedades sin escritura y que, sin embargo, tienen su manera de conservarse o transmitirse en el tiempo.

Dos grandes formas de poder existen, al menos provisoriamente, según la visión de Lagroye. Una resulta de la autoridad reconocida a las palabras y otra proviene de la fuerza, aunque en esta última, en la práctica, se suma la autoridad de la palabra que es la que sirve para persuadir a los miembros del grupo de que las leyes son transgredidas y de que corresponde al interés colectivo castigar a los culpables; la palabra indica, pues, las conductas a seguir y evoca la amenaza de la coerción.

En las sociedades tradicionales, en este caso las amazónicas, la palabra de los poderosos no viene de ellos, sino de los antepasados que se expresan por su intermedio. La ley se encarna en mandamientos y, desde este punto de vista, el monopolio de la palabra corresponde al Jefe, quien la transmite a todos los miembros del grupo. Por tanto, es una palabra de autoridad y una característica de los gobernantes (Lagroye, 1994).

Estas dos condiciones —el uso de la palabra y el reparto de obsequios— sirvieron seguramente a los jesuitas para convencer a los indígenas de entrar en las reducciones. Hoy mismo son elementos muy importantes que se usan para dominar.

Cuando se analizan las teorías sobre el colonialismo en Bolivia, se encuentra que éstas se han formulado en base de una concepción de las culturas andinas. Por ejemplo, el filósofo HCF Mansilla asegura que la herencia ibero-católica es la persistencia del autoritarismo en América Latina y que ello obedece al peso de lo prelógico y lo preconsciente, pues "algunos elementos centrales del complejo social-étnico aquí llamado autoritarismo no han sido sometidos a la crítica ni ha sorprendido su preservación en regímenes revolucionarios

porque son considerados justamente como obvios, en cierto sentido como ¨naturales¨. Es decir, como pertenecientes al núcleo de la identidad individual y colectiva **anterior a cualquier planteamiento racional** y por tanto, a cualquier intento de cuestionamiento sistémico" (Mansilla, 1991)[8].

En base de lo expuesto por Clastres y corroborado por Lagroye y los diferentes estudios sobre las culturas amazónicas —Moreno (1973), D'Orbigny (1946), Chávez Suárez (1986), Block (1997), Lehm (1999) y otros estudiosos— lo que se evidencia más que un razonamiento prelógico o anterior a "lo racional", es una racionalidad indígena que ve en el misionero al hombre que habla en nombre de un dios y que convence a través de dones (tal como hacía el jefe selvático). Por tanto asumen a los religiosos como a los "dueños de la palabra de autoridad" y por ello en la cultura reduccional el trabajo y los regalos son un acto de intercambio, de reciprocidad, de don y contra don. El sistema de reciprocidad era el mecanismo que incentivaba la producción y permitía la redistribución de la riqueza.

¿Cuándo es que todo esto se vuelve prebendalismo político?

Cuando el don que se extrae del bien público beneficia inequitativamente a algunos, la concentración de la riqueza deriva en poder, en poder coercitivo, y se instaura un sistema prebendal. En las reducciones, lo que se distribuía provenía de lo trabajado localmente, de la producción del bien común (Block, 1997). Este proceder permitía contar con lo suficiente para los regalos que distribuían los miembros del cabildo y que favorecía la diferenciación social. Si bien el régimen instaurado en la reducción recurrió a la racionalidad anterior de los indígenas, luego se lo desfiguró convirtiéndolo en prebenda política.

La realidad amazónica se presenta así distinta de la que se vivió en los Andes, escenario donde Mansilla (1991) se asienta en un particularismo y no en una generalidad como pretende. En las sociedades andinas precoloniales existía una enajenación del poder por encima de la sociedad a través del Estado y la clase dominante, lo que constituye ese elemento prelógico que no se cuestiona y que contribuyó

8. Todas las negrillas de las citas, a partir de ésta, son de la autora de la investigación.

al afianzamiento del autoritarismo. En cambio, en las sociedades amazónicas el poder se encontraba en la sociedad, de tal modo que era imposible que el Estado se vuelque contra ella, como sí sucedió a partir de la colonización.

Volviendo a la época de los curas doctrineros y los gobernadores de Mojos, el antropólogo norteamericano James Jones (1980) explica el pensamiento y la actitud de las autoridades que fueron puestas para extorsionar a los indios luego de expulsión de los jesuitas, al citar sus palabras: "Estos indios no están en condiciones de ser ciudadanos porque no son capaces de gobernarse a sí mismos; ellos tienen el carácter de niños y necesitan el tutelaje y protección de los misioneros, quienes son para ellos padres y misioneros". Este sentido paternalista se arrastra hasta hoy.

El esquema colonial caló muy hondo en la mentalidad de los habitantes de la región y sigue vigente. Para contrarrestar al autoritarismo, Lazarte[9] habla de un margen, muchas veces concertado, capaz de atenuar las desigualdades en el uso del poder, de poner límites entre lo aceptado y lo no aceptado. Y para ponerle límites al poder hay que tener un cierto poder. En cambio, la investigadora Zulema Lehm, especialista en temas amazónicos, no menciona normas contra el autoritarismo, sino que muestra otras estrategias de los indígenas mojeños para liberarse del yugo de los blancos. La búsqueda de la Loma Santa sería una estrategia indígena de resistencia anticolonial cuya finalidad es recuperar el territorio que ocupaban los mojeños antes de la llegada de los españoles, algo que ella demuestra a través de diversas condiciones históricas, socioeconómicas y geográficas (Lehm, 1999).

La temática de dominación se ha cruzado con la categoría modernización, entendida ésta como un proceso de cambio general y abarcador de campos como el social, el económico y el político. En este último se contemplan las medidas que el Estado asume como desarrollo político y que se traducen en programas gubernamentales y no gubernamentales en beneficio de la vida ciudadana, del fortalecimiento de los partidos y de la consolidación de los procesos políticos. Su objetivo sería el incrementar la capacidad, la efectividad y eficiencia

9. Clase magistral de 1997, en la Universidad Mayor de San Andrés.

de realización de un sistema político, según las conceptualizaciones correspondientes a investigadores como David Apter (1970), N. Eisenstadt (1996), Omar Guerrero (1992) y otros.

La modernización política tiene relación con la estructura política de una región, entendiéndose como estructura los patrones e interrelaciones de los procesos y papeles políticos. Tiene además tiene relación con la cultura política, que es el complejo de actitudes, creencias y valores prevalecientes relacionados con la política (Coleman, 1968: 395-402) y con el desarrollo tal como se lo ha pensado.

Al respecto, Mansilla (1991: 11) escribe: "Casi todas las líneas políticas en Bolivia presuponen implícitamente que el progreso material es el motor y la meta de la evolución histórica y que existe un vínculo causal e indefectible entre el adelantamiento económico-tecnológico y el desenvolvimiento social, político y cultural: la expansión de los modos más avanzados de producción traería consigo la democracia política y la cultura para las masas".

Pero, más acertado resulta Kevin Heally (1983) cuando, parafraseando a Cynthia Hewit, afirma que el término desarrollo implica un concepto ético, es un proceso de cambio que busca mejorar la calidad de vida de una parte de la población. Modernización es, por su lado, un proceso de reorganización de grupos o sociedades con referencia a un control de nuevos instrumentos y métodos respecto a la industrialización. Así, se debe admitir que la modernización puede fácilmente llevar tanto al desarrollo como al no desarrollo, ocasionando un deterioro relativo y hasta absoluto del bienestar de las masas. Dicho de otra manera, el desarrollo no es solamente tecnificación o crecimiento económico y éste no puede medirse sólo por el mayor o menor consumo de bienes materiales al que puedan acceder las personas.

CAPÍTULO 2

Contexto histórico

1. Beni, una tierra de extremos

De diciembre a marzo, la mayor parte del departamento luce como un lago gigante en el que sobresalen solamente los bosques. Las condiciones climáticas han impuesto un ritmo especial en la vida del pueblo, pues éste ha debido adaptarse a vivir evitando el barro que dejan las torrenciales lluvias capaces de paralizar muchas de las actividades y, en la época seca, a soportar el ardiente sol que resquebraja la tierra levantando tormentas de polvo.

El carácter *aguantador* del beniano parece estar signado por estas largas y pacientes esperas que el clima impone, más aún si se considera que las actividades que realiza están relacionadas directamente con la naturaleza. La alta variabilidad de las condiciones del medio ambiente incide también para que el sistema económico sea frágil y complejo, donde la abundancia de un momento y la carestía de otro marcan temporadas claramente distintas.

Al parecer, los momentos de acumulación de capital reflejan también la mencionada característica de extremos. La historia registrada de Mojos empieza con la llegada de los jesuitas, los que luego de levantar la primera reducción en Loreto, extienden el sistema misional con rapidez. Pasado un siglo se los expulsa y a partir de entonces las actividades económicas aparecen y desaparecen súbitamente: explotación de la quina y luego de la goma, explotación de cueros y plumas de animales silvestres, comercialización de la carne, narcotráfico

y explotación de la madera; ocupaciones que representaron divisas y grandes expectativas para los empresarios nacionales y extranjeros. Pero, ninguna de estas frenéticas actividades ha contribuido a la integración de la región, ni de ésta con el resto del país porque siempre, después de cada época de bonanza, el Beni ha quedado sumido en largos periodos de carestía y olvido.

Se verá más adelante que los momentos de acumulación dieron como resultado el aumento de población en ciertos centros. Entre ellos se encuentra San Francisco de Borja que hace poco ha sido elevado al rango de ciudad.

La intención, en este capítulo, es mostrar el encuentro de las culturas nativas, primeramente con los extranjeros españoles, *conquista transformación*, y luego la relación con los criollos mestizos que el investigador boliviano Luis Tapia califica como *conquista depredación* (Rojas *et al*, 2000). Éstos, los mestizos, son los herederos del sistema de dominación: su inserción económica y legitimación política se ha realizado a través del sometimiento cultural, recurriendo al método de los regalos para reducir o sujetar a la población indígena, situación que define los principales rasgos de la cultura política prebendalista y patriarcalista como manifestación del efecto "fusión" al que hace referencia el autor boliviano Fernando Calderón. Éste señala que en América Latina, y por ende en Bolivia, los fenómenos de la modernización son readaptados por fuerzas del pasado, reproduciendo comportamientos tradicionales: "...En el corazón de estos efectos está la cuestión del denominado 'clientelismo burocrático'" (Calderón, 1998: 88).

2. Las reducciones jesuíticas

En el período jesuita se gobierna según el modelo del cabildo español y las reducciones del Paraguay. Para fines de la investigación, lo que interesa resaltar de este periodo es cómo los antiguos núcleos de diferentes poblaciones se convirtieron en una sociedad teocrática, monoteísta, social y políticamente jerarquizada.

No hubo una sumisión pasiva, como demuestran los diferentes momentos de lucha de pueblos que buscaron su emancipación durante y después de la Colonia (José Luis Roca, 1991; Antonio Carvalho Urey, 1977; Arnaldo Lijerón, 1998). Tampoco todas las sociedades fueron

absorbidas por el sistema y un testimonio es el del pueblo Tsimane, el que luego de haber pasado por la experiencia de reducciones muy precarias, de corta duración y de una sublevación, logró evitar el contacto con los *carayanas* (CIDDEBENI, 1994) al internarse en la profundidad de la selva; es recién a partir de 1953 que es incorporado al sistema misional evangélico y católico, aunque no de forma permanente ni afectando a toda la población.

Según crónicas de los jesuitas, los "jefes" mojeños tenían escasa o nula autoridad, porque sus "súbditos" sólo obedecían después de muchos ruegos y siempre que estuvieran muy de acuerdo con lo que se les pedía. El cacique asumía su poder únicamente en ocasiones de guerra y de conducción de su pueblo hacia otros lugares de asentamiento (Marbán [1676], 1899, citado en Lehm, 1999). En las misiones se aprovechó la legitimidad de su autoridad y la relación directa con su grupo. El historiador Block (1997) considera a los caciques, alcaldes y miembros del cabildo como "especialistas políticos" que, según el censo realizado en la reducción de Reyes, eran alrededor de once personas; esta elite indígena, subalterna, estaba compuesta por varones que representaban, conducían y aplicaban las leyes del régimen reduccional y organizaban la faena de trabajo que debía realizar su gente.

> "Los caciques y alcaldes reforzaban sus posiciones con el uso de símbolos europeos, sacando provecho de los signos tangibles de sus cargos (títulos, vestido, lengua española). Pero los jefes políticos se veían reforzados en sus cargos principalmente gracias a su acceso a los rebaños y almacenes de las reducciones. Participaban con los sacerdotes, a menudo pasándose literalmente las mercancías de mano en mano, en la distribución fija de alimentos y en el regalo periódico de vestidos y artículos comerciales europeos a su gente" (Block, 1997: 144-145).

Entonces nace la diferenciación social; "los de la familia" eran quienes cumplían una función religiosa, integraban los cabildos y las parcialidades que realizaban algún oficio religioso o artesanal. Ellos se antepusieron a "los del pueblo" que se organizaban según sus parcialidades étnico-linguísticas, realizando actividades de agricultura consideradas de menor prestigio, bajo la dirección de un capitán apoyado

por uno o dos tenientes (Moreno, 1978: 324; Chávez Suárez, 1986; Lehm, 1999).

La introducción del ganado vacuno y caballar coadyuvó a la sedentarización de la población y fue otro de los factores económicos determinantes para la nueva ideología y la conformación sociopolítica. Se aceleró el ritmo del cambio social en beneficio de la cultura implantada que exaltaba el trabajo, mostrándolo como la mejor forma de agradar a Dios y por ende legitimando la autoridad y magnanimidad del misionero. Este modelo productivo patriarcal reforzó la diferenciación de labores y estatus sociales.

> "Nadie estaba ocioso allí, todos trabajaban; trabajaban en común bajo tutela de los sacerdotes, sin peculio individual, sin conocer el uso de la moneda ni el contrato de compra venta, recibiéndolo todo de mano de los Padres; desde el alimento y los vestidos para la familia, hasta la santificación y la doctrina religiosa; desde la enseñanza del oficio y el ejemplo del trabajo, hasta el castigo temporal y las eternidades del cielo y del infierno" (Moreno, 1973:16).

La llamada cultura misional se configura reuniendo elementos de la cultura pre reduccional mojeña con aquellos que trajeron los europeos y con el rol dinámico y a veces rebelde de los indígenas, según afirma Lehm (1999:31), quien recupera lo expuesto por René Moreno (1973) y Block (1997). Todos ellos se refieren a la base constituida por el denominado pacto reduccional interpretado como un acuerdo de cláusulas no escritas y relacionadas, entre otros aspectos, con la protección frente el rapto de indígenas que practicaban las expediciones de españoles llegadas de Santa Cruz (desde mucho antes del arribo de los jesuitas), y con la distribución de bienes materiales como herramientas y alimentos que se daban en las festividades religiosas y de acuerdo al rango de cada indígena.

El sistema reduccional reorganizó la economía basada en la reciprocidad y distribución de los bienes; por ello, cuando los jesuitas fueron expulsados, más que desesperación por la pérdida de sus "padres", los habitantes de mojos se preocuparon por recordarles a los nuevos gobernadores de sus fiestas patronales en las que recibían regalos y herramientas (Moreno, 1973).

Éste es el antecedente del sistema prebendalista y del hábito de recibir las cosas regaladas, porque los indios accedieron a las reducciones no por la amenaza o promesa de un Dios ni porque hubiesen cambiado de un día para otro sus creencias, sino por el acceso a las herramientas[10], lo que resulta comprensible si se toma en cuenta que el sistema agrícola estaba basado en la apertura de pequeños claros en el bosque, algo que fue facilitado con la introducción de las herramientas de acero.

> "Cobrando cada vez mayor confianza rodeaban los indios al gobernador algo llorosos, **como niños que piden pan y juguetes á su padre**. Preguntábanle si á sus pueblos se les repartirían en adelante como siempre vestidos, adornos, utensilios y herramientas. Aymerich[11] derramó entonces á montones signos afirmativos, pingües promesas y protestas de puntualidad. Su esperanza estaba al respecto cifrada en mandar traer de Paila algunos efectos, que los jesuitas habían destinado al repartimiento en estas misiones.... Aymerich estuvo precavido en esta ocasión contra **las retahilas de pedigüeños**. No escapó de los indios el corbatín y la casaca sino vaciándoles su bolsillo y cuanto contenían las petacas, las árguenas, las alforjas, las maletas gruperas y hasta el almofrej de su equipaje... Estaba a sus solas furioso contra estos **salvajes sin vergüenza**. Escribió que el indio semi-bárbaro de Mojos no conocía otro móvil en sus actos que la dádiva. **Olvidaba con injusticia que la dádiva era para estos pupilos perpetuos la única remuneración de su trabajo"** (Moreno, 1973:36-37).

En el marco de una interpretación darwinista —corriente que adquirió una fuerte carga racista— muy en boga en los tiempos en que escribió Gabriel René Moreno, muestra a un indio, mezcla de niño y hombre con escasa distancia respecto a un animal, que una vez perdido su contacto con los jesuitas queda sumido en un régimen de mayores violencias.

10. La fascinación que provocó la introducción de las herramientas en el mundo indígena amazónico ha sido documentada por Benavides (1986); Santos (1988); Pineda (1975) y Guyot, (1984), citados por Lehm (1999).

11. Gobernador de Mojos que recibió la orden de ejecutar la expulsión de los jesuitas.

> "... en realidad de verdad el neófito Mojos era una infeliz criatura pobrísima, en lucha abierta con una naturaleza gigantesca, enseñado á no valerse por sí mismo en la batalla de la vida civilizada. Era un antiguo y al parecer un **invariable niño grande**, **sujeto con pupilar instinto de su parte á perpetua patria potestad**. Mostrábase en todo y por todo incapaz de soportar individualmente las responsabilidades del trabajo libre en la concurrencia colonial. Preparado estaba para no recoger sino perjuicios y ruinas, de la soltura aquella que la ley civil de las personas denomina emancipación de los hijos" (*Ibid*: 44).

En el momento de la expulsión de los jesuitas, curas seculares fueron trasladados desde Santa Cruz y muchos se improvisaron ante la urgencia y la elevada cantidad requerida (por lo menos dos para cada reducción). Los religiosos permanecieron alrededor de 20 años en periodos de constante conflicto entre gobernadores y obispado por el control de las retribuciones económicas de la administración de las reducciones. Lo dicho: de conquista transformación a conquista depredación.

Los escritos de René Moreno corroboran lo expuesto por Weber respecto a que la legitimidad de una dominación puede también fingirse cuando el grupo dominado ha perdido la capacidad de valerse por sí sola.

> "Aymerich en 1767 hablaba de la incapacidad de estos indígenas, habla de su puesto de última fila en la sociabilidad colonial, **fila vecina al monte**. A esto se limitaron necesariamente sus informes.... Todo lo aguantaron quedos y afligidos, así como quienes soportan juntos y agazapados una inundación, una hambruna, una tempestad de rayos y centellas; esto es, **cual si fueran el yugo y el látigo fenómeno natural é irremediable**, **ajeno de la voluntad, superior á los medios evasivos ó defensivos de todos y de cada uno**. Y lo que todavía peor, soportaron alegres el yugo y el látigo, con la conciencia**, así ellos como sus dominadores, de que esos dos eran y debían ser otros tantos utensilios esenciales de la actividad mojeña**, y de que la libertad significaba para esos pueblos muerte y disolución" (*Ibid*).

Hubo muchos indígenas que escaparon al monte, pero llevaron internalizado el sometimiento y se puede sugerir que los que se quedaron eran en su mayoría familias de las elites indígenas que peleaban por mantener sus derechos y estatus, aquellas que habían adquirido oficios y formas de vida diferentes. Éstas incluso llevaron sus quejas ante los tribunales de Charcas (Block, 1997) y otros migraron a los centros urbanos a vender su mano de obra asalariada. No faltaron las luchas internas y, a partir de ese momento, la principal autoridad fue el gobernador que fijó su residencia en la zona bajo la autoridad del gobernador de Santa Cruz. El segundo cargo correspondió al cura doctrinero, situación que duró hasta la creación de la República de Bolivia. Para evitar una mayor deserción de los centros reduccionales se instauró una administración provisional que adaptó el *modus vivendi* de los indígenas, porque se consideró que éstos no eran aptos para regirse con las leyes de Indias del resto de la colonia.

El reglamento nuevo recalca, en sus primeros cinco artículos, la obediencia y respeto a los gobernadores y, para su cumplimiento, requiere de continuas explicaciones y ejemplos. Los indígenas debían entender la subordinación y vasallaje al que estaban obligados y para ellos se les ordenaba seguir con la costumbre de nombrar un corregidor en cada pueblo, un teniente, dos alcaldes, regidores, alguaciles y otros oficios que recaían en los indios de "mejor conducta" (Moreno, 1973: 322). De esta manera se aseguraba la permanencia del sistema y sus estructuras colonizadoras.

La cultura reduccional está, por tanto, aún presente (Block, 1997). El fervor religioso de los indígenas los hace más "racionales" a los ojos de los colonizadores, algo que el gobernador aprovecha y manda a redactar una "breve cartilla real" o catecismo civil que exalta el poder y majestad del soberano español como representante de Dios en la tierra, el que se repite en la iglesia, en los centros educativos y productivos:

> "P. ¿Quién sois vos?
> R. Soy **un leal vasallo** del Rey de España
> P. ¿Quién es el Rey de España?
> R. Es **un señor** tan absoluto que no reconoce superioridad temporal en la tierra.
> P. ¿Y de dónde se deriva su potestad real?

R. Del mismo Dios.
P. ¿El título de Cristo le es dado al Rey?
R. Sí, padre, como se ve en las Divinas escrituras."
(Block, 1997: 186)

Este método reiterativo fue marcando una impronta en el subconsciente colectivo. Y es seguramente lo que inspira las siguientes conclusiones: "Elementos centrales del complejo social-étnico aquí llamado **autoritarismo** no han sido sometidos a la crítica ni ha sorprendido su preservación en regímenes revolucionarios porque son considerados justamente como obvios, en cierto sentido como 'naturales', es decir, como pertenecientes al núcleo de la identidad individual y colectiva anterior a cualquier planteamiento racional y por tanto, a cualquier intento de cuestionamiento sistémico" (Mansilla; 1991: 20).

En el capítulo de la fundamentación teórica ya se vio que esta actitud no es anterior a la "racionalidad", sino que en principio responde a la lógica de la similitud que los indígenas establecen entre la autoridad jesuítica y el jefe originario hacedor de paz a través de la palabra y los regalos. Utilizar esto ha sido una de las mayores razones para el éxito de la colonización, con el respaldo del método de la reiteración y los constantes estímulos que ayudaron a internalizar tal realidad colectivamente.

Con la creación de la República, el territorio de Mojos pasó a formar parte del departamento de Santa Cruz hasta el 18 de noviembre de 1842, cuando se fundó el departamento del Beni con las provincias de Mojos, Caupolicán y Yuracarés. El Estado reconoció la ciudadanía de los indígenas y los declaró dueños de la tierra en que tenían sus casas, con la obligación del pago de una contribución o impuesto. Las autoridades se llamaron entonces corregidores; pero los curas no perdieron su rol de control sobre la población.

Sin embargo, éste es el momento del quiebre de la cultura reduccional. Los decretos de José Ballivián anulan los derechos comunitarios, ponen en subasta los edificios públicos y las tierras, en directa contradicción con los sistemas de propiedad comunal, y favorecen la propiedad privada, lo que repercute negativamente en la concepción indígena. Mojos se abre entonces a la dominación de quienes estén en posibilidad de aprovechar las nuevas estructuras jurídicas (Block, 1997: 210).

El Estado que hasta entonces había mantenido una región relativamente cerrada, la abre de pronto al comercio e incentiva a criollos y mestizos que llegan en grupos de arrieros para desollar vivas a las reses de las ex reducciones y llevarse el cuero y la grasa que comercializan en Santa Cruz o en el Brasil, dejando centenares de animales pudriéndose en las pampas. Esta apertura comercial refuerza el proceso de mestizaje que cobra fuerza a mediados del siglo XIX y que llega a su mayor con el auge de la goma (CIDDEBENI, 1994).

Los indígenas reaccionan distanciándose cada vez más de los *carayanas*. Forman pequeñas comunidades alejadas de los ex centros reduccionales y en ellas reproducen las formas políticas de los cabildos y, sobre todo, los ritos religiosos a los que se aferran con fanatismo. Pero a estos lugares también les siguen los mestizos en busca de la fuerza de trabajo y les obligan a desplazarse hacia el monte. Hoy, en algunos de estos pueblos, durante las fiestas católicas como Semana Santa, en las procesiones se puede ver a mojeños o movimas que para purgar sus pecados cargan una pesada cruz de madera, mientras que alguien que finge ser capataz o judío lo flagela.

2.1. La misión de San Francisco de Borja

Sobre la fundación de San Borja se lee:

> "La sexta reducción de San Borja la fundó el P. Juan de Espejo entre los Churimanas...Hállase situada en las faldas de la cordillera a corta distancia del río Maniqui y distante como unas doce leguas de la reducción de San José. El P. Espejo empezó a atraerlos y bautizó a un buen número de chiquillos. Les correspondió a los ps. Francisco de Borja e Ignacio Sotomayor hacer la fundación, la cual se llevó a cabo en el mes de diciembre de 1693. La habitaban dos parcialidades, con lenguas distinta cada una de ellas, de modo que hubo que aprender entreambas. El número fue disminuyendo con el tiempo pero no se precisan las causas. En 1700 solo había unos 1.200" (Bogado, 1994).

Es difícil encontrar más datos sobre tal fundación y la composición de la población. Altamirano ([1771], 1979:165-174) señala que la misión de

San Borja fue fundada con indios movimas, aunque es probable que se hayan sumado algunos chimanes, porque la misión se creó en la provincia de los churimanas, habitada por estos últimos. D´Orbigny (1832-1945) confirma la presencia de churimanas y otra parcialidad denominada moporoabocona de lengua diferente a la moja (probablemente maropas, de la familia lingüística tacana, según Lehm).

Los indios chimanes de San Borja, disgustados por la insuficiencia de herramientas y bajo la influencia del levantamiento de Moysuti (pueblo del bosque tropical que vivía en la estribación andina al sudoeste de San Ignacio y que había quemado su reducción, obligando a huir a los sacerdotes dominicos), expulsaron a los jesuitas, quienes aprovecharon el momento para pedir apoyo del ejército cruceño y volver a instalarse en el lugar (CIDDEBENI, 1994).

> "En 1695 los franciscanos, avanzando hacia el sudeste desde sus misiones de Apolobamba, y los dominicos, penetrando desde La Paz por las estribaciones andinas orientales, rivalizaron con la influencia jesuítica en la cuenca del Beni; pero la muerte de un sacerdote franciscano en San Buenaventura de Chiriguas y la salida de los dominicos tras la rebelión de Moysuti, dejaron la región libre a los jesuitas que regresaron a San Borja" (Armentia 1905: 75; Chávez 1986: 249-252 citado en Block, 1997: 77-78).

A fines del año 1775 se vivía la expulsión de los jesuitas y la instauración de los gobernadores. En Mojos quedaban apenas once pueblos que tenían rentas muy escasas; San Borja contribuía con 1.300 pesos y sólo el sueldo del gobernador ascendía a 2.000 (Chávez Suárez, 1986: 365). El caos político organizacional y territorial que se generó al movilizar los diferentes pueblos de un lugar a otro provocó peleas en torno a los beneficios que creían merecer unos más que otros, con el argumento del asentamiento que habían tenido en las reducciones jesuíticas. El gobernador dictó una serie de ordenanzas prohibiendo el maltrato a los indios que habían cambiado recientemente de reducción, entre los que se encontraban los cayubabas de San Borja y los itonamas, citados como ejemplos de víctimas (Block, 1997).

La segunda fundación de San Borja se realizó durante la época en que acudieron los curas cruceños, en el año 1780 (Bogado, 1993: 6).

Se eligió para ello una pampa elevada, en el margen sud del arroyo Atajao, a tres kilómetros del río Maniqui. Pronto decayó y casi desapareció.

> "... el cura de San Borja D. José Sánchez dejó a la feligresía sin misa (...) Sin sacerdote, comenzó a ser abandonada por algunos de sus habitantes en el año 1791, por lo cual se dispuso que las 455 almas que quedaban se incorporen en su mayoría a las 823 de Santa Ana, debiendo pasar algunas de sus familias a otros pueblos; más dichos indios manifestaron su oposición a esta medida, alegando enemistad con los movimas desde la época de la barbarie y, se temió que, al obligárselos a esas anexiones, emigraran hacia las posesiones portuguesas. Entonces se acordó que se agregaran al pueblo de San Ignacio, vecinos y parientes de ellos mismos" (Bogado; 1993).

Mediante un auto de la Real Audiencia de Charcas, el 27 de febrero de 1794 se anexó la población de San Borja a San Ignacio de Mojos, la que junto a la de Reyes formaron el partido de Pampas (Moreno, 1978: 322). En este momento, un grupo de chimanes se relacionó directamente con los mojeños y reyesanos.

> "Con la formación de la República se la reconstruye nuevamente con pobladores de origen mojeño, maropa, tacana y churimanas (chimanes), administrado por los padres franciscanos, que recorrían nuestra región desde Apolobamba (provincia de La Paz). Con la creación del departamento del Beni (1842), San Borja pasó a la jurisdicción del Vicariato de Reyes" (Bogado, 1993).

3. El periodo de la goma

El periodo de auge de la explotación de la goma o caucho en Riberalta, parte norte del departamento del Beni, se inserta en la historia de San Borja porque el proceso que se inicia alrededor de 1880 y prosigue en los primeros años de 1900 marca el comienzo de una nueva época en la región, algo que tiene mucho que ver con lo que hoy es

San Borja. Éste es el momento del quiebre del "pacto reduccional" (carencia total del sentido de reciprocidad) que se expresa en el retorno de los indígenas a los parajes que habitaban en el período pre reduccional (Lehm, 1991).

Mientras Bolivia vivía la crisis de la minería de la plata, los cauchales del norte amazónico se convertían en el oro verde para la economía y sociedad nacional; el auge de esta explotación motivó una penetración brasileña que le costó al país una superficie de más de 250.000 kilómetros cuadrados. Fue una ardua campaña que logró vencer la distancia, pero no la barrera que aislaba al país andino del país de las llanuras (Zeitum, 1991).

La ideología de la dominación cobró fuerza en este tiempo, pues los indígenas fueron arrancados de la naturaleza que los abarcaba e incorporados a un régimen capitalista. Al no tener esta dominación otra legitimidad que la del endeudamiento y la coerción, el régimen fue de terror y de esclavitud (Chávez Suárez, 1986). La conquista se reforzó al no dejar más opción que la del sometimiento a la voluntad del conquistador y la aceptación de su gobierno.

Esa conquista se extendió sin limites sobre el territorio de los nativos, a quienes se secuestró y cazó como animales para cubrir el incesante requerimiento de mano de obra, el mismo que obligó a trasladar grandes contingentes de trabajadores desde Santa Cruz, los Yungas y valles, atrayendo a inmigrantes de diversas partes del mundo. Los pueblos mojeños y específicamente las reducciones tacanas y reyesanas (parcialidades vecinas a San Borja) fueron las que más sufrieron en esta "gesta cauchera" *(Ibid).*

Los agentes *enganchadores*, en complicidad con las autoridades locales y valiéndose de toda clase de trampas, hacían firmar contratos de trabajo a los indígenas adelantándoles una suma de dinero, víveres o herramientas para comprometerles. Esto que se conoce como el *habilito* era la carnada para atraer gente y atraparla en una cadena sin fin en la que siempre se debía más de lo que se cobraba; la deuda amarraba a un patrón, perpetuamente, al trabajador y a su familia. Esta trampa fue la continuidad de los regalos y entregas de herramientas que se estilaba en las reducciones.

Con la llegada de empresarios de Santa Cruz, La Paz y Europa se conformó un poderoso y diminuto grupo oligárquico en el norte del

departamento. Riberalta fue el centro en un importante momento de acumulación de capital que tuvo como principal protagonista a Nicolás Suárez, quien formó el más grande emporio económico que, luego de su declinación, gravitó en los poblados indígenas asentados en la llanura. Hasta allí llegaron luego los blanco-mestizos, configurando una estructura socioeconómica y una ideología liberales.

> "...cuando el 'boom cauchero' se hallaba en ascenso, el descubrimiento de la desembocadura del río Beni en el Mamoré, en 1883, condujo a la apertura de gomales más hacia el norte y la conversión de la zona de Rurrenabaque y Reyes (n.d.r. San Borja es vecina de ambos) en lugar de paso, retornando la ganadería a ser la actividad predominante. Hay que señalar también, que la región sufrió un despoblamiento preocupante a raíz de los enganches de fuerza de trabajo para los gomales del norte. A través del sistema del *habilito* o endeudamiento, la población indígena especialmente aquella que había sido reducida, fue trasladada masivamente al norte (CIDDEBENI, 1994: 28).

La explotación del caucho no logró articular la región con el resto del país, como sí lo haría al moderno sistema económico mundial. En una zona donde el Estado aparecía sólo para cobrar impuestos, el poder privado sustituyó al estatal. Parte del capital de la explotación del caucho fue empleado por Suárez en la ganadería, reuniendo la mayor cantidad de ganado cerril perteneciente a las ex reducciones y que se encontraba desparramado por las pampas.

> "...San Borja y Reyes, ubicados precisamente en la pampa, se constituyeron desde esa época en centros de actividad ganadera. Sin embargo, la abundancia mal administrada produce derroche y depredación. Esta situación la ilustra Antonio Vaca Díez, cuando relata que a mediados del siglo pasado, la zona de Reyes se convirtió en un mercado de cueros Primero —dice— su población se dio a la tarea de cazar ganado vacuno salvaje, por la buena demanda que tenía su cuero en el Pará (Brasil). Después del exterminio de ganado cerril, continuaron con el de los tigres y luego con los ciervos. El cuero vacuno se vendía en

> Moxos en dos reales y el de ciervo en seis". (Vaca Díez, citado en CIDDEBENI, 1994: 26).

La ganadería, al ser una actividad extensiva en materia de tierras, contribuye a la formación de latifundios y favorece al desarrollo de las estructuras patrimonialistas y el poder económico se extiende por toda la llanura como gobierno político u orden local. "La exportación del ganado vacuno en pie hacia las tierras altas empieza a tomar importancia a partir de la segunda década del presente siglo (XX), especialmente utilizando las sendas de los quineros. De esa manera, en 1916 un grupo de borjanos llega a Chulumani y otro a Cochabamba... existen dos referencias coincidentes sobre la exportación de ganado en pie hacia Cochabamba; una, registrada en los libros parroquiales de la Misión de Covendo (1886) y la otra, en un informe de Román Paz al Ministerio de Gobierno y Colonización. Una ruta entre Cochabamba y Beni data desde las entradas de los misioneros hacia fines de 1600, la que continuó siendo utilizada por arrieros de ganado vacuno a lo largo del siglo XIX. Esta ruta, frecuentada entre 1870 y 1900, era San Borja-Chimanes-Misión Covendo-Cocapata-Independencia-Cochabamba" (CIDDEBENI, 1994: 28).

Sobre este comercio de ganado existen ya referencias orales entre los pobladores más antiguos de la región.

> "Doña Manuela Fuentes era una chola que vino de Cochabamba, crió mucho ganado en San Lorenzo y lo llevaba por San Ignacio a venderlo a Cochabamba; cuando no había caminos ella viajaba, hacía su atadijo, lo ponía en su cabeza y solinga se iba. Iba comprando ganado de a poco, junto con su hermana Anastacia que también hizo su estancia allá, se llamaba "Sal si puedes", porque sólo salía de ahí el que podía". Hermanos Galloso, junio de 1999.

4. Los *carayanas* pioneros de la actual San Borja

En 1914, al desmoronarse el proceso industrial de la goma, San Borja, al igual que otros pueblos de la llanura, experimentó la llegada de gran cantidad de colonizadores blancos. Al desconcentrarse el personal de

las barracas procesadoras de caucho, se produjo un repliegue de la población del norte hacia el centro y sur del departamento. Los centros urbanos del área de influencia se nutrieron de esa población independizada económicamente; algunas personas fueron incorporadas como mano de obra en los establecimientos agroindustriales y ganaderos que se habían formado para aprovisionar de alimentos y otros artículos a los centros industriales del norte.

Esta parte de la historia borjana se la reconstruye a partir de los relatos de los propios protagonistas, un grupo de personas de las más antiguas que forman parte de las familias tipificadas como *carayanas*.

> "Mi madre era hija de don Rodolfo Marín, ella nació en Riberalta; ahí se conoció con mi padre en 1904, un paceño que después de la guerra del Acre se fue a Santa Cruz. Allí juntó un contingente de hombres para llevarlos a trabajar a la goma, pero cuando llegó a Riberalta, todos sus contratados se habían muerto en el camino. Como ahí ya todo estaba mal, decidieron volver a Santa Cruz junto con su cuñado que era don Manuel José Vásquez, un taita gomero acaudalado que por la guerra se le había dispersado la gente de su barraca. Fue así que salieron de Riberalta, pero ya no llegaron a Santa Cruz porque se quedaron aquí en San Borja. Trajeron a toda la familia en carretones llenos de criados, santos y vírgenes que tenían coronas de oro, el borde de los platos era de oro con sus iniciales grabadas". Julio Galloso, mayo de 1998.

La población nativa fue desplazada hacia la periferia del pueblo y/o contratada como peones y sirvientes. Algunas personas se mantenían de la agricultura o se empleaban esporádicamente en las cosechas de caña de azúcar que se producía en grandes formadas para el autoabastecimiento y el comercio con otras regiones. En la década de los años 30, poco antes de la guerra del Chaco, el nivel socioeconómico del Beni había alcanzado estabilidad; la producción de azúcar de los establecimientos agroindustriales era vendida en Trinidad o se enviaba río abajo hasta Guayaramerín y Riberalta, lo mismo que el cuero del ganado y charque (carne seca). Todo conducía a una abundancia de alimentos local, ya que sólo se traía la sal y harina de Santa Ana y La Paz, proceso que fue truncado por las

movilizaciones de la guerra que despoblaron aún más la región (CIDDEBENI, 1998).

> "En el lugar que hoy es San Borja, los "cambas"[12] vivían agrupados en pequeñas comunidades, ellos eran los Isita, los Mano, los Tamo y se dedicaban a la agricultura; en lo que hoy es el pueblo vivían donde es la plaza, luego fueron vendiendo sus lugares a los *carayanas*... yo desde que me acuerdo, Cuba (establecimiento agroindustrial) era un pueblito mejor que éste (San Borja), ahí se hacía azúcar; en esta banda del río había una cañada honda y grande, había un puente para cruzar de un lado a otro; todo era lleno de naranjales y cafetales. También donde don Honorato Nogales, en Museruna, molían caña con trapiche de palo porque no había fierro entonces; era una molienda grande. En el establecimiento que se llama Cevejecure trabajaba mucha gente, más o menos unas 30 familias; en ese tiempo ellos (los trabajadores "cambas") radicaban donde su patrón, ahí tenían su casa". Remberto Guiteras, agosto de 1998.

Este es un primer momento importante de acumulación local, algunos de los llamados cambas se dedicaron también a la ganadería, con las suficientes reses para carnear e intercambiar por herramientas y ropa, completando su dieta con la carne silvestre y peces de los ríos. Otra gran mayoría era contratada en las estancias ganaderas de los *carayanas* que fueron creciendo en número, cantidad de ganado y extensión de tierras.

> "Cuando yo me casé, sabía hacerlo todo, estaba acostumbrada a hacerlo personalmente y no a mandar, así que de nada me servían las montoneras de sirvientas que tenía mi suegro, porque en esos tiempos así era; se tenía coperas, sirvientas, muchachos, muchachas, cocineras por montón. Eran *montoneras* (muchas) las que cocinaban allí. Las familias de los peones no trabajaban para el patrón, vivían en sus casas, esta gente era traída de San Ignacio, allí había harta gente; se hallaba

12. Se utiliza el término entre comillas para denotar el sentido de diferenciación social que marcan los entrevistados.

> mujeres sueltas, muchachas y también con sus maridos... Había un empleado principal que administraba las estancias, ése tenía su mujer y sus hijas que eran las coperas de adentro, servían los refrescos a la gente que llegaba de paso por la estancia, juuu... de aquí, de allá, llegaba mucha gente de paso a Trinidad o a San Borja, los ganaderos con sus tropas de ganado y trabajadores se quedaban a descansar uno o más días, así que había que atenderlos a todos porque era obligación de todo estanciero el brindar muy buena hospitalidad al viajero". Justa vda. de Rea, mayo de 1998.

> "...Uno se ponía donde quería, y nadie le decía nada, porque no había Reforma Agraria; los ganados eran cerreros y se amansaba los que se podía. Cuando vino don Maximino Moreno de la Argentina, abrió los ojos y trajo a varios otros (arrieros); estos laceros amansaban y así hicieron estancias, los caballos acá no vivían porque se morían de la peste, este señor los traía de Argentina y así se hizo dueño de las estancias y de los mejores lugares. Ellos llevaban ganado a Argentina por el lado de Santa Cruz, tardaban meses pero llevaban. Después vino el cura Zabala, un español que se puso también a hacer ganadería, tuvo su mujer que se llamaba Bartola Chimo, pero no era la única, porque tenía tres mujeres y un montón de hijos; claro que de cura no tenía nada". Remberto Guiteras, mayo de 1998.

Un fenómeno migratorio en la región fue la llegada de ocho familias libanesas en los primeros años del siglo XX. Según las entrevistas, los datos de procedencia de dichas familias coinciden con lo que Alfonso Ruiz Ramírez señala en una investigación sobre la migración de libaneses en Yucatán, México. Él señala que el periodo de inmigración más intenso se extendió de 1879 a 1930. Durante los años 50, las condiciones de entrada y el tipo de individuo no variaron mucho; aunque hubo algunas diferencias internas en cuanto a puntos de procedencia, la comunidad libanesa se identifica con relativa unidad en cuanto a sus orígenes. Eran en su mayoría cristianos maronitas y algunos ortodoxos, procedentes del Mutassarifat o 'pequeño Líbano' y de algunos puertos del mediterráneo como Trípoli y El CiBatrolum (Ramírez, 1994:177).

Los que se asentaron en el Beni llegaron primero al Brasil.

> "...los 'turcos' aparecieron como los 'collas', con cuatro cositas, vendiendo puerta por puerta perfumes, paraguas y telas hasta que lograron acumular el suficiente capital para formar estancias". Belisario Galloso, 1998.

La migración libanesa de los 1915 y 1917 respondía a diferentes factores políticos, religiosos y económicos. Los cristianos maronitas habían sido arrastrados a una tremenda pobreza como consecuencia de los acuerdos firmados entre Turquía y las potencias europeas por la lucha interna entre cristianos y musulmanes; lucha ligada al movimiento de liberación contra el dominio turco que los sometía en medio de grandes matanzas y represión (Ramírez, 1994: 184-185).

Por todos los problemas que los libaneses pasaron, no es extraño que estos inmigrantes de raíces fenicias, expertos en el comercio del mar Mediterráneo, ahora sin capital pero con la gran motivación de mejorar su situación, utilizaran el comercio como generador de riqueza y estatus social. A través de la venta ambulante de textiles y otros accesorios traídos del Brasil, introdujeron el sistema de ventas al crédito y a domicilio y lo matizaron con el *habilito* o cambio de mercaderías por la fuerza de trabajo indígena. Lograron así una rápida expansión de sus estancias ganaderas y tiendas comerciales; conservando los fuertes lazos de unión familiar porque mayormente se casaron entre ellos.

Los libaneses abrieron el mercado con el Brasil, ruta que fue emprendida también por los criollos borjanos que, en caravanas de carretones, recorrían las estancias grandes y pequeñas trocando las mercaderías traídas del Acre por ganado viajando luego de vuelta con lo obtenido para venderlo en pesos bolivianos o libras esterlinas, o cambiando ese ganado por más mercadería.

> "Cuando yo me casé, el año 1943, ya no viajaba al Acre porque el ganado ya se vendía aquí nomás; me puse a trabajar de *partidario*[13]

13. Partidario es el sujeto de una transacción comercial muy común en el sistema ganadero; consiste, entre otras cosas, en que una persona se compromete a trabajar en una estancia para cuidar una determinada cantidad de ganado compartiendo con el dueño los terneros que nacen cada año.

de mi tío, él nos cambiaba una jarra, un machete o un azadón por una vaca". Israel Rea, junio de 1998.

Durante los años treinta, la vida social del pueblo se desarrollaba según el ideario cultural de la antigua Santa Cruz, lugar que desde el tiempo de la Colonia era la referencia de la civilización, donde se organizaba el poder y a las gentes. Se pensaba que de allí llegaba todo lo moderno, lo mejor y lo que valía la pena imitar. "Desde la fecha de su fundación Santa Cruz se convirtió en el centro de las acciones españolas dirigidas hacia Mojos. La ciudad fue desarrollando un hábito conquistador, primero como una zona de partida para la explotación de las 'ricas tierras' que se pensaba estaban en el centro del continente; después, al diluirse la visión de El Dorado, las instituciones nacidas para impulsar la conquista se convirtieron en los nervios de una sociedad instalada. Este antecedente de conquista o frontera subyace no sólo a la historia y desarrollo de la ciudad, sino también a sus tipos de contacto con la población autóctona de Mojos" (Block, 1997:150).

Las diferencias raciales y las jerarquías sociales se mantuvieron. Ahora, arriba estaban los libaneses y empresarios cruceños que llegaron de la región gomífera; luego se ubicaban los cruceños empobrecidos que claudicaron en el intento de regresar a su tierra y que, aunque pobres, eran reconocidos socialmente. Los descendientes *carayanas* narran así esta época:

"En ese entonces todos vivíamos como hermanos, pero había distinción de clases sociales, todos eran amigos, se conocían, pero había distinción y cada cual sabía reconocer su lugar. A los bailes se tenía que ir vestido con corbata y saco, y las mujeres de vestido largo; toda esa ropa venía del Brasil y de Inglaterra. Las familias se han entrelazado y siempre buscaba cada uno su lugar, antes la mujer se respetaba, no era como ahora que cualquiera viene y la agarra, había respeto a **la mujer y ella tenía decencia; el hombre siempre ha sido prepotente**, pero antes era más educado pese a que había menos instrucción, no se oían esas palabrotas que se oyen ahora en los colegios" (Hermanos Galloso, julio de 1998).

5. La política y la autoridad en San Borja

Los entrevistados afirman que, desde el tiempo de sus abuelos, la política en la región se asumió como adscripción a un grupo que peleaba hasta físicamente contra otro.

> "En los tiempos de los liberales y republicanos, estos se tiraban grandes palizas; al hermano de mi abuelo lo mataron en Exaltación por la política. Más o menos por los años cuarenta vino el PURS, todos los viejos eran liberales; se daban huasca y palos porque no había otras armas. Hasta a los loros les enseñaban a insultar". Julio Galloso, junio 1988.

En los años cuarenta, la administración del Estado en la localidad estaba encarnada el agente municipal que era nombrado en Reyes, capital de la provincia Ballivián. El corregidor era la máxima autoridad de la zona., colaborado por algunos *huasqueadores* o personas que tenían la función de golpear a la gente.

> "Al padre de Antonio Guardia le decían el cacique *carayana;* era grande y *blancote* pero se le decía cacique porque tenía la misión de castigar a los que se portaban mal, látigo en mano se paseaba por el pueblo *huasqueando* a quien se le ponía por delante, a indios y *carayanas* pegaba". Remberto Guiteras, mayo de 1998.

Se gobierna en base del castigo físico y moral. Se usaba el cepo para engrillar al infractor por los tobillos y exponerlo ante la mirada y burla del pueblo; allí iba a dar todo el que se portaba mal, incluso algunas autoridades, aunque el peso recaía especialmente en los "cambas" y más aún en los chimanes.

> "En esos tiempos, por cualquier cosita los metían 24 horas; a los chimanes, después de darles una o dos arrobas de chicotazos (la arroba consistía en 25 chicotazos), les *zajaban* (abrían llagas) las nalgas y les ponían limón con sal para que sanen". Nelita de Guiteras, San Borja, julio de 1998.

Para elegir a las autoridades, los hombres que sabían leer y escribir viajaban en caballo durante dos días hasta la notaria de Reyes. La contienda electoral se daba entre la gente del PURS y la del Partido Liberal.

> "Nosotros ni siquiera conocíamos a los candidatos por los que peleábamos porque ellos eran de Trinidad o de La Paz. La mayoría de los carayanas éramos liberales y, para poder ganarles, teníamos que hacer algunas tretas. En esos tiempos también había mafia en la política. Una vez, teníamos que ir a Reyes a votar, nosotros ya sabíamos que íbamos a perder porque, al igual que ahora, toda la "cambeada" era de ellos (se refiere al PURS y hace referencia al actual MNR), así que para evitar que los libros electorales lleguen a su destino, yo le dí mi caballo corcoveador al notario, con la esperanza de que lo tumbe y se pierdan o se embarren, pero el viejo salvaje lo único que hizo fue sacarle una tremenda matadura (lastimadura) a mi caballo, y nos ganaron". I.R., julio de 1998.

Por ser un factor importante en el perfil de los líderes *carayanas*, es importante indagar en el origen de la fama de pistoleros que tienen los borjanos. Al respecto, varios de los entrevistados contaron que en el pueblo se habían quedado algunos forasteros que venían huyendo por fechorías. Sin embargo, lo que más habría influido es el conflicto entre dos familias *carayanas* que tuvo lugar a comienzos de los sesenta en una pelea callejera entre dos muchachos. Se dice que a ella llegó el hermano de uno de ellos y la emprendió a tiros contra el contrincante y el hermano de éste. Pasados algunos años fue asesinado, en una emboscada, el tercer hermano que buscaba venganza por sus dos muertos. Con la finalidad de salvar a los que quedaban vivos, las familias de las víctimas vendieron sus casas a los enemigos y salieron del pueblo; nunca se hizo justicia.

Hay otras historias sobre asuntos de negocios y herencias en los que ha prevalecido el poder del más intrépido en el uso de armas de fuego. Se puede sugerir que en este comportamiento han tenido que ver los personajes de las películas mexicanas que alimentaron un ideal de varón, lo que se refleja aún hoy en la conducta de los patrones y líderes políticos, particularmente en las campañas electorales,

cuando es muy común que cada elite vaya acompañado de sicarios conocidos como matones.

Es en esas ocasiones que los líderes portan armas. En las elecciones generales de 1989, la plaza principal fue el escenario, en dos oportunidades, del enfrentamiento de las dos familias que se disputan la hegemonía del poder en el Beni. Desde la esquina de su respectiva residencia, los senadores se dispararon ráfagas de ametralladora. De esta manera se puede afirmar que la política ha sido siempre un factor de enemistades; pero hay que aclarar que la agresividad de los tiempos de elecciones no es permanente, ya que en el día a día se confraterniza sin mayores problemas.

La alineación de los partidos políticos ya señalados —PURS y Liberal— determinó posteriormente la militancia en Falange Socialista Boliviana o en el Movimiento Nacionalista Revolucionario. Luego, en los ochenta, la mayoría de los militantes de Falange pasaron a las filas de ADN.

6. La era del transporte aéreo

Un hito socioeconómico muy importante data del 21 de junio de 1936, fecha en la que llegó el primer avión a San Borja. El Juan del Valle, como se le bautizó, fue el resultado de las gestiones de la Sociedad de Yungueños, grupo de hacendados que también trabajó insistentemente para hacer posible el camino carretero La Paz-Beni y al que se cuenta entre los primeros inmigrantes collas que gozaron de alto prestigio social.

La comunicación aérea abrió las puertas al segundo momento importante de acumulación económica, gracias a la comercialización de carne hacia la zona andina. Esto hizo que aumentasen las utilidades de los estancieros y se valoricen las pampas naturales. El envío de toda la producción hacia los centros mineros aseguró incluso la venta de los animales de descarte.

> "Cuando la gente oyó el ruido (del avión), disparaban todos a la pista, donde habían hecho unas zanjas grandes alrededor y harta gente se desmayaba y se caía ahí de susto; (el avión) venía cada mes o cada tres meses. Ya en los sesenta llegaron los

> Palacios, Jáuregui, Bowles (comercializadores de carne) y la carne valía mucho y había harta plata; los aviones venían de cinco a seis diarios, azul de flacas las reses se llevaban a las minas y lo único que se aprovechaba era la carne, se botaba todo lo demás, las cabezas, los menudos; la gente se llevaba lo que quería y lo demás se botaba". Hermanos Galloso, mayo 1988.

Con el auge de la comercialización de la carne se desarrolló el sector subsidiario de los comercializadores o internadores de carne, conformado en primera instancia por empresarios paceños o benianos con residencia en La Paz. Esta ciudad y Sucre —aunque ésta en menor escala— se convirtieron en destino para los hijos de los ganaderos que aspiraban a estudiar en las universidades. Especialmente en las décadas de los sesenta y setenta se dio un verdadero éxodo de la población joven, la que en su gran mayoría no retornó. Por este fenómeno hubo un lento y escaso cambio en la racionalidad patronal que incidió en que el capital no se reinvierta en el lugar de origen, sino en las ciudades donde fijaron residencia los estudiantes emigrados. Esto permite afirmar que la economía de la región ha subsidiado (y continúa haciéndolo) a otras economías como las de La Paz y hoy también de Santa Cruz.

7. Los efectos de la Reforma Agraria

Hay que regresar a los años cincuenta para encontrar, entre los indígenas, una manifestación contemporánea de antiguos movimientos mesiánicos en busca de la Loma Santa. Esto hay que leerlo como un reflejo de los sentimientos de la gente que percibe la relación con los *carayanas* como totalmente desprovista de reciprocidad. Los decretos que a través de la Reforma Agraria anulan las deudas de los indígenas los anima a abandonar las estancias y casas donde trabajaban de sirvientes y regresar al monte.

> "La Reforma Agraria se sintió porque la gente salió de las estancias y la mayoría se metió al monte, en busca de la Loma Santa, las estancias quedaron vacías, ahí fue donde quebró la

> Casa Suárez de Reyes y otros centros agroindustriales de aquí; hasta las jovencitas que trabajaban como niñeras se fueron; pero al cabo de algún tiempo volvieron a buscar trabajo. Nadie les dio tierra porque no la pidieron, si ellos hubieran querido, podían haberse metido donde sea, ellos no querían; la tierra era libre". Hermanos Galloso, 1998.

Por otro lado, la Reforma Agraria contribuyó a que los hacendados legitimen sus derechos sobre las tierras ocupadas, consolidándolas legalmente. El año 1953 muchos estancieros ya estaban asentados en lugares de difícil penetración; grandes distancias obstaculizaban la medición y verificación de los linderos, tarea que se realizababa a través del vuelo rasante de avionetas, método de medición con el que se continuó hasta después del año 1996.

De tal suerte, hasta 1953 la distribución acumulativa de tierra en el Beni aumentó en el 139 por ciento, cifra altísima considerando que en Potosí, Cochabamba y La Paz, en la misma época aumentó el 7, 16 y 20 por ciento. Según un estudio del Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario (CEDLA), basado en el censo nacional agropecuario del año 1984, el promedio de la extensión del Beni por unidad agropecuaria es de 1.145,12 hectáreas, cifra que supera ampliamente a las observadas en Santa Cruz (130,47 has.), Chuquisaca (20,2 has.) y Pando (469,44 has.), lo que muestra la existencia de grandes unidades agropecuarias benianas concentradas en pocas familias (Ormachea, 1987: 55).

La Reforma Agraria en el oriente reglamentó las extensiones de la propiedad ganadera, disponiendo que la más pequeña tenga 500 hectáreas, la mediana 2.500 y la gran empresa una extensión máxima de 50.000, siempre y cuando tenga 10.000 cabezas de ganado mayor (Ley de Reforma Agraria, 1953: art. 21). El estudio del CEDLA, sobre el latifundio y minifundio en el norte boliviano, señala que, en 1973, el 100 por ciento de las propiedades ganaderas grandes, medianas y pequeñas tenían títulos o se encontraban en trámite para conseguirlos. Por el contrario, únicamente el 5,8 por ciento de las comunidades tenía el respaldo legal correspondiente, el 40 se encontraba en trámite para obtener los títulos de propiedad y un 52 no había realizado ningún trámite ante el Consejo Nacional de Reforma Agraria (CNRA) (*Ibid*: 25-27).

Políticamente, ¿qué significan estas reformas en la región estudiada? Con la inclusión del voto indígena y de la mujer se amplió considerablemente la clientela política. El discurso populista de los primeros movimientistas convenció y reclutó a la gran mayoría de los cambas; a quienes los patrones sedujeron con palabras, alcohol y asambleas en las que se exaltaban los derechos ciudadanos del indio. Se les adulaba también —como en tiempos de las misiones— con pequeños regalos, concesiones y protección frente a la policía y algunos patrones. Claro que en privado, y a veces también abiertamente, se escuchaban los lamentos por la prohibición del maltrato físico, laboral y otras reglamentaciones impuestas por la reforma que habrían dado pie para que los indios se *agenten* (se vuelvan gente).

Desde el momento en que se aplicó la Reforma Agraria surgió un grupo numeroso, entre la población camba, que se hizo militante emenerrista. Estas personas (se dice de ellas que son *vacunadas,* porque nadie logra que voten por otro candidato que no sea el del MNR) han ostentado su militancia con orgullo, lo que se expresa en actitudes hasta de altanería en épocas de elecciones. Alegando pertenecer al partido que les dio la libertad, siempre han dicho que por ello mantienen su lealtad al "jefe" y al "partido de los pobres", discurso que el MNR maneja en contra de ADN, donde milita el mayor número de *carayanas.*

En el área urbana, no más de diez familias extensas de *carayanas* de elite se distribuyen entre uno u otro partido, pero ninguna elección general ni municipal ha sido ganada por ADN, a pesar de que este partido ha conquistado a varios líderes movimientistas de primera y segunda línea. El análisis de la distribución étnica de la población se hará más adelante, pero interesa resaltar aquí la conformación de las redes familiares patriarcales y patrimoniales que se refuerzan con el clientelismo. Se ha formado una especie de dos bloques de familias *carayanas* que liderizan los dos partidos importantes; en torno a ellas gira un gran número de allegados a los que hay que prestar especial atención (vasallos, serviles, según Weber, 1979). De igual manera, cada grupo es el eje alrededor del que se organizan las mayores fiestas sociales, sea en reuniones particulares o en las conjuntas —en el Club Social o Campo Ferial, durante las fechas patronales y de fin de año—, donde aparecen distribuidos en mesas diferentes.

8. La nueva era: llega el transporte terrestre

Un hito muy importante para el Beni contemporáneo es la apertura de la carretera que le une con La Paz. En 1977 se generó, con esta forma de conexión, un proceso de apertura social y económica acentuada por los asentamientos de colonizadores en el limítrofe. Además de constituirse la vía en la principal para la explotación y extracción de maderas finas aserradas, se desarrolló una nueva dinámica de comercialización de las reses, con el incremento de las ventas del ganado en pie y faeneado.

La carretera abrió mayores posibilidades a la explotación forestal y la migración andina. Surgió así una zona que luego se denominó de colonización (entre San Borja y Rurrenabaque). Dos nuevos actores se hicieron presentes en el mapa socioeconómico y político de la región: comerciantes y mineros. En la localidad de Yucumo se concentró el mayor número de colonizadores que cambiaron la agricultura por el comercio, además de que los collas, en su mayoría mineros relocalizados de larga tradición sindicalista, combativa y dueños de una diferente cultura política, se organizaron en base de sus usos y costumbres, resistiendo las imposiciones de las autoridades cambas.

La población andina se asienta hoy en los territorios supuestamente libres, pero que desde tiempos ancestrales formaban parte del recorrido itinerante de los chimanes. Esto ha generado diversos problemas por superposición de derechos de colonos, comunidades indígenas y concesionarios de explotación maderera, a los que se suman los conflictos por límites interregionales no definidos.

A fines de los setenta comienza el proceso de articulación de la oligarquía ganadera de esta región con Trinidad y con el resto del departamento, llegando también a nivel nacional a través de diversas formas de organizaciones de la sociedad civil. Hasta entonces, San Borja había tenido mayor relación con La Paz, lo que puede entenderse en el llamado proceso forestal del Beni o conjunto de interrelaciones de grupos que buscaban satisfacer sus intereses, a veces de manera conjunta y a veces de forma contrapuesta. La apertura de la carretera significó el acceso de las empresas madereras a los bosques occidentales del Beni, lo que se intensificó en los años ochenta con el permiso de corte obtenido por madereras con

capitales foráneos; surgieron entonces varios grupos de presión, cada uno con su propio interés (empresarios madereros, indígenas, municipios, comités cívicos).

Ya en los noventa, las leyes de Participación Popular y Descentralización Administrativa contribuyeron a modificar el escenario de actores económicos y sociales. La nueva unidad administrativa político-territorial es el municipio, al que se transfieren los procesos de planificación y asignación de recursos económicos, con el requisito de que sean ejecutados en proyectos concertados bajo reglas de participación.

9. El municipio de San Borja

El municipio de San Borja está ubicado al sur de la provincia Ballivián, entre las coordenadas geográficas de 14° 15’15” de latitud norte y 67° de longitud oeste. Limita al norte con las secciones municipales de Santa Rosa y Reyes, al sur con el departamento de La Paz y la provincia Mojos, al este con la provincia Yacuma y al oeste con la sección municipal de Rurrenabaque y el departamento de La Paz. Su extensión territorial es de 16.000 km^2 aproximadamente.

La topografía muestra superficies planas en su gran mayoría, ubicadas al pie de monte de la Cordillera Oriental de los Andes. Un bajo porcentaje del territorio borjano corresponde a las últimas estribaciones cordilleranas de la faja subandina, con alturas de hasta 1.000 metros sobre el nivel del mar, como ocurre con la serranía de Pilón Lajas. Bosques húmedos cubren casi todo el municipio, lo que supone una gama extensa de especies forestales de enorme importancia comercial, como son la mara (Switenia macrophila) y el cedro (Cedrela odorata). La vegetación menos densa de algunas áreas es de pastos naturales que conforman grandes espacios de praderas.

A nivel de clima existen dos períodos muy diferenciados, conocidos como época lluviosa y época seca. La primera se inicia en octubre y se extiende hasta marzo y, en su transcurso, concentra aproximadamente el 78 por ciento de la precipitación pluvial anual. Las fuertes lluvias y los desbordes de ríos ocasionan la erosión de los suelos, debilitándolos e inhabilitándolos para la agricultura. La temperatura promedio anual es de 25,6 grados centígrados, con extremos de 9° mínimo y 40° máximo (AASANA-Beni).

La población del municipio, según el censo de 1992, es de 25.032 habitantes que se distribuyen de la siguiente manera: 11.072 en el sector urbano y 13.960 en el rural. Esto quiere decir que el 55,36 por ciento está en el área rural. Tomando en cuenta que el crecimiento poblacional es del 6 por ciento anual, la población actual es como sigue: 19.669,96 personas (55,36%) en el área rural y 15.864 (44,64%) en la urbana, sumando 35.534 habitantes, lo que da una densidad poblacional de 2,2 personas por kilómetro cuadrado (CIEC, 1999).

El municipio de San Borja, según la ley de Participación Popular, está dividido en siete distritos que no funcionan como unidades administrativas y de ejecución desconcentradas del Gobierno Municipal, integradas territorialmente y dirigidas por un subalcalde. Cuatro distritos representan a la zona urbana, uno a las comunidades campesinas cambas (16 comunidades), uno a las comunidades de la etnia chimán (64 comunidades) y uno a las del sector de colonización (51 comunidades). La ejecución desconcentrada no se cumple; en la actualidad, los únicos distritos que tienen una autoridad en la Subalcaldía son Yucumo y el indígena chimán recientemente conformado. Los siete tienen nombrados a sendos representantes ante el Comité de Vigilancia; pero se quejan de que las grandes distancias no les permiten estar presentes en las reuniones, por lo que sus demandas no son escuchadas.

La actividad económica y productiva de San Borja tiene su base en tres sectores: agrícola, pecuario y forestal.

La producción agrícola es de tipo tradicional, o sea que sigue el método de roza, tumba y quema[14], y está destinada fundamentalmente al autoconsumo de la unidad familiar. Un bajo porcentaje se vende en el mercado de la capital municipal. Los principales productos que se cultivan son el arroz, el maíz, la yuca, el plátano y algunas frutas como cítricos, paltas, mangos, piñas y otros que son cultivados en baja escala.

Los agricultores cambas son generalmente campesinos que viven en asentamientos o poblaciones de la llanura. Son conocidos como "comunarios", a los que mediante la Reforma Agraria se les dotó de

14. Roza, tumba y quema describe gráficamente el acto de habilitar un terreno para el cultivo, destruyendo y quemando la vegetación.

pequeñas parcelas. A los campesinos de las áreas de colonización se les llama "colonos"; son inmigrantes de origen andino que se ubican mayormente en los márgenes de la carretera que une a Yucumo con Rurrenabaque. A las comunidades o asentamientos chimanes, en su mayoría ubicadas en las riberas del río Maniqui, se las llama el "sector étnico". Todos estos términos son utilizados por los técnicos municipales en los documentos como el Plan Operativo Anual (POA) y Plan de Desarrollo Municipal (PDM), develando una clara referencia racista y jerarquizada de acuerdo al orden señalado.

No deja de ser significativa la importancia que han cobrado las comunidades rurales a raíz de la municipalización, de la ley de Participación Popular y la ampliación del sistema electoral. Estos aspectos, de alguna manera han integrado al sector rural a las políticas sociales o planificación del desarrollo municipal. La ejecución del POA 2000 muestra que las comunidades chimanes han sido las más beneficiadas con la construcción de nueve centros educativos y la dotación de mobiliario; anteriormente se les había construido 13 núcleos educativos.

La educación se traduce en prestigio; es un canal de ascenso social, especialmente para los sectores inferiores de una sociedad estratificada. Por ello, las comunidades dan prioridad a estas demandas y las autoridades responden para acudir, en los actos de inauguración, con una gran comitiva, como si la obra hubiese sido hecha con fondos del partido gobernante. De igual forma se procede con la entrega de pequeñas bombas manuales para extraer agua de pozos, con la distribución del material educativo que se adquiere con dinero de la Participación Popular, y con algunas campañas de vacunación.

Las obras que se ejecutan no responden a una planificación de mediano y largo plazo; se actúa de acuerdo a la disponibilidad de los organismos financieros o para "cumplir" con las comunidades en las que se ganaron las elecciones. Por ejemplo, a El Palmar (centro electoral donde el candidato oficial obtuvo buena votación), el año 2000 se le "obsequió" un motor de luz y, en la última campaña electoral, Puerto Yucumo, comunidad chimán con asiento electoral, fue beneficiada con el "obsequio" de una antena parabólica.

Algo a lo que las autoridades no pueden negarse, porque de ello depende su éxito político, es aceptar ser "padrinos" de una vaca para

el almuerzo comunario y pagar las horas de música y algunas bebidas para la celebración de la fiesta patronal de la comunidad de turno. A estos eventos suelen acudir llevando juegos de uniformes deportivos, balones o dulces para los niños, tal como hacían los jesuitas y los gobernadores de Mojos.

9.1. El área urbana

La capital del municipio, San Borja, en virtud de la Ley Nº 2018 del 7 de octubre de 1999, ha sido declarada ciudad. Se trata de la quinta región en orden de importancia demográfica del departamento. La mayor parte de su población, el 54 por ciento, tiene menos de 19 años, y los que se hallan entre los 20 y 39 años son el 28,4 por ciento, cifra que sumada a la anterior da un porcentaje de 82,4 de gente joven (INE, 1992). Esto explica, en parte, el gran entusiasmo que se vive alrededor de las actividades sociales, ya que en San Borja todo sirve de pretexto para celebrar fiestas, elegir reinas y participar de reuniones. Igualmente, variedad de deportes son practicados con apasionamiento (Rojas *et al*, 2000).

En cuanto a la cuestión laboral, el sector administrativo es pequeño y se concentra generalmente en las oficinas públicas como la Alcaldía y el Corregimiento. Trabajan también tres organizaciones no gubernamentales (ONG), una agencia del Banco Unión, dos cooperativas de ahorro y crédito, dos cooperativas de servicio público de luz, agua y alcantarillado y una oficina de la Empresa Nacional de Telecomunicaciones (ENTEL) con su oferta más moderna. También suman el sector del magisterio y el de salud, así como la parroquia. Hay cuatro canales o repetidoras de televisión, cinco radioemisoras, tres servicios de radiocomunicaciones para el contacto interdepartamental y rural y algunos profesionales independientes.

El centro urbano se relaciona con las comunidades rurales a través del mercado de consumo por un lado y la oferta de fuerza de trabajo por el otro.

Los campesinos cambas tienen un núcleo familiar asentado en el área urbana, pero el *chaco* o sembradío que tienen en la comunidad es la principal fuente de alimentación para toda la familia.

La casa en la ciudad o pueblo, como se le sigue llamando, es donde se quedan los hijos en edad de estudio, o donde distintos miembros de la familia se cobijan cuando deciden migrar en busca de fuentes de empleo, porque el lugar es la referencia del ideario cultural y los pueblerinos son mejor vistos que los campesinos. A los primeros se los asume como menos *cunumis*, término que significa servilismo y es un estrato inferior al de camba.

La actividad mercantil, traducida en el comercio en pequeña o gran escala, ha sido cubierta en su totalidad por los collas, mientras que los cambas están mayormente vinculados con el trabajo de las estancias, la agricultura y la extracción de madera, aspectos sobre los que se volverá más adelante.

Un espacio que resume muy bien la idiosincracia del lugar es la plaza 10 de Octubre, sobre la que gira la vida en todas sus manifestaciones. En ella se pasean las personas de todos los estratos sociales, lo mismo las *peladas* o muchachas que los borrachos que *bandean* (costumbre muy arraigada de emborracharse en compañía de una banda de música o con amplificación o mariachis, para demostrar que se tiene dinero, que se está feliz o triste; de acuerdo a las piezas interpretadas por los músicos se puede saber inclusive a qué partido político pertenecen el o los personajes).

La plaza se la circula a pie o en motocicleta y otros vehículos (Rojas *et al*, 2000). Es allí donde se realizan todas las manifestaciones sociales, religiosas, políticas, económicas, etc. En sus bancos se comentan las novedades del pueblo y de su gente. En el lado noroeste se encuentra el templo como el lugar más importante y respetado, al grado de que los domingos se corta el tráfico vehicular para evitar que el ruido perturbe la atención de los feligreses mientras se celebra la misa.

Los rasgos de la religiosidad mojeña, heredada de los jesuitas, son aún muy fuertes, algo que se manifiesta en un exacerbado culto a Cristo y a la virgen María. Los actos religiosos más importantes son presididos por una comitiva de las autoridades políticas. La religión da prestigio, así que mientras más católicos, "más buenos" son los *carayanas*, y los "cambas" más "racionales". De manera que la religión es también un canal de ascenso social; en el último tiempo se nota un alto índice de ordenación de sacerdotes pertenecientes a familias "cambas".

A través de las organizaciones eclesiales de base se ha estructurado a los barrios en torno a la veneración de una imagen de la Virgen María. Durante el mes de mayo se la viste y adorna para llevarla a recorrer las casas de determinada comunidad eclesial; para la clausura del "Mes de mayo" llegan los grupos de peregrinos desde las comunidades y barrios más alejados, con su Virgen a cuestas. Se reúnen todos en el coliseo en una gran celebración donde comparten las autoridades, las *mamas* y los *tontochis*.

Las *mamas* son las mujeres mojeñas de mayor edad que visten los tipoy (vestidos tradicionales) y los macheteros o *tontochis*, como se les dice a los bailarines indígenas, danzan junto a las *carayanas* en el llamado Velorio de la Virgen, fiesta con tintes de la cultura mojeña donde se bebe, baila y come en honor a la imagen del barrio. De claro sincretismo cultural o de "encuentro" y "relacionamiento" de los diferentes estratos sociales, incluidos los niños, en estos eventos suenan las *bombillas* o grupo de músicos que interpretan danzas típicas con instrumentos de la región, y la banda oriental. Es por ello que frecuentemente, la construcción de capillas aparece como una prioridad de los barrios en los POA municipales, pese que la ley prohíbe este tipo de obras.

CAPÍTULO 3

Elite *carayana* y dominación estructural

1. Beni en las últimas décadas del siglo XX

Después de haber rastreado, a lo largo de la historia, los ejes fundamentales de la cultura política borjana, en el presente capítulo el análisis se concentra en las décadas de 1980 y 1990. En este periodo coinciden varios hechos fundamentales: es entonces cuando se intenta sentar las bases de la modernización estatal, cuando se produce la peor crisis económica que repercute negativamente en la ganadería, cuando se manifiestan los movimientos cívicos e indígenas, cuando se intensifica la extracción maderera y se produce el *boom* de la cocaína.

Estos acontecimientos encuentran al Beni sin que el departamento haya logrado articular su economía basada en la ganadería de carácter extensivo y en la extracción de recursos naturales. La falta de crecimiento económico regional se debió, en gran parte, a la dispersión territorial y poblacional, pues no hubo un polo central de atracción económica y el sistema de ordenamiento espacial se caracterizó por tres elementos fundamentales a los que se refiere el economista beniano Carlos Navia: "Existencia de diversos subcentros urbano-espaciales, de significación relativamente similar y altamente desarticulados entre sí; existencia de una red muy amplia de pequeños asentamientos dispersos en gran parte del departamento (comunidades indígenas, haciendas ganaderas) y una alta sensibilidad y dependencia de la organización del espacio regional respecto a la localización

física de los recursos naturales, y a ciertos factores extrarregionales" (CIDDEBENI, 1998).

2. La estancia ganadera como renovadora del patriarcalismo y el patrimonialismo

En San Borja, la estancia ganadera es la institución socio-económica más importante, la que configura la distribución de poder económico muy fuertemente correlacionado con el poder político, con lo que fortalece la estructura patrimonialista que a su vez favorece los intereses de la elite *carayana*. En la actualidad, la propiedad ganadera sigue siendo la unidad productiva base de todo el sistema económico e ideológico.

El modelo ganadero se caracteriza principalmente por ser de explotación extensiva, es decir que requiere de cinco hectáreas por cabeza de ganado en pastos naturales. En la región, la carga animal por hectárea cultivada de pasto es de 4 a 4,5 cabezas (Bauer,1999). Es una economía capitalista atrasada tecnológicamente, con bajo nivel de capitalización e inversión; totalmente dependiente del mercado de consumo de La Paz, región que, en los últimos años, recibe carne de mejor calidad desde Santa Cruz, situación que ha repercutido negativamente y agravado la crisis que sufre el sector desde los setenta.

Se calcula que en el Beni, sólo el cuatro por ciento de los hatos ganaderos bovinos está bajo un sistema mejorado, mientras que el resto permanece en el sistema tradicional *(Ibid)*. Algunos estancieros están aplicando nuevas tecnologías en el cuidado del ganado e invirtiendo en infraestructura y traslado de la carne; se nota una incipiente tendencia al agrupamiento y a la formación de consorcios, lo que puede contribuir a agravar más la polarización económica y la concentración de la tierra y el capital en manos de pocas aunque extensas familias.

Si se ha efectuado algún cambio, éste todavía no es muy notorio pues el proceso va lento; sin embargo, ya son frecuentes los temas de reflexión entre los ganaderos en cuanto a la necesidad de mejoramiento genético, tratamientos de engorde, selección y comercialización de torillos, lo que podría derivar en esfuerzos para entrar a un sistema más competitivo. Se nota también que algunos pocos grandes

ganaderos tratan de cerrar el círculo producción, comercialización e industrialización de la carne, y sus organizaciones tienden a ser más selectivas, como ocurre con la Fundación Cipriano Barace con sede en Trinidad, que exige requisitos de ingreso en los que no basta el número de cabezas, sino las condiciones de manejo. Por ello, en dicha fundación seguramente está lo más selecto de la elite ganadera departamental.

En el Beni, sólo 215 (6%) de los hacendados son considerados grandes, con más de 2.500 cabezas; 1.450 (44%) tienen de 501 a 2.500 y 1.650 (50%) son pequeños por tener menos de 500 cabezas (Fegabeni, 1999). Estas últimas son susceptibles de absorción por parte de los estancieros terratenientes que extienden sus propiedades beneficiados por la oferta de tierra de ganaderos en aprietos.

En la ganadería de la zona se conserva la costumbre heredada de la explotación del caucho, es decir el *habilito,* porque el trabajador camba, para trabajar pide primero una cantidad adelantada de dinero, lo que le ocasiona un déficit económico inicial que luego no puede nivelar. Esta situación acarrea el mayor número de conflictos y demandas policiales por incumplimiento de contrato; por ello, para conseguir mayor estabilidad laboral, el contratista prefiere que el trabajador lleve a su familia, lo que implica que puede usar la fuerza de trabajo de la mujer en la cocina, la limpieza del lugar, el cuidado de los animales domésticos y otros oficios sin remunerarlos.

Las condiciones sociales y laborales de la estancia no muestran un cambio sustancial que haga suponer que, a corto o mediano plazo, se produzca una crisis en la hacienda ganadera que haga tambalear la estructura base del sistema de dominación porque, a pesar de cambios como los señalados, planteados por el mercado y la dinámica distinta del sistema inversionista moderno, las transacciones laborales son las tradicionales.

La estancia requiere varios tipos de empleados de acuerdo a la forma de administración. Un modelo es el ganado *al partido* o transacción que se realiza entre el dueño de tierra y ganado por un lado, y el *partidario* que recibe el ganado a su cuidado, por el otro. El producto o *multiplico anual macho* se divide de acuerdo a contrato en porcentajes de 25 ó 50 por ciento para el *partidario*, dependiendo fundamentalmente del número de vientres o hembras que entran a

formar parte del capital. Al finalizar los seis años se cuentan los animales, se repone el capital y se divide la cantidad de ganado perdido. El dueño que ha puesto la estancia y las vacunas recibe proporcionalmente más del doble de su capital, en cambio el trabajador necesita cierta capacidad en materiales de trabajo, caballos y otros accesorios propios de la ganadería, cubrir la totalidad de su sustento económico.

La modalidad de *doblar capital* se refiere a que el dueño de una determinada cantidad de ganado lo entrega a otro que es dueño de tierras; al cabo de cinco o seis años, este último tiene que devolver el doble de la cantidad recibida, sabiendo que los costos y riesgos son del que recibe el ganado y que su ganancia es solamente el remanente de la parición.

Otra manera de administrar la estancia ganadera consiste en contratar a un administrador, lo que se hace sobre todo cuando se posee más de una hacienda, cuando el dueño tiene muchos años de edad, vive lejos del lugar o es una viuda o mujer sola. Generalmente es un *carayana* o *medio pelo*[15] con experiencia, que inspire confianza y cuente con garantías económicas o sociales a quien se le da el cargo, se le fija un sueldo y, a veces, se le da cierto margen de la producción que se marca anualmente.

Si el dueño administra, pero no vive en la estancia, contrata a un mayordomo; éste se hace cargo del cuidado del ganado, la manutención de la infraestructura, la dirección y control de los demás empleados. Gana un sueldo fijo (600 bolivianos o alrededor de 100 dólares por mes) y se le provee de víveres en cantidades que deben durarle por un periodo establecido, organizando la alimentación de su familia y de los demás trabajadores. Los peones son asalariados (ganan alrededor de 350 bolivianos o 50 dólares, más la comida); éstos tienen por obligación realizar las faenas de manejo del ganado.

La forma de contratación de la fuerza de trabajo es la misma de hace 50 años. La Reforma Agraria logró romper el régimen de los establecimientos agroindustriales al liberar a los trabajadores de sus deudas; pero, a pesar de ello y de la formación de nuevos grupos sociales, el

15. Medio pelo es un mestizo con sangre indígena.

sistema anterior a 1952 sigue vigente y el *habilito* es el mecanismo que articula el sistema de endeudamiento y contribuye a reproducirlo. La elite ganadera continúa ostentando, todavía sin discusión, la naturaleza del patrón que se desenvuelve en una estructura jerárquica y rígida.

Es muy frecuente que esta relación vertical del actual patrón con su capataz o peón se haya realizado también entre los padres y abuelos de ambos. Se conocen desde chicos y quizás han asistido al mismo curso en la escuela primaria; pero cuando se encontraron en el campo de trabajo, el patrón se reviste del "don" y manda, reprende o aconseja llamándolo "hijo", actitud que, como bien señala el autor norteamericano Heally (1994: 132) —parafraseando a Van der Bergh y Primov— mantiene la distancia social, despersonaliza la relación y rebaja la dignidad personal: "El paternalismo es una extraordinariamente efectiva ideología porque parece reconciliar el despotismo con la justicia".

El patrón, desde niño ha aprendido los oficios del ganadero aunque haya estudiado en colegios de La Paz, Sucre o Santa Cruz, pues ha alternado sus vacaciones en el campo y en el pueblo. Ha crecido con el consejo paterno de que "para mandar, hay que saber hacer". Sus conversaciones giran sobre temas del mejor caballo de la hacienda, el toro semental y la vaca con que cruza; su orgullo se traduce en sus iniciales que al rojo vivo estampa sobre el lomo del animal caído y en la esposa o "hija" (así la llama) que lo atiende solícita.

3. Tenencia de la tierra

Una papeleta de pago de impuestos, por la gestión 1995-1996, ha servido para construir el Cuadro 1 sobre la cantidad de tierra que detentan las seis familias de elite más representativas para la presente investigación. Hay que aclarar que no es toda la tierra que poseen, sino aquella por la que pagaron impuestos.

Como se ve, la categoría "otros", que representa a un total de 74 ganaderos, tiene el 27 por ciento del área de tierra considerada en la muestra, mientras que una sola familia (A) cuenta con el 32 por ciento.

Cuadro 1
Cantidad de tierras por familia

Grupo familiar[16]	Ha. de tierra por familia	%
A	54.496	31,5
B	14.008	8,1
C	28.308	16,3
D	3.848	2,2
E	16.604	9,6
F	9.399	5,4
Otros	46.105	26,6
Total	**172.768**	**100,0**

Fuente: Asociación de Ganaderos/Alcaldía Municipal San Borja; 2000. Elaboración propia.

4. La herencia como legitimación y permanencia de los beneficios de clase

"Una relación social puede proporcionar a sus partícipes determinadas probabilidades de satisfacer ciertos intereses, tanto interiores como exteriores, sea por el fin o por el resultado, sea a través de una acción solidaria o por virtud de una compensación de intereses" (Weber; 1979: 35-36). Efectivamente, el sentimiento de amparo de la familia es uno de los valores más importantes entre la elite *carayana*, no sólo en un sentido estrictamente funcional, sino por sentimientos de solidaridad o la expresión de algún valor o virtud socialmente requerido. Las probabilidades apropiadas se llaman derechos, afirma Weber cuando habla de la herencia.

> "Bueno, tenemos que distinguir entre el patrimonio de la familia Guiteras Denís o estrictamente el mío. Yo tengo un padre y una madre que desde 1950 han hecho una importante acumulación de riqueza. Dentro los niveles de economía del Beni, ni siguiera

16. Se ha optado por letras del alfabeto para no identificar abiertamente a las familias.

> del país. Mi padre en ese entonces llegó a tener algo así como 12 mil cabezas de ganado y esto distribuye entre sus nueve hijos. Si hablamos del clan familiar, (éste) es económicamente fuerte...Yo soy de una economía relativamente mediana. El año 1977, cuando me casé, mi padre me dio dos haciendas ganaderas, más 500 cabezas de ganado. Además, yo tenía mi consultorio particular y como era el único dentista en el pueblo me iba muy bien. Pero tengo que reconocer que a mis hermanos que se dedicaron a la ganadería, agricultura y aviación les fue mejor. Yo tengo 4.000 cabezas de ganado, lo que significa en números 800 mil dólares. Tengo cuatro haciendas ganaderas que deben estar alrededor de los 500 mil dólares, tengo una casa en San Borja que debe estar en unos 100 mil dólares y 12 hectáreas de tierras; no tengo nada más. Es decir, mi patrimonio está alrededor de 1,3 a 1,4 millones de dólares...cuando entré en política yo nunca me corrí de gastar**. En la campaña me ayudó mi familia, cada hermano puso siete mil a diez mil dólares.** No soy un tipo que refleja una economía mediana, sino que reflejo más allá de lo que tengo y esto es porque sé utilizar bien mi dinero...**el año 1989 yo era candidato a diputado y puse 60 mil dólares. En 1993 fueron 90 mil dólares para poder hacer una buena campaña y el año pasado junto con mi suplente pusimos 100 mil dólares**...” (Periódico La Razón, La Paz, domingo 14 de junio de 1998).

Un importante rasgo de la transmisión de poder, siempre en relación con la teoría de clase social de Weber, éste lo explica así: “Los estamentos pueden originarse secundariamente, por carisma hereditario a través de pretensiones efectivas de prestigio, en mérito de una procedencia estamental (estamentos hereditarios) o por apropiación estamental, como monopolio de poderes de mando políticos o hierocráticos (estamentos políticos y hierocráticos)” (Weber, 1979: 246). Los dos mayores líderes de los partidos más fuertes en el Beni, MNR y ADN, son borjanos *carayanas*, ganaderos y/o madereros; cada uno tiene un hermano menor que ha sido, en un caso, tres veces alcalde de San Borja, además de diputado uninominal, y en el otro, dos veces alcalde de Santa Ana del Yacuma y prefecto departamental. Éstos y algunos otros familiares fueron los candidatos en todas las elecciones desde que se reinició el proceso democrático.

La elite *carayana* se percibe a sí misma y es percibida por los grupos originarios como dueña de una condición étnica superior, lo que le permite basar su hegemonía en una serie de intercambios sociales y de honor entre sus miembros. Se reproducen así conductas o hábitus cotidianos de interrelaciones mediadas por el parentesco y las coaliciones sociales, algo que, por tratarse de una región aislada, arrastra valores antiguos que obstaculizan la movilidad social y la diferenciación entre lo público y lo privado.

5. Relaciones de clase y grupos corporativos

En las relaciones sociales cerradas, aquellas donde no se produce movilidad social los canales de acceso a los estratos superiores están bloqueados, Weber argumenta que: "el titular está facultado para ceder a otros más o menos libremente sus derechos mediante pacto; siendo los cesionarios: a) determinados o b) discrecionales (apropiación enajenable). Los partícipes en una relación social cerrada se consideran como iguales o compañeros y, en el caso de una regulación de esa participación que les asegure la apropiación de ciertas probabilidades, se consideran como compañeros jurídicamente protegidos" (*Ibid*: 36).

Cuando los concesionarios son del tipo "determinados", la cesión de derechos se da a través de la herencia o de empresas familiares. Y, en el caso de los "discrecionales", hay en medio contratos personales o grupos. "Los grupos no corporados se diferencian de la familia extensa y la empresa familiar en que su adscripción y normatividad dependen de los miembros individuales, mientras que en las otras dos son preexistentes e impuestas a los miembros por la organización. Por otra parte, el grupo no corporado depende para existir de la voluntad de sus miembros, en tanto que ni la empresa familiar ni la familia son actos voluntarios de un individuo, le anteceden y, con seguridad, le sucederán" (Ramírez, 1994: 447).

En la década de 1980, el principal líder adenista escaló posiciones gremiales y luego políticas. Primero fue vicepresidente de la Federación de Ganaderos del Beni (Fegabeni) y luego Presidente; logró crear un entorno a nivel departamental y, luego de convertirse en director de Cordebeni y Presidente de la Cámara Agropecuaria del Beni, en

1989 pasó a ser diputado. Tuvo el apoyo muy cercano de otro próspero empresario ganadero y maderero, e importante autoridad departamental, que fungió a su vez como presidente de la Federación de Empresarios Privados, de la Cámara Distrital Forestal del Beni y de Fegabeni. Varias otras personas de la cúpula del poder departamental promovieron al borjano en rápido ascenso político. Éste es también el momento en que sube a la palestra política, como diputado, otro importante borjano, empresario ganadero y posterior maderero, que se constituye en el principal líder movimientista del Beni. En torno a las dos personas se conforman las redes familiares y corporadas que en diferentes momentos y oportunidades se entrecruzan, mezclan, comparten y disputan los mismos objetivos económicos y políticos.

6. San Borja en la época del narcotráfico

La década del ochenta se recuerda en el Beni como la época de la *pichicata*[17]. Entonces, las avionetas de algunos estancieros aterrizaban en las pistas clandestinas que no eran un secreto para nadie, así como tampoco era secreta la conformación de las diferentes redes del narcotráfico ligadas a las principales de Sudamérica, como las de Colombia y Brasil.

Fue muy grande el impacto socioeconómico e ideológico de este periodo en que se convivió con el crimen organizado, cuando aquel que no cumplía la palabra o el negocio pactado, recibía en castigo la pérdida de la droga, el dinero o la vida. Varias personas de la localidad, así como extranjeros, desaparecieron y con ello se acrecentó de paso la fama de pistolero de los hombres de la región. Aún hoy se arrastran algunas actitudes delincuenciales de aquella época.

El tráfico de drogas se practicaba abiertamente, con un frenesí de gastos y lujos nunca antes vistos. Hombres y mujeres ostentaban joyas valiosas, algunas fiestas de cumpleaños eran animadas por artistas de fama internacional traídos sólo para ese fin por las estancias. Lujosos vehículos aparecieron, así como casas diseñadas y decoradas por expertos.

17. Nombre que en la región se le da a la pasta base de cocaína.

La actividad se legitimó a tal extremo que en cierto momento se habló de legalizar el narcotráfico con la conformación de un sindicato de fabricantes de droga. A la par se incrementó el padrinazgo social y político, lo que reforzó el clientelismo partidario.

> "A los *pichicateros* los nombraban padrinos de las promociones y de todo; una de las autoridades principales de este pueblo nos dijo a nosotros en una reunión de Los Leones que él se había metido porque no tenía nada y la necesidad lo había obligado; pero hubo otros que teniendo harta plata se metieron; alquilaban sus estancias. Hay varios de los que incluso ha salido sus nombres en las listas de la DEA". Hermanos Galloso, junio de 1998.

Éste es otro momento de gran acumulación de capital para algunas familias. San Borja era la pista de aterrizaje que usaban los pilotos narcotraficantes de la región y de Brasil y Colombia. Era también el lugar de encuentro para partidas de póker y otros juegos de barajas (a los que el grupo estudiado es muy aficionado). Uno de los mecanismos de lavado de dinero se daba a través de estas casas de juego que, aún en la actualidad, representan una importante actividad social y económica que contribuye al circulante de efectivo.

La declinación de este periodo empezó en 1994 con las operaciones de pesquisa que culminaron con la "toma" de varios pueblos, entre ellos San Borja, por parte de la policía especializada Umopar. La entrega de "peces gordos" (se sometieron al decreto de arrepentimiento dictado en el gobierno de Jaime Paz Zamora) y el encarcelamiento de otros "reyes" (ninguno de San Borja, todos de Santa Ana del Yacuma) puso fin a este proceso sin que hubiese cambiado la estructura económica y de poder.

Con el quiebre de las redes del narcotráfico, muchas de las familias involucradas quedaron en malas condiciones económicas, algunas con parientes presos, muertos o desaparecidos en Colombia; otras, sin embargo, lograron acrecentar considerablemente su patrimonio y su prestigio social, invirtiendo en tierras para la ganadería y en el negocio de la extracción maderera, actividad que antes estaba en manos de empresarios foráneos.

Se ha insertado este corto análisis del narcotráfico con la consciencia de que la temática amerita mayor profundización y demostración; pero, obviarlo sería ignorar un importante momento de acumulación y de migración a nivel regional (Santa Ana del Yacuma tuvo en esa época un índice de crecimiento poblacional de 6,8 por ciento, uno de los más altos del país, y ahora, según los datos del censo del 2001, muestra decrecimiento a una tasa anual de –1,49 por ciento; de casi 15 mil habitantes en 1992, Santa Ana tiene hoy menos de 13 mil). El fenómeno es importante también porque coincide con el proceso de definición de las bases del Estado en la región y de la política, a través de la inserción de las familias en los partidos, habiéndose fundado organizaciones sociales e instituciones colectivas productoras de valores y creencias en un momento clave de la naciente democracia.

7. Proceso de formulación de la política forestal beniana

La creación de las corporaciones de desarrollo permitió al departamento captar recursos de Cordebeni; pero en una muestra clara de apropiación del rol estatal, la elite borjana decidió crear Cordeborja para cobrar, junto a Santa Ana y San Ignacio, el 11 por ciento de lo explotado en cada región. Tal acción fue clave para el fortalecimiento del sistema patrimonialista y de empoderamiento local, porque junto al 4,5 por ciento de los impuestos cobrados por el faeneo de carne, se atrajo recursos que contribuyeron para que San Borja se constituya en el único centro con "su" corporación, dueña incluso de un edificio. Esto, a la vez, provocó un momento de desencuentro de la zona con las otras regiones del departamento, ante la posibilidad de prescindir de ellas.

En este contexto se inscribe un dinámico período en el que los conflictos pusieron en evidencia las posiciones de los distintos actores. Se trata del llamado Proceso Forestal Beniano, etapa vinculada con la creación de la Estación Biológica del Beni (1982) y la explotación ilegal del Bosque de Chimanes[18]. Tuvo que emitirse la Resolución Prefectural Nº 21/85 prohibiendo la tala y/o explotación de madera

18. El Bosque de Chimanes es un área de aproximadamente 1,2 millones de hectáreas ubicadas en el sudoeste del departamento del Beni y clasificada como bosque húmedo subtropical.

en toda el área comprendida en la reserva de Chimanes (16), en cumplimiento del Decreto Supremo Nº 15.585 del 26 de junio de 1978 y a requerimiento cívico, mientras se estableciera el levantamiento de la Reserva Forestal de Inmovilización Chimanes, en base de un mejor criterio para su explotación (CIDDEBENI; ILDIS, 1989: 123).

Las asociaciones cívicas del departamento tenían dos tendencias. La dirigida desde Trinidad, a través del Comité Cívico del Beni (en el que no participaba la elite económica sino un grupo de jóvenes profesionales) propiciaba el levantamiento de la inmovilización bajo un manejo sostenible de los recursos y la descentralización del Centro de Desarrollo Forestal (CDF). Su discurso era el de constituirse en guardianes de los recursos naturales, mientras el otro grupo liderado por la elite borjana se preocupaba más por el cobro del 11 por ciento de las regalías madereras.

Con dicha resolución se instruyó al CDF a proceder al cobro del impuesto regional (11%) sobre la extracción de madera (porque a pesar de estar prohibido el aprovechamiento de los recursos forestales, en el área trabajaban dos empresas madereras que desde 1985 presionaban para que se levante la condición de Reserva de Inmovilización). Se procedió entonces a tramitar la descentralización y la homologación de estatutos para otorgarle autonomía de gestión; para ello se estableció una comisión técnica que en el término de 90 días debía elevar ante la Prefectura las alternativas para el aprovechamiento o no de la Reserva Forestal de Chimanes *(Ibid)*.

Entre 1985 y 1987, el Comité Cívico Departamental, la Prefectura, Cordebeni, la Universidad Técnica y la Cámara Forestal del Beni aprobaron una política forestal para el departamento, como principal instrumento para impulsar la explotación del recurso. En el proceso se articuló el tema de las regalías con el maderero a través de los comités cívicos regionales, los que jugaron un papel preponderante que terminó en la proclamación de apertura de la actividad empresarial con el argumento de que sería una fuente de regalías.

A principios de 1987, el CDF Regional Norte convocó a una licitación pública para otorgar permisos de Inventario Forestal y Prioridad de Áreas de Corte. Fueron seleccionadas las empresas Bolivia Mahogany con 119.000 hectáreas, Fátima con 111.000, Hervel con 109.000; Bosques del Norte con 60.000, Monte Grande con 60.000; San Ignacio

con 60.000 y Madre Selva con 60.000. En total, 579.000 hectáreas. (CIDDEBENI; 1994). En el noveno Congreso Cívico realizado en Riberalta en 1987, en otra actitud paralela a la del Estado, se determinó distribuir el 70 por ciento de lo recaudado a la región generadora y 10 por ciento para el funcionamiento de las oficinas de Cordebeni.

> "En la práctica, los grupos de poder se organizaron y nos sacaron del comité cívico (se refiere al grupo de intelectuales que dirigían el Comité Cívico del Beni); quedándose con el discurso movilizaron a todas las instituciones cívicas, al CDF y Cordebeni, podríamos decir que la época de oro del movimiento cívico va del 84 al 88 y luego empieza el declive, desapareciendo también el supuesto del manejo sostenible, lo que se traduce en un proceso de depredación". Carlos Navia, ex dirigente cívico del Beni.

El proceso forestal departamental fracasó porque, a través de la descentralización del CDF Regional Norte, la elite se apoderó del directorio y manipuló sus acciones. Con una oligarquía local alimentada por regalías apropiadas de las corporaciones y relacionada con serviles instituciones responsables de normar la actividad forestal, las alianzas comerciales con las empresas madereras quedaron facilitadas.

Así se llegó a la última década del siglo XX, cuando se produjo un hecho inédito. En agosto de 1990, la Central de Pueblos Indígenas del Beni (Cepib), con el importante liderazgo de los Cabildos Mojeños, inició la Marcha por el Territorio y la Dignidad desde Trinidad hasta La Paz. Fue un momento crucial en la historia de Bolivia, porque el habitante originario del Beni reclamó masivamente sus derechos ciudadanos, logrando asustar a la elite.

8. Movimientos indígenas y el proceso forestal beniano

Por movimiento social indígena hay que entender "el proceso de constitución de una identidad colectiva motivada por las acciones de diversos pueblos indígenas que se organizan y movilizan **ante** el Estado y la sociedad para resolver y enfrentar la situación de exclusión

con respecto a otras identidades colectivas y voluntades políticas que existen dentro la sociedad boliviana" (Molina, 1997).

Dicho fenómeno se dio paralelamente al proceso forestal beniano que reconoció sólo al pueblo Chimán como ocupante del bosque, planteando que con la política para el área se trataba de "amparar" a los indígenas, acudiendo para ello a las empresas madereras que recibían la recomendación de darles trabajo y de mejorar sus caminos.

El movimiento indígena del Beni nació bajo la influencia de la cruceña Confederación Indígena del Oriente, Chaco y Amazonia de Bolivia (Cidob), y tuvo un fuerte respaldo de una Coordinadora de Solidaridad conformada por varias instituciones ambientalistas nacionales e internacionales, ONG y algunos religiosos asentados en San Ignacio de Mojos.

La cronología inicial es la siguiente: en 1987 se crea la Central de Cabildos Indígenas y la Subcentral de San Ignacio de Mojos y en 1988 se plantea el problema con las empresas madereras que empiezan a operar en Chimanes y la Subcentral de San Ignacio de Mojos interpone la primera demanda de territorio en dicho bosque.

El 88, planteado el conflicto en el Bosque, una reunión de los pueblos indígenas fue sorprendida por la irrupción del dueño de una de las empresas madereras y el pastor norteamericano de Nuevas Tribus que dirigía a un grupo de chimanes. Ambos hicieron entrega de una carta comunicando la creación del Gran Consejo Chimán, jugada planteada por la elite borjana con la clara intención de deslegitimar la demanda de la Subcentral, pero ésta continuó con el trámite ante el Gobierno central.

Ante la firme posición indígena de exigir territorio en el Bosque de Chimanes y dado que en el lugar solicitado se sobreponían varios grupos étnicos, concesiones madereras y estancias ganaderas, el Gobierno no pudo negar su atención a un asunto que además había cobrado gran importancia nacional e internacional. Así, el 17 de febrero de 1989 se emitió la Resolución Suprema 205.862 que determina:

> "Declarar de necesidad nacional y social el reconocimiento, asignación y tenencia de áreas territoriales a favor de grupos selvícolas y comunidades indígenas originarias del oriente y la

> Amazonía boliviana, para garantizar su sobrevivencia y pleno desarrollo socio económico y cultural...Instruir al Centro de Desarrollo Forestal la organización de una Comisión técnica y socioeconómica, integrada por instituciones nacionales competentes en la materia y las propias organizaciones indígenas interesadas, que tendrá como finalidad delimitar y establecer, en el plazo de noventa días a partir de la fecha, las condiciones específicas en particular del territorio solicitado en el Bosque de Chimanes, así como determinar criterios generales para la dotación de similares territorios a otros grupos étnicos del oriente y la Amazonia boliviana, debiendo presentar el respectivo informe puntualmente al Ministerio de Asuntos Campesinos y Agropecuarios" (CIDDEBENI/ILDIS, 1988).

Hay que decir que cuando las empresas ingresaron en el Bosque de Chimanes, se "descubrió" la existencia de varios grupos étnicos. Estos, con sorpresa primero y con preocupación y fastidio después, vieron violados sus territorios por maquinarias y gente. Fue por eso que empezaron a organizarse para pedir información y ser respetados. Luego de la resolución estatal, a sugerencia de la comisión basada en estudios socioeconómicos se determinó, luego de varias ruedas de negociaciones, dividir la región del Bosque en tres áreas: el territorio de la etnia Chimán (TICH), el territorio multiétnico (TIM) —donde conviven chimanes, mojeños, yuracareces, y movimas— y un área de explotación maderera.

Con estas decisiones se pretendía que los territorios indígenas lleguen a constituirse en el freno frente a la irracional explotación, pero en la práctica lo que sucedió es que emergió un sistema clandestino paralelo al legal y con pretensiones de acceder a la madera. De igual manera, el Gran Consejo Chimán, que desde su nacimiento fue mediatizado por la elite carayana, se reconoció como la representación "oficial" de la nación indígena, para luego convertirse en el subsidiario de las elites locales.

El investigador norteamericano David Tecklin (1997), con una tesis parcialmente publicada en la prensa y realizada en este contexto, considera que el sólo hecho del **reconocimiento** de los actores indígenas (es la primera vez que una autoridad se refiere a ellos como ciudadanos bolivianos) fue una victoria legal frente a los madereros,

pero también demuestra la utilización de las políticas estatales como máscara de los empresarios. Sostiene que los cambios en la tenencia formal de la tierra y los recursos territoriales indígenas no afectaron la tasa de extracción de madera en la región.

9. Emergencia de una elite subalterna

El concepto de subalterno corresponde al autor indioRanajit Guha, para quien tal condición es el atributo general de sometimiento a una autoridad superior en la sociedad, ya sea que esté expresado en términos de clase, casta, edad, género, ocupación, o en cualquier otra forma (Rivera y Barragán, 1997). Entonces, cuando al hablar de élite subalterna se apunta a un rango inferior respecto a la *carayana* que dirige y controla.

El 4 de marzo de 1989, un grupo de *carayanas* borjanos se reunió en la Escuela Central Bilingüe Horeb para posesionar a las autoridades del Gran Consejo Chimán (nombre y conformación copiados de las organizaciones indígenas norteamericanas). La jerarquía estaba conformada por la Jueza de Instrucción, el Presidente del Comité Cívico, el Presidente de Cordeborja, el segundo Vicepresidente y representante campesino a la vez, el teniente de la Policía Montada Cantonal, el Comandante de la Guardia Cantonal, el Presidente de la Casa de la Cultura, el Supervisor de Escuelas Rurales, el pastor evangélico y el Director del Núcleo Bilingüe Horeb como asesor. Además, el pastor norteamericano, un coordinador bilingüe, un representante de la Misión Nuevas Tribus y, como representantes de la Estación Biológica, los investigadores Richard Piland y Avecita Chicchón. El acta de dicha reunión que figura en los archivos de Cordeborja incluye el discurso del Presidente del Comité Cívico que en una parte señala:

> “Queremos que todos participen de las mismas cosas **como los civilizados**. La tierra es dada por las leyes del país, para que ustedes tengan un territorio propio, no queremos llevarlos a una zona donde se los va a tener como prisioneros, tampoco queremos tener a ustedes en un rincón donde se mueran y se agusanen **porque eso sería hacerlos otra vez salvajes**, donde ustedes viven, ahí se les darán sus tierras, una tierra propia y

comunitaria y el que no quiera vivir en ella que se salga pero que no la venda, la tierra es sagrada para él y nadie puede molestarlos porque **ustedes son ciudadanos bolivianos**".

Una tesis sociológica de la investigadora Aparecida Tobías (2000) devela que los chimanes están actualmente relacionados con la economía de mercado a través de tres formas: la explotación maderera capitalista que se realiza dentro de su territorio, las estancias ganaderas donde eventualmente realizan algunos trabajos a cambio de un jornal y el intercambio de productos agrícolas por artículos de primera necesidad traídos por comerciantes o comprados en San Borja.

Esta relación comercial asimétrica presiona económica y socialmente a los indígenas, a la vez que les aculturiza. Ocurre que para los intercambios, los chimanes no participan como productores mercantilistas, sino con una racionalidad fundada en el valor de uso de la naturaleza. Esto, frente a racionalidad del valor de cambio, aparte de generar una relación de explotación y dependencia económica, social y cultural expresada en una discriminación generalizada, obliga a los chimanes a subordinarse a los no indígenas (Tobías, 2000).

Antes de la conformación del Gran Consejo Chimán, el maestro de escuela cumplía el rol de primera autoridad en las comunidades. Después, desde dicho consejo se insta a nombrar corregidores como máxima autoridad en cada una de las comunidades. Sin embargo, los chimanes que están fuera del influjo de la educación bilingüe de los misioneros católicos y protestantes cuestionan la representatividad de ese Gran Consejo.

> "Antes los hermanos chimanes no tenían esta organización, con la creación del Gran Consejo Chimán recién hemos ido organizando comunidad por comunidad, pero esto no es que nosotros hemos impuesto, sino lo primero que se hace es ir y visitar a la comunidad, tener reuniones con ellos, conversar con ellos, explicar de qué se trata la organización, qué beneficios o cual el rol que cumple la organización... Así una vez que ellos entiendan y vean la necesidad de organizarse, entonces ellos son los que eligen sus autoridades…" (Entrevista a Jorge Áñez, Presidente Gran Consejo Chimán, 1998).

Se encuentra aquí uno de los atributos del comportamiento de los jefes amazónicos que se ha señalado en la parte teórica: la habilidad del líder para convencer con la palabra, la palabra de autoridad, poder no coercitivo.

Actualmente, la estructura organizativa del Gran Consejo Chimán está formada por nueve personas: el Presidente, el Vicepresidente y el Secretario de Relaciones, además de seis responsables respectivos de Tierra, Organización, Educación, Salud, Economía y del Territorio Pilón Lajas (Tobías, 2000).

Los dirigentes son un grupo de elite subalterna a los que se atrae, se seduce, con la firma de convenios y proyectos que no disminuyen en nada la pobreza extrema en que viven casi todos.

10. Patrimonialismo y modernización política

La elite *carayana* en San Borja está encarnada, como máximo, por 10 familias de muchos miembros. Si bien es un grupo minoritario, su actuación es crucial para la toma de decisiones y la formación de opinión pública. Todas esas familias son ganaderas y/o madereras, desempeñan los cargos públicos más altos —también en el Juzgado, la Policía que está bajo el mando del Corregimiento y en el Ejército—; algunos son propietarios de medios de difusión (radios y canales de televisión) y de colegios particulares.

Es una elite de representantes, tanto sociales como corporativos y políticos, que extienden los beneficios a sus grupos familiares. La dominación que ejerce es básicamente tradicional, asentada en estructuras sociales y culturales de la vieja matriz colonial, patriarcalista, patrimonial, que se legitima con criterios de la dominación racional o legal a través del sistema político; lo que tiende a mantener la exclusión y marginamiento de la gran mayoría de la población con menor capital social.

En un Estado patrimonialista corporativo, del que habla el analista Fernando Calderón (1983), se vinculan los intereses privados con los estatales, produciendo "anillos burocráticos" donde la familia y la estructuración de redes de grupos primarios constituyen la base del mecanismo político. Un ejemplo es cuanto pasó en torno a la problemática forestal departamental en la década de 1980.

> ”Si bien las compañías madereras habían cooperado con las reformas regionalistas de política forestal en los años 1980, y luego se legalizaron ellas mismas a través del Programa Chimanes elaborando planes de manejo, pagando tasas y regalías, etc., ellas estaban igualmente dispuestas y capaces de orientarse hacia sistemas ilegales para asegurar el acceso a la mara. De esa forma, en los años 1990, las compañías trascendieron rápidamente su vieja alianza con la agencia forestal para incorporar a las elites políticas y económicas locales dentro una red de extracción, y de esa forma superar los nuevos obstáculos institucionales en la región” (Tecklin, 1997).

A principios de los noventa se produce el ingreso de importantes ganaderos/políticos locales a la actividad maderera. Pese a que la ley prohíbe adquirir concesiones a una lista de autoridades públicas, sus cónyuges, ascendientes y descendientes hasta segundo grado, uno de los senadores borjanos se convierte en socio (aunque legalmente no figura como tal) y luego dueño de una de las más importantes empresas madereras con concesión en el área de explotación permanente del Bosque de Chimanes. Y lo mismo sucede con los hermanos de otro senador que conforman una empresa para comercializar los árboles en convenios particulares con el Gran Consejo Chimán.

> “En un principio, cuando todavía no existía la ley forestal (se refiere a la Ley 1.700 promulgada en 1996), se firmaba un contrato entre la empresa y la directiva del Gran Consejo Chimán, en el cual ponía un monto en dólares por el derecho de explotación de un área del territorio de la etnia. Pero en realidad, yo veía que eso costaba mucho más, porque los árboles en ese tiempo tenían un precio más o menos establecido y a ellos les daban mucho menos, les iban pagando poco a poco y no había un control exacto de los chimanes para ver si la empresa estaba sacando eso o más. Supuestamente había una persona que controlaba, pero siempre pues el empresario trata de sobornar, y como ellos (los chimanes) son ingenuos, se dejan comprar fácilmente” (Entrevista a una ex administradora de aserradero, mayo de 1998).

Mientras las interminables caravanas de camiones cargados con troncas circulaban día y noche por la carretera Yucumo-La Paz, la presión internacional, con un discurso ecológico, obligó nuevamente a entrar en otro largo proceso de discusiones (1991 a 1996) para concertar entre intereses de distintos grupos: los partidos políticos, los empresarios madereros, las organizaciones ambientalistas, los indígenas del oriente, el Poder Ejecutivo, la cooperación internacional, los "informales" o los agricultores y colonos, los comités cívicos, municipios y los medios de comunicación. No se encontraba la fórmula que satisfaga a todos.

En 1996, año de la promulgación de la Ley Forestal 1.700, 150 empresarios afiliados a la Cámara Forestal, fuertemente cohesionados, mostraron un gran dinamismo y constancia para hacer prevalecer sus planteamientos ante la sociedad y los parlamentarios. Llevaron adelante una estrategia muy bien planeada (Pávez y Bojanic; 1998). Contrataron técnicos especialistas que proporcionaron a los empresarios argumentos consistentes para atacar y defenderse, y especializaron en la temática a sus parlamentarios y a otras personas identificadas con ellos (los senadores de ADN y MNR se unieron en esta ocasión). Utilizaron a los comités cívicos departamentales para hacer contactos de antesala con autoridades del Ejecutivo y parlamentarios no convencidos. Hicieron seminarios con invitados especiales y crearon mucha relación con la prensa (Pávez y Bojanic, 1998).

Al final lograron conseguir concesiones a largo plazo, renovables, divisibles con contratos subsidiarios, transferibles e hipotecables. Lo que no obtuvieron fue la adjudicación a perpetuidad de las áreas forestales que así se convertirían en propiedad privada; su argumento era que el dueño cuida mejor sus propiedades y que por ello se garantizaría la reforestación del Bosque.

Tampoco consiguieron que el valor de la patente sea de 40 centavos de dólar, pues se les impuso un dólar por hectárea. Desde entonces y hasta hoy, la Ley Forestal vive un proceso de continuas revisiones planteadas por los empresarios (Pávez y Bojanic; 1998).

Promulgada la ley se estableció en San Borja una Unidad Operativa de Bosque dependiente de la Superintendencia Departamental Forestal, con sede en Trinidad, la que a su vez depende de la nacional de Santa Cruz. Esto ha significado una larga cadena burocrática para

cualquier trámite legal. Además, a través de dicha unidad se empieza a ejercer un estricto control que mayormente tuvo efecto en el decomiso de la tala menor realizada por los pobladores del municipio; la población que en el 90 por ciento recibía directa o indirectamente ingresos por esta actividad, se vio limitada por las formalidades de la ley que exige la explotación bajo condiciones de planes de manejo, censos forestales y otros estudios costosos e imposibles de realizar para gente sin medios económicos. El tema se agravó para estas personas porque toda la documentación de las propiedades y comunidades tiene que estar respaldada por mapas y titulaciones aprobadas por el Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA), institución que simplemente no funciona.

> "A partir de 1990, la palabra motosierrismo ha sido también usada para describir la tumba (tala) clandestina de árboles que emergió en el Bosque de Chimanes, y que se expandió luego hacia el TIPNIS (Territorio Indígena y Parque Nacional Isidoro Sécure). En realidad, esta práctica es completamente diferente del tradicional motosierrismo en la medida que involucra simplemente la tumba de árboles y no de aserrío. El objetivo del nuevo motosierrismo no es producir madera, sino establecer la propiedad sobre un árbol dentro los territorios indígenas y forzar la venta del mismo. Al mezclar o poner juntas estas dos formas de motosierrismo, muchos estudios y la prensa han contribuido a oscurecer el rol de las empresas madereras al mostrar a todo motosierrismo como un fenómeno marginal llevado a cabo por equipos piratas independientes" (Tecklin, 1997).

La denuncia interpuesta por la Estación Biológica en el periódico local La Palabra del Beni, en mayo de 1999, es un testimonio de lo señalado. En ella se acusa públicamente al entonces Consejero departamental de ser el *habilitador* para el derribo de 60 árboles de mara dentro de la Reserva de la Biosfera Estación Biológica del Beni, tal como consta en la declaración filmada de un comunario. Claro que a éste se le siguió un juicio penal que no prosperó por retardación de justicia (ver Anexos) y posteriormente, el ex Consejero fue nombrado Director de la Unidad Forestal prefectural.

> "Este tipo de acuerdo se lo conoce en el Beni como *habilito.* En éste, las elites de los pueblos actúan como contratistas y proveen a los indígenas y campesinos con motosierras, combustible, botes y provisiones, a cambio de lo cual los trabajadores entregan un alto porcentaje de su corta de árboles en cada zafra. Dada la ilegalidad del sector, los políticos locales capaces de "proteger" a los motosierristas han actuado a menudo como intermediarios" *(Ibid).*

Hoy en día, la extracción maderera ha tomado matices delincuenciales como en la era del narcotráfico, pues tanto las empresas como los "informales" han contratado sicarios para cuidar sus concesiones o para evitar que sea decomisada la madera "pirateada" de las concesiones o estancias ganaderas. Por estas circunstancias han tenido lugar varios enfrentamientos armados a vista y paciencia de la Superintendencia Forestal y de las autoridades locales, lo que hace pensar en que el actual modelo económico-político del Beni está ampliamente sustentado en actividades delincuenciales.

11. Monopolio y patronazgo político

Los líderes de primera línea son los senadores, diputados, alcaldes, consejeros departamentales, jefes regionales de partido y los primeros de la lista de concejales. Se trata de descendientes, en tercera o cuarta generación, de los pioneros cruceños a los que se describe en el capítulo de contexto, o herederos por la línea directa de aquellos inmigrantes árabes de principio de siglo. Ellos son los jefes autoritarios que, según el partido de turno, distribuyen los cargos (los de primera línea asumen los cargos a nivel departamental y nacional), de acuerdo a la confianza que merecen sus "súbditos", es decir entre los más fieles y trabajadores del partido, amigos y parientes cercanos.

Localmente, el grupo de la comitiva oficial está conformado por el alcalde y el jefe regional del partido en función de gobierno (los dos últimos de estos jefes fueron elegidos consejeros departamentales; a San Borja le corresponde nominar un consejero por población por ser el centro más poblado de la provincia). También están los concejales, el corregidor, el presidente del Comité Cívico y, eventualmente,

otros representantes de sectores o gremios. Se hacen presentes en todo acto social, político o cultural como "invitados especiales", son los que se sientan en la testera presidiendo mesas y desfiles. En las inauguraciones de "obras de progreso" son los dueños de la **palabra de autoridad** y discursos, seguidos por reporteros oficiales y medios de comunicación privados, de los que son propietarios o en los que pagan propagandas con los recursos estatales a condición de que "cubran toda la noticia" (esa propaganda, por ser tan insistente, llega a convencer, o por lo menos crea la sensación de que no todo está mal).

12. Perfil de un político notable

A través de un libro sobre las personalidades de Beni (Aguirre Ortiz, 1997), editado durante años, figuran muchos borjanos con similares características. Resulta interesante cómo de la lectura de estos textos emerge toda una escala de valores y apreciaciones de lo que se considera virtuoso o, más importante, lo que es ser una persona de "bien" y un buen político.

> "…los estudios primarios los cursó en su mismo pueblo natal y los secundarios en Trinidad y La Paz. Después ingresó a la Escuela de Piloto Privado...gracias a sus esfuerzos personales y gran visión comercial, montó su propia empresa aérea llamada Transporte Aéreos Unidos (TAU), trayendo personalmente sus propias naves, con las cuales transportó carne desde todo el territorio beniano hacia los centros de consumo de La Paz, Cochabamba, Oruro y los centros mineros; llevando también castaña desde Riberalta hacia La Paz, dinamita desde La Paz a las empresas petroleras que estaban asentadas en el Beni y hacían perforaciones. Asimismo, prestó siempre un silencioso servicio a toda aquella gente de escasos recursos que requirió trasladarse desde estas alejadas poblaciones benianas hacia las capitales de La Paz, Cochabamba y Santa Cruz, para buscar medicinas y satisfacer otras necesidades. **Logrando con ello, el prestigio como un buen profesional y el cariño por su sensibilidad social...** Después de haber volado por más de 14 años consecutivos, **y aprovechando un tanto sus relaciones**

sociales y comerciales, se dedicó a la política donde ha tenido éxito inmediato a raíz de su vocación y su gran facilidad para hacer amigos. Precisamente, como militante del MNR y por su gran experiencia aeronáutica, fue invitado por las autoridades del Gobierno del Dr. Víctor Paz Estensoro, para ocupar la Dirección Regional de Aeropuertos La Paz, AASANA. Y durante el gobierno de Jaime Paz Zamora, se dedicó a la ganadería en la que también tuvo éxito y tiene una economía saneada, trabajando también en lo político en el proyecto actual del Gobierno del Lic. Gonzalo Sánchez de Lozada; que, al llegar al poder, fue invitado para ocupar el mismo cargo anteriormente mencionado...Y por sus méritos y gran labor demostrada en las altas funciones que desempeñó, fue invitado por su partido para ser candidato Uninominal de la Circunscripción Nº 62 que comprende San Borja, Rurrenabaque, Loreto y el Puente San Pablo...” (Aguirre Ortiz, 1997: 203).

13. Democracia funcional: redes familiares, partidos políticos y elecciones

El capital acumulado en los diferentes momentos de generación de excedentes se ha reinvertido en la ganadería o en otras actividades como la empresa maderera. Se puede afirmar que una importante cantidad de estos excedentes ha sido invertida en la política para solventar gastos de campañas y también en forma de asignación de recursos y ventajas, y tal vez no sea equivocado pensar que la mayor cantidad de capital que se reinvierte en la región, es la que se utiliza para dominar.

De las seis familias analizadas en este trabajo, por ser de las más representativas de la elite borjana, toca ahora mostrar los cargos que obtuvieron mediante algún proceso de elecciones (no se incluyen aquí los de nominación directa, como es el caso de los prefectos, consejeros y otros, donde miembros de las mismas familias ocupan puestos de importancia en las instituciones estatales o privadas; a estos Pareto (1987) les da el nombre de subelite).

Cuadro 2
Participación de los miembros de seis familias de elite en las elecciones municipales

Familia	1985	1987	1989	1991	1993	1995	1999
A	Alcalde (ADN)	Alcalde (ADN)		Alcalde (ADN)			
B							
C		Candidato Alcalde (MNR)	Candidato Alcalde (MNR)			Candidato Alcalde (MNR)	Candidato Alcalde (MNR)
D			Concejal (MNR)			Concejal (ADN) Concejal (MNR)	Concejal (MNR)
E	Concejal (ADN)						Alcalde (ADN) Concejal (ADN)
F	Alcalde (MNR)			Alcalde (ADN)			Concejal (ADN)

Fuente: Corte Departamental Electoral. Elaboración propia.

Cuadro 3
Participación de los miembros de seis familias de elite en las elecciones nacionales

Familia	1985	1989	1993	1997	1997 Uninominal
A		Diputado (ADN)	Senador (ADN)	Senador (ADN)	Diputado (ADN)
B		Diputado (MNR)	Senador (MNR) Diputado (MNR)	Senador (MNR)	
C					
D					
E					
F			Diputado (ADN)		Candidato Diputado (MNR)

Fuente: Corte Departamental Electoral. Elaboración propia.

Los Cuadros 2 y 3 muestran que los miembros de las familias A y B participan como candidatos a alcaldes, diputados y senadores (los datos sólo muestran San Borja, pero es importante señalar que una de las dos familias tiene igual influencia en Santa Ana del Yacuma de donde alguno de sus miembros ha sido prefecto departamental, diputado y alcalde varias veces). Las otras familias, que igual tienen lazos en los demás pueblos de la provincia Ballivián y se reparten los cargos restantes. Un otro rasgo que aquí no se muestra, es que la familia F tiene mayor número de miembros representantes en los dos partidos fuertes porque se han ido creando lazos de parentezco con gente de ambos bandos.

El principio de desigualdades excluyentes de las diferentes estructuras sociales, económicas y políticas convierte en asimétrica la condición ciudadana que repercute en un déficit de participación democrática y crea un círculo vicioso que impide políticas de desarrollo económico, social y cultural que promuevan el mejoramiento de la calidad de vida colectiva. Son pocos los que tienen los recursos, las posibilidades y la independencia para competir en las condiciones establecidas por las leyes y que parten del supuesto de condiciones de igualdad. Es así que "lo legal" se convierte, para la mayoría de la población, en mecanismos de coerción en su contra. A esa legalidad se accede a través de la burocracia y los cargos públicos, desde donde se planifica y se organiza la participación necesaria para legitimar nuevamente la presencia, selección y reproducción de las estructuras económicas, sociales y políticas dominantes.

14. Cultura política de la elite *carayana*

El actual sistema político, que implica la articulación entre Estado y sociedad civil, funciona con un proyecto de reforma estatal que es implementado desde arriba, "desde fuera". El proceso ha incluido cambios en la composición política de la sociedad civil, a la que se entiende como el conjunto de instituciones por medio de las cuales los individuos participan de la vida pública. Dichos cambios son el resultado de nuevas formas de organización y sujetos (introducción de nuevos actores sociales, de género, generacionales, etc.) en un proceso que implica complejización y diversificación, a la vez que asimilación de nuevas racionalidades.

El análisis en esta parte de la investigación, considera, además de los cambios "racionales", a las actividades y organizaciones objetivadas o simbólicas tradicionales. Se trata de llegar a descubrir cómo funciona la señalada matriz colonial en la actualidad, y cómo se conciben las correlaciones y fuerzas sociales a través de la visión que dominadores y dominados tienen de las instituciones y del mundo en el que viven. La cultura política es precisamente la parte cambiante de las creencias y prácticas de una sociedad modernizada y por ello es interesante conocer cómo se asume tal modernidad.

Ahora bien, ¿cómo percibe la elite la idea de igualdad; de igualdad de oportunidades económicas, educativas, de género, etc., planteadas por el Estado?. La respuesta tiene que ver con los nuevos criterios de legitimación, a la vez que los procesos de creciente diferenciación estructural y funcional implican renovados espacios de monopolio del saber y del poder, todo unido a la persistencia de fuertes y crecientes monopolios de la propiedad y el poder económico generado a través de las elites de gobierno.

Considerando las entrevistas del presente estudio y el trabajo encabezado por Rojas (2000), se puede decir que el discurso del líder borjano es una mezcla de valores éticos, humanísticos y religiosos. Las incongruencias aparecen cuando pasa algo que le enoja, pues es cuando abandona el guión y opina abiertamente sobre cuestiones no aceptables "racionalmente".

El líder de elite borjano habla mucho del desarrollo, considera que el Beni ha sido relegado por el Estado nacional; afirma con vehemencia que ya no puede seguir siendo el futuro de Bolivia "porque ya estamos grandecitos para eso" y considera que el problema más significativo en la región es la flojera y la "dejadez de la gente". Cuando está de buen humor mira compasivamente a los sectores deprimidos, si no, es autoritario y prepotente con los "subalternos". Considera que cada cual tiene lo que se merece, que se es más o menos rico de acuerdo al trabajo y esfuerzo de cada uno; dice no sentirse superior a nadie, pero que no todos tienen la misma capacidad para gobernar.

Opina que en toda relación de poder tiene que haber un poco de mano dura, porque piensa que para eso es la autoridad, para que se la respete (trilogía muy importante de tomarse en cuenta: mano dura, autoridad, respeto). Cuando se autocritica, asume lo bueno de las

leyes y dice que no se las aplica debido a factores de conveniencia personal (en esto no se implica como persona, se piensa como parte de un grupo y, cuando se le pregunta por su propia responsabilidad, contesta que los otros partidos lo han hecho peor). Todos coinciden en que la mejor ley de las dictadas recientemente es la de Participación Popular, a la que relacionan únicamente con los recursos de la coparticipación que se reparten en las regiones, pero consideran que los Comités de Vigilancia, al no actuar con autonomía e imparcialidad, pierden el sentido del control. Por eso, suelen decir, "vienen la corrupción y los gastos innecesarios de los alcaldes, porque los tres concejales que lo eligen son de su partido y nunca lo van a objetar ni censurar".

Los movimientistas le reconocen a Gonzalo Sánchez de Lozada[19] la Reforma Educativa; pero afirman que tampoco se la ha sabido aplicar. La ley INRA[20] es menos conocida y los ganaderos hablan de que limita y perjudica las inversiones en el agro, y de la necesidad de que se realice el saneamiento de tierras.

Sobre el desempeño y funciones de las diferentes autoridades regionales, a nivel del Parlamento y entidades departamentales, los miembros de la elite tienen en general un criterio negativo. Legitiman la función pública y el cargo, pero no el comportamiento y las acciones de los funcionarios, mientras que si están como tales, buscan excusas de sus fallas en lo nuevo del proceso y sus imperfecciones.

> "Todas las determinaciones se toman entre la cúpula del partido y en la capital del departamento; no hay ninguna coordinación con el uninominal, no manejamos absolutamente nada, no definimos sobre la situación de autoridades, eso lo hace solamente el Prefecto a petición o a criterio del jefe del partido, además, el tiempo de las sesiones en el Congreso es absorbente porque hay que estar presente en todas para no perder el hilo de los asuntos, lo que nos impide tener el suficiente tiempo para atender las cosas de la circunscripción, aunque nos dan

19. Líder nacional del Movimiento Nacionalista Revolucionario que fue elegido presidente de la República en las elecciones de 1993.

20. Ley 1715 del Servicio Nacional de la Reforma Agraria promulgada el 18 de octubre de 1996.

> dos pasajes y una semana libre para ello" (Diputado Uninominal por la Sección 62).

Que la política se ha desviado de los valores, es otro de los criterios generalizados, aunque son siempre los del partido contrario los responsables de todos los males. Los que opinan se dicen muy respetuosos de lo que dice la ley y que hay que ponerla como el principio básico del orden social —es decir que saben muy bien lo que debería hacerse—, pero al mismo tiempo todos aceptan que quienes están en el uso del poder se den mañas para "salirse con la suya", pues hay que recuperar las grandes sumas de dinero que invirtieron en la campaña electoral. Claro que terminan reconociendo que estas acciones dañan a la democracia y a las personas: "la política es dañina", dicen los gobernantes; "es una cochinada", opinan los gobernados; "el cálculo político prima sobre el deseo de resolver verdaderamente los problemas", repiten todos.

Por su parte, los dirigentes profesionales apuntan a lo perjudicial que resulta el constante cambio de empleados en los municipios y reclaman que los cargos de las instituciones de gobierno deberían recaer en los profesionales y no en los políticos, y que si el alcalde no es preparado, debería contar con un buen equipo de apoyo. El 66 por ciento de los consultados apoya a la democracia como la mejor forma de gobierno, pero la gran mayoría se queja de que en el Beni no se la está practicando correctamente por prácticas como el caciquismo, el autoritarismo y la hegemonía de grupos familiares. En lo que respecta a **los principales valores democráticos**, **el 33 por ciento da prioridad a la participación ciudadana, el 28 por ciento cree en la eficacia y el 19 por ciento en la igualdad o la equidad** (Rojas *et al*, 2000). Este tipo de opiniones y respuestas claras sólo se las ha encontrado en algunos profesionales; las otras personas llegaron a decir que son temas en los que nunca se habían puesto a pensar.

> "El que más me gusta de los principios de la democracia es el de igualdad y equidad; más el de equidad, porque muchas veces se mal entiende lo que es igualdad, queriendo interpretar igualdades entre desiguales, es mejor aplicar el principio de equidad, porque no está bien aplicar principios iguales en personas desiguales, ya que no se le puede dar las mismas

> obligaciones a quien no tiene igual capacidad, ni tampoco las mismas atribuciones. El principio de equidad es dar a cada cual lo que le corresponde, poniéndolo en el lugar donde mejor pueda desarrollarse y donde pueda aportar mas, tanto para el mismo como para la sociedad" (Opinión de un ingeniero).

Las encuestas cerradas han mostrado que se le asigna un alto valor a la "decisión de mayoría" (*Ibid*), algo que parecía contrastar con la realidad de lo que sucede en la región. Por eso, en las entrevistas abiertas se insistió en el tema y se encontró que aquellos líderes de mayor permanencia son los más convencidos de que el líder político no debe guiarse por la opinión de las mayorías, los que reclaman potestad de moverse con mayor independencia porque han sido elegidos para gobernar y no para consultar, pues lo contrario no haría más que obstaculizar las gestiones.

En cuanto a la opinión que se tiene de los partidos políticos, la mayoría afirma haberse hecho militante más por tradición familiar que por convicción. Se privilegia a los partidos como el mejor medio para la participación en política porque no se conoce otro; pero se afirma que sería preferible la reducción del número de tiendas porque los partidos chicos no deciden nada. Quienes pertenecen al MNR o a la ADN —los partidos fuertes—, opinan que los chicos son una mera *juntucha* que impide gobernar y aplicar los programas del partido principal de la coalición, el que se debilita en lugar de fortalecerse. En cambio, los que militan en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) o Unión Cívica Solidaridad (UCS), manifiestan su descontento porque "ni somos gobierno, ni somos oposición, aquí no dejan ocupar ningún cargo, aquí no hay coalición". Jefe del MIR, San Borja, 1998.

Hay coincidencia en identificar a la corrupción como uno de los mayores problemas del país; pero no asumen su responsabilidad ni aún siendo autoridades, ya que cuando se refieren a ella lo hacen como si fuera practicada por otras personas. Si no, la justifican diciendo que en el anterior gobierno fue peor.

El mayor problema regional que vislumbra la gente de la elite es la falta de vinculación caminera que impide un aprovechamiento de los productos agropecuarios. Existe la conciencia de la necesidad de industrializar la ganadería como el principal recurso económico, y la

agricultura como base de la economía popular, siendo unánimes las quejas por la falta de atención y de políticas para mejorar e incrementar la producción (*Ibid*). Destaca en este punto la forma pasiva de enfrentar el desarrollo, pues se espera que las soluciones vengan desde el Estado.

En cuanto a las percepciones acerca de las instituciones, la Prefectura es reconocida como el centro del gobierno departamental; pero se la percibe muy débil y sin coordinación con lo local. Se considera que el prefecto es una autoridad designada por el gobierno central para que haga lo que éste le dicte y que en el manejo de los recursos prima el cálculo por el beneficio político antes que el bien común. Se recuerda con nostalgia a la extinta Cordebeni como una buena institución donde se manejaban los recursos sin mucha burocratización.

De los comités cívicos se dice que fueron necesarios en las épocas de las dictaduras y algo después, pero que ahora tienden a desaparecer porque los instrumentos legales son los partidos que los han absorbido políticamente y los utilizan como un mecanismo oficial más.

A Fegabeni la consideran su asociación pues defiende los intereses de la principal actividad económica del departamento, como es la ganadería. Lo que lamentan es que sea considerada como un botín político, disputada por los dos partidos mayoritarios, impidiendo, dicen, que haya una fuerza gremial que trabaje por los verdaderos intereses de los ganaderos.

Lo que no se discute ni cuestiona es la buena labor que desempeña la Iglesia Católica, institución sobre la que sólo hay conceptos positivos. En el presente trabajo no se ha abordado el papel que juega la parroquia y su organización hierocrática, determinante en la legitimación de la dominación tradicional. Éste es un tema que merece otro estudio.

La elite expresa también una inquietud por la fragilidad y debilidad de la legitimación puramente funcional e instrumental de la democracia y el sistema político, si bien no asume una responsabilidad personal ni partidaria al respecto. En todos los niveles sociales y con diferentes palabras hay quejas al respecto, también porque se dice que cuesta mucho dinero.

Si se trata de comparar las opiniones que sobre política tienen hombres y mujeres, hay que decir que son ellas las que se muestran más críticas. Sin excepción, las entrevistadas dijeron que no admiran a ningún político, no obstante que habían tenido alguna experiencia como dirigentes sindicales o como autoridades. Si bien, como los varones, las mujeres de la elite demuestran ser de carácter firme, drástico, dinámicas, compasivas y sensibles; cuando se trata de considerar las relaciones de familia, tanto las de clase alta como las dirigentes campesinas aceptan el sometimiento de los hijos y la esposa frente de la autoridad del padre y del esposo, "sin repliques".

Los varones, al ser consultados acerca de la participación política de la mujer, en la parte cerrada de la encuesta estuvieron de acuerdo con las opciones consideradas socialmente correctas, como son las referidas a la igualdad y equidad, oportunidades de participación política y otros aspectos de ciudadanización; pero, en los comentarios abiertos coincidieron casi todos en ver a la mujer como buena esposa. Algunos expresaron que, por ser madres, ellas debería prepararse más que el hombre por "su propia responsabilidad". Otros entrevistados respondieron que la mujer no tiene capacidad para la política porque es "blanda", no está preparada y que no les gustaría ver a su mujer "atendiendo" a otros y exponiéndose a que le falten el respeto.

En la política, mientras el varón es más congruente respecto a lo que se espera de él socialmente y lo que hace, la mujer asume más un rol de acción social y filantropía y rara vez participa en política de primera línea. Con los requerimientos de la ley de cuotas, en las últimas elecciones municipales (1999) se vio un arduo trabajo femenino de convencimiento a través de visitas de puerta en puerta. Los grupos de mujeres estuvieron dirigidas por las que encabezaban las listas de AND y MNR. De éstas, dos (de cinco) ocupan ahora el cargo de concejalas: una como Presidenta del Concejo. Se podría decir que es una gran conquista femenina y una muestra de cambio, mucho más cuando se ve que estas señoras ocupan también los puestos dirigenciales más altos de AND: una fue elegida subjefa mediante voto partidario y la otra nominada Secretaria Ejecutiva (el jefe es el alcalde, elegido en un proceso donde no había más formula que aquella "consensuada" ante el jefe departamental). La situación fue aceptada a regañadientes por muchos políticos, pero "sin repliques",

debido a "arreglos coyunturales" y de transacción (donde tuvieron mucho peso las redes familiares).

Lo común en la participación política de la mujer es que sea la esposa del líder o que comande el grupo femenino de ayuda en los oficios de alimentación y arreglo de locales durante las campañas. También como dirigentes de Organizaciones Territoriales de Base (OTB) y otros cargos comunales.

14.1. Cultura política y mujer de elite

La mujer *carayana* de elite está inserta en una matriz jerárquica, donde la autoridad es masculina y el capital simbólico está muy influido por valoraciones de la doctrina católica tan fuertemente implantada en la región. Dicho capital exalta al hombre como jefe de familia, comparándolo con Cristo cabeza de la iglesia y, por tanto, hombre y autoridad son lo mismo, como ha instituido Dios. En esta concepción se le transmite a la mujer el ejemplo de María madre, abnegada y resignada, obediente y pura; se la trata como un ser frágil (aunque no lo es, porque, al igual que en otras regiones del país, es ella la que toma el mando en las situaciones de crisis) a la que el varón tiene que proteger. Se le asigna un digno lugar después del marido (*Ibid*).

A la mujer, desde niña se le ha enseñado a acatar la plena voluntad de su padre y a respetar el rol de "guardianes" de los hermanos, quienes le señalan las maneras de comportamiento acordes a su rango y roles encaminados a la atención de los hombres. Se la educa para que sea una "buena mujer", lo que significa ser hábil para las labores domésticas y atenta a lo que pueda necesitar el "hombre de la casa". Si se trata de asuntos de negocios, aunque sean aquellos heredados paternalmente, la mujer consigue los derechos con la plena participación del marido como "representante legal" (la ganadería y la actividad maderera son actividades netamente masculinas). En las reuniones sociales se separan hombres y mujeres, ellos hablan de negocios, política, aventuras, riñas de gallos, del toro y de la vaca, "de palos" (madera) y chismes, y ellas chismean también y conversan sobre las sirvientas, telenovelas, plantas y moda.

Las asociaciones gremiales no tienen la participación femenina, como no sea cuando, muy engalanadas (prestan especial atención al cuidado

personal) acompañan a sus maridos a las fiestas de los socios de la Federación de Ganaderos o al Club Social, especialmente cada 10 de octubre, día de la fiesta patronal en la que se manifiestan las más puras formas de selección social y se encuentran "los notables" del pueblo y de la región.

Donde reinan las mujeres es en los certámenes de belleza. Toda ocasión es buena para elegir una reina, se podría hablar de una institucionalización de la belleza sustentada por una estructura simbólica que se expresa en los desfiles. Las mujeres de todas las condiciones sociales se disputan (por separado y de acuerdo a su condición social) el cetro que les aumenta puntos en su valoración como personas y en su capital social, pues frecuentemente "las más bonitas" se casan con los "mejores partidos". Sugestivamente, en la mencionada fiesta patronal se observa cómo en el aquel recinto ferial donde horas antes el orgulloso ganadero paseaba a un hermoso semental que competía en raza y cualidades genéticas, ahora —si es autoridad— corona, pasea y baila con la hermosa muchacha que ha sido "medida" y "calificada" para convertirse "en la digna representante de la mujer beniana".

Cuando una joven cumple 15 años se celebra una gran fiesta a la que acuden familiares y amigos desde diferentes lugares, pues es muy importante asistir para acreditarse como miembro del grupo. La valoración que obtenga la quinceañera le dará posibilidades de elegir como marido a alguien de "buena familia", que para los familiares bien puede no ser rico ni profesional, pero nunca un "indio" porque la desvalorizaría como persona.

Bajo estos argumentos, la mujer aparece como parte de la estructura de dominación masculina que, por un lado exalta las habilidades viriles del hombre (si es de la elite puede escoger entre todas las variedades puestas "en vitrina"), y por el otro, incongruentemente, la muestra e incentiva sexualmente convirtiéndola en presa fácilmente de seducir por el hombre. A éste se le presente como una especie de príncipe azul romántico o a lo "mero macho" de los corridos mexicanos (influencia que ha sido recogida de las películas mexicanas que son las preferidas desde los años sesenta), censurando a las chicas con el calificativo de "fácil" u otros más fuertes si responden a sus sentimientos (*Ibid*).

La escala de valores con que se incorpora a la mujer en esta racionalidad machista sale a relucir en la pregunta de cómo conciben ellos a "su mujer ideal". Casi todos dijeron que la tenían ya en su cónyuge, exaltando como virtuosa a la esposa solícita y madre cariñosa. En segundo lugar expresaron que la querían inteligente, culta y profesional. Esto último hace pensar en un elemento de cambio que, ya en los argumentos, tiene que ver unánimemente con la necesidad de que la mujer esté "preparada" para que pueda ayudar en todo a su marido, es decir, nuevamente se impone el sentido de dependencia. La tercera categoría más votada apuntó al comportamiento sexual: si es soltera se espera que sea recatada, "bien comportada"; si es casada, que sea "comprensiva" y fiel (que comprenda las infidelidades del esposo sin traicionarlo ella), y adornada con virtudes que se expresaron así: educada, sumisa, femenina, tierna y mucho mejor si es bonita.

Las entrevistadas femeninas, al pensar en su "hombre ideal", pusieron en primer lugar las cualidades de trabajador y responsable, buen padre, sin vicios, suave, comprensivo, que sea fuerte pero que corresponda los sentimientos de su mujer. Cuando se les preguntó sobre la fidelidad, respondieron risueñas que ninguno tiene esa virtud y que "todos los hombres son iguales".

La base del acuerdo entre esposos está en que el marido no descuide sus deberes de atención económica a la familia, respeto y consideración a la señora, pues las demás reglas "morales" pueden ser transgredidas. Ellas por su parte deben administrar las labores del hogar ayudadas por una o dos empleadas domésticas, además de una "jovencita alzadora" que, como el nombre indica, debe tener en brazos y atender a los hijos menores (este tipo de trabajo lo practican niñas desde los 9 a los 15 años de edad; son las niñeras sobre las que se suele practicar abusos y violaciones sexuales por parte de los patrones e hijos varones).

El análisis de la cotidianidad enseña que un gran porcentaje de mujeres de condición social alta frecuentan diariamente las casas de juego o se reúnen en sus domicilios para partidas de loba, juego de barajas que se ha convertido en la única actividad de muchas *carayanas*. Alrededor de las mesas de juego se celebran cumpleaños y se recuerda a algunos difuntos que habrían quedado fulminados por la emoción; se comenta todo lo sucedido en el pueblo e incluso hay algunas

personas que llevan el apodo de *lobos* porque las madres, sintiendo ya los dolores de parto, no dejaban las barajas. La costumbre fue implantada por los migrantes libaneses y puede ser una más de las causas del carácter impulsivo y desafiante del lugareño que, a riesgo de perderlo todo, apuesta; lo importante es la emoción de la disputa.

CAPÍTULO 4

Jerarquización y clientelismo político

¿Cómo se comportan aquellos de mayor prestigio social frente a "los otros"? Si se habla de dominación, se tiene que hacer referencia a la relación dominadores-dominados. ¿Cómo se organizan los unos para hacer que su mandato sea legitimado y qué razones para obedecer tienen los otros? El sociólogo francés Lacroye (1994: 40), guiado por su estudio de sociedades africanas, asevera que la posibilidad de que un grupo privilegiado monopolice el gobierno parece ser mayor cuando se trata de una sociedad estructurada en clases. Y la relación de clase, según Weber (1979: 242), se da a través de la actividad que realizan los individuos de una determinada sociedad en la provisión de bienes, las peculiaridades sociales en las diferencias étnicas y en las formas de reconocimiento y lugar que le asignan los demás.

En los anteriores capítulos se ha mostrado la dominación practicada por la elite *carayana* en una estructura social donde se combina lo racional (en base de leyes) y lo tradicional (costumbres y hábitos), según la tipología planteada por Weber *(Ibid)*. La observación de lo político en este territorio revela así un mundo regido por normas supuestamente aplicables a todos, donde se reconoce la autoridad legítima de un gobierno común o un conjunto de gobernantes jerarquizados que conforman una pirámide de poder —cuya cima se ha identificado también— y donde el gobernante (o grupo de gobernantes) situado en la cima tiende a monopolizar la palabra y el uso legítimo de la coerción. En tal territorio, las decisiones tienen autoridad, es decir, gozan del respaldo de la propia Constitución Política.

Para que todo ello funciones se necesita contar con un cuadro administrativo confiable, cuyas acciones estén encaminadas a cumplir y hacer cumplir con lo establecido.

La sumisión no es mecánica, por lo que la legitimación del mandato tiene que llevar una cierta disposición a obedecer. En el presente capítulo se expondrá la forma en que se utiliza la administración burocrática, cómo los funcionarios sirven a una articulación jerárquica.

Siguiendo con las jerarquías sociales, hay que establecer la posición asignada a mestizos e indígenas, con sus atributos particulares referidos a rasgos tales como el idioma, el lugar de residencia, los hábitos de consumo, la ocupación y el prestigio. En este esquema, según Julio Cotler (1993: 35), que parafrasea al peruanista francés François Borricaud, el *misti (carayana*), aún el de más baja condición, ejercerá una posición que le conferirá un mínimo de autoridad frente a los mestizos e indígenas.

En San Borja, la forma de escoger a los funcionarios responde a una variedad de la tipología de la dominación tradicional estamental de Weber (1979), quien dice: "Tratándose de una pluralidad de hombres que hay que dominar, se necesita contar con un cuadro administrativo confiable, cuyas acciones estén encaminadas a cumplir y hacer cumplir con lo establecido por el 'jefe' o 'patriarca' (aunque en el discurso proclamen a la ley)". Por su parte, Michels (1996) afirma: "Cuando los dirigentes de los gremios o de los partidos políticos con dedicación exclusiva, que por su posición social pertenecen a la clase de los gobernados, llegan a formar parte de la oligarquía gobernante, se constituyen en parte de la elite de poder, elaborando propósitos y desarrollando intereses derivados de su posición entre los elementos más privilegiados.... decir organización es decir oligarquía".

1. La clase media

Entre la clase positivamente privilegiada y los "pobres", está la clase media. "La integran capas de toda especie de los que equipados con propiedades o con cualidades de educación, y de ello es de donde consiguen sus ingresos" (Weber, 1979). Aquí se sitúan los trabajadores asalariados del sector público, maestros, funcionarios de salud y la burocracia del gobierno local. La pequeña empresa maderera,

catalogada por la Superintendencia Forestal en la categoría C, la conforman pequeños aserraderos y carpinterías, con capitales e inversión menores respecto a los grandes concesionarios; se encuentran asentadas en el radio urbano, procesan maderas finas y de construcción que rescatan o habilitan los motosierristas.

Hasta hace dos años, esta modalidad estaba muy relacionada a la explotación maderera en las propiedades ganaderas; pero, aunque los pequeños empresarios locales trataron de adecuarse a las normas y exigencias de la nueva ley forestal, por diversos problemas y en especial por la falta de funcionamiento adecuado del INRA, responsable del saneamiento de las tierras, ninguna logró concluir los trámites para acceder a los Certificados de Origen (Cefo). De un total de 20 pequeñas empresas, en la actualidad sólo quedan tres que trabajan como "ilegales".

1.1. Los funcionarios públicos

El sector del magisterio es el más grande del grupo de los asalariados públicos. Por su condición de cierta especialización y calificación por años de servicio, es quizá el que tiene menor influencia directa en los nombramientos de cargos de docentes, sobre todo de aquellos maestros que están en planilla; pero sí influye políticamente en la distribución de nuevos ítems, siempre escasos en relación numérica entre alumnos/profesor y los planteles educativos. Los maestros son vulnerables a las manipulaciones políticas cuando se trata de definir ascensos y nominar directores.

Este sector está conformado por algunos *carayanas* empobrecidos o por aquellos de *medio pelo* como se denomina a los que tienen mezcla de blanco con indio, cualidad negativa en el proceso de estratificación que resta prestigio ante los blancos y lo entre los indígenas. En menor escala y sobre todo en el área rural, se encuentra también a profesores collas.

Por las características sociales señaladas y el carácter impositivo de los "de arriba", muchas veces los maestros han tenido que soportar a furibundos alumnos o padres de familia, como es el caso de un patrón que, pistola en mano, ingresó a un centro educativo privado increpando violentamente al profesor que se atrevió a imponerse ante

su hijo. Se ha atestiguado incluso la violenta actitud de un diputado que se enfrentó de mala manera a todos los maestros que se negaban a aceptar como Directora Distrital a su cuñada; luego de una pequeña manifestación en la que se declaró al parlamentario persona no grata para magisterio, el incidente quedó archivado, los maestros doblegados y la cuñada en su puesto.

El sector de la salud no tiene a muchos miembros, ya que en San Borja sólo hay un pequeño hospital donde los médicos, administrativos y enfermeras son nombrados según la voluntad del diputado, el alcalde o el jefe zonal del partido, debiendo poner mayor atención y cobrar menos a los enfermos recomendados.

En las oficinas del gobierno municipal y departamental y dependencias similares, los funcionarios son designados de acuerdo con el trabajo realizado en la campaña electoral, o por ser familiares de las autoridades. Hay que reconocer a la democracia el mérito de haber planteado a los políticos que no sólo es importante subir al poder, sino mantenerse en él. Despedir a un funcionario que tiene una familia numerosa o que es parte de un grupo social que le ampara, implica posibles resentimientos y deserción, por lo que se hace muy difícil desprenderse de algunas personas, aún si son probadamente corruptos o ineptos; en general se premia la lealtad con el partido y no la honestidad ni la capacidad.

1.2. Los tecnócratas o el poder de los que "saben"

"La misma dinámica de diferenciación estructural y social genera la necesidad de representación ante las otras partes de la sociedad y ante los poderes centrales y monopólicos; de ahí surgen las elites profesionales o personal de realización de estas intermediaciones. Este tipo de necesidad tiende a legitimar a las elites" (Rojas *et al*, 2000).

En la categoría social media, es importante hacer un análisis de los tecnócratas y lo se puede llamar "el poder de los que saben". A excepción de tres o cuatro hijos de patrones *carayanas* que ejercen en el pueblo como médicos, dentistas o abogados, pocos son los que han logrado profesionalizarse. Si lo hicieron, la mayoría se quedó en las ciudades donde migraron para estudiar. El reducido grupo de profesionales que rotan en las instituciones locales fueron beneficiarios

de un programa de becas para estudiantes de bajos recursos desde la época de Cordeborja.

El hecho de tener un título académico otorga mayor prestigio y valoración social, por lo que se trata de incorporar a estas personas como líderes de segunda línea. En su mayoría trabajan en ONG o se desempeñan como administrativos de la comuna, y muchos han emigrado. Con los actuales cambios y modernización estatal, se hace necesaria la participación de los profesionales en los diferentes cargos burocráticos pues su rol es importante para la estrategia de la vieja casta dominante, en la que los dueños del poder se comportan como si les asistiera un derecho propio. ”Cuando el señor patrimonial, en interés de su poder y sus propias finanzas, apela a la administración racional con funcionarios profesionales, es necesaria la existencia de un motivo suficientemente fuerte” (Weber, 1979: 193).

En la jerga de los políticos, es muy frecuente comparar sus esfuerzos con los que requiere un partido de fútbol. “Todos tenemos que sudar la camiseta”, se dice y, en tal sentido, los sujetos de la Participación Popular o los del Desarrollo Sostenible corrieron presurosos y enarbolados a competir en igualdad de condiciones con “los de arriba”. Pero, en los primeros toques de la pelota fueron multados y expulsados por los mencionados tecnócratas convertidos en árbitros. Desanimados y desorientados por el nuevo rayado de la cancha, “los de abajo” fueron descalificados o ganados por *walk-over*, así que su equipo tuvo que cambiar de nombre para convertirse en “ilegales”, “piratas” o “infractores de la ley”.

El árbitro aplica sanciones de naturaleza muy variada. El papel recae sobre individuos especializados que pueden hablar en nombre de los demás, de Dios o de la Ley, porque la especialización de lo político coincide con una institucionalización de la dominación, afirma Lagroye (1994).

2. “Los de abajo”

La modernización política propone incluir e igualar a todos los individuos bolivianos, lo que no coincide con la condición del grupo de elite socialmente selectivo, jerárquico y monopólico como es el borjano. ¿Cómo hace la elite para conciliar los principios de igualdad

ciudadana sin deslegitimar su poder? La deslegitimación de las élites puede ocurrir al plantearse la igualdad ciudadana, pero ello se da principalmente cuando una sociedad ha internalizado nuevos principios traducidos en preceptos y derechos. El estudioso boliviano Luis Tapia señalaba, en un taller dictado en la UMSA en 1997, que en Bolivia esto no ha ocurrido debido a que los planteamientos de reforma del Estado se han aplicado sobre las mismas estructuras ideológicas colonialistas que adecuan y deforman los planteamientos modernizadores. Tal realidad ha constituido uno de los mayores obstáculos para la oferta de participación e igualdad ciudadana, pues los grupos de politización intensa pero superficial han recibido apenas las influencias "civilizatorias" de la modernidad occidental.

Al entender el fenómeno del colonialismo interno como la superposición o dominación de una sociedad sobre otras, cabe hablar de varias culturas que, en un mismo escenario, podrían interpenetrarse o interpelarse produciendo formas de legitimación del dominio colonial o quiebres del sistema. La investigación presente lleva a pensar que el proceso comienza con pequeños cambios y concesiones obligadas, tanto a nivel individual como de los diferentes grupos sociales.

La categoría que utiliza Weber para denominar a este sector, es el de las clases propietarias negativamente privilegiadas, las que típicamente son objetos de propiedad (serviles), deudores, "pobres", colocados debajo de las capas medias. Dice además que tanto acreedores (clase propietaria positivamente privilegiada) como deudores (clase propietaria negativamente privilegiada) pueden conducir a luchas revolucionarias, que, sin embargo, no se proponen necesariamente una transformación de la constitución económica, sino primariamente el acceso a la propiedad y la distribución de la misma (Weber, 1997: 243). En la lucha por acceder a los distintos privilegios de clase no se cuestiona el sistema, sino que se lo legitima.

La doctrina patriarcalista ha logrado la autonegación del indígena. Así, éste no parece sentirse capaz de ejercer por sí mismo sus derechos civiles, así que delega su representación a cambio de algo, Entonces entra a jugar un papel muy importante el candidato que posee mayores recursos económicos para poder solventar los cada vez mayores gastos que implica el prebendalismo político, los que consisten en el pago de facturas de medicamentos, luz, agua, entierros y todo tipo de necesidades que se acrecientan en las campañas

electorales y que, en menor intensidad, se mantienen posteriormente. De esta manera, los protectores y benefactores, al tiempo que amplían la capacidad de control sobre ellos, continúan monopolizando las ventajas sociales que excluyen, limitan e impiden la participación de las capas medias que pudieran ser un canal mediador entre la clase alta y baja.

¿A través de qué medios se puede monopolizar el poder? El trabajo de tesis de Máximo Quisbert (1998) explica que, en América Latina, la modernización parcial produce la expansión de las funciones estatales y que en Bolivia esto se reveló durante el primer gobierno del MNR (1952), consolidando el patrimonialismo corporativo con una vinculación clientelista de los sindicatos. El investigador define al clientelismo como la relación bipolar entre un patrón y uno o más clientes, alimentada por transacciones tácitas y voluntarias que pueden ser anuladas en caso de que la relación no sea productiva para uno de los contratantes.

> "El patrón tiene la obligación de otorgar prestaciones de bienes tangibles de carácter inmediato, mientras que el cliente debe retribuir con lealtad política y la prestación de servicios de información sobre los eventuales adversarios" (Quisbert, 1998).

En San Borja, una vez alcanzado el triunfo eleccionario y de acuerdo al trabajo realizado por los "clientes", se les asigna puestos de trabajo. Es por ello que los funcionarios de turno encaran su tarea administrativa como un servicio personal que prestan al jefe o al partido; ser contratados implica el acatamiento de lo que la cúpula diga y haga y por ello la población muchas veces sufre las arbitrariedades. Los funcionarios también las sufren de parte de los dirigentes políticos, situación que se repite en las diversas estructuras de organización subalternas.

2.1. Los "cambas"

La relación política que tienen "los de abajo" con "los de arriba" es muy cambiante. Retomando la comparación con el juego de fútbol se puede decir que, en tiempo de elecciones, los equipos descalificados

vuelven a tomar vigencia, se los busca, se borra su enojo, se les da esperanzas de mejores días y colocándoles, una y otra vez, las camisetas que llevan impresas las imágenes de sus patrones, se los habilita para que puedan votar (se les consigue documentación y se cubren algunas cuentas). En el esquema del juego, son los delanteros que acompañan a los políticos de la cúpula, los que resisten las confrontaciones directas o responden los ataques de sus iguales que juegan en el equipo contrario. ¿Cómo juegan "los cambas" en éste escenario?

El término camba tiene dos significados. Si se toma la adscripción regional, todos los del oriente del país son cambas. La diferencia surge cuando se incorporan connotaciones raciales. El "camba" es el descendiente de los diferentes pueblos mojeños, discriminado en relación al *carayana*. Se le dice también *cunumi* cuando se hace referencia al "camba" de menor rango, al que vive en el campo o al muchacho de los mandados y oficios más bajos en el pueblo. "Es su *cunumi*" se dice de alguien que obedece servilmente, y ambos términos, utilizados en masculino o femenino, tienen una significación despectiva. No entra en esta categoría el chimán, porque su referencia étnica selvícola lo coloca en un peldaño todavía más bajo de la escala social.

Los "cambas", recurriendo a términos de Weber, pertenecerían a la clase lucrativa negativamente privilegiada. Son los trabajadores de las estancias: semicalificados, no calificados, peones o braceros, por lo que en una estancia ganadera se los coloca al mando de un *carayana* o una persona *medio pelo*.

> "Camba no manda a camba, por eso no los ponemos como candidatos, no ¨jalan¨ a nadie... el 'camba' nace empatronado, está acostumbrado a obedecer al patrón, pero no a otro *cunumi* como él. En cambio el colla no, porque nace comerciante" (Testimonio de un miembro de familia *carayana*, 1997).

El "camba" que vive en una comunidad y es dueño de una parcela, generalmente tiene su casa o familia en el pueblo y alterna su permanencia en el *chaco* o tierra cultivada que le provee de algunos alimentos y pequeños ingresos.

El *carayana*, al referirse al "camba" que se emplea en la estancia, tiene distintas opiniones. Puede decir que le gusta vivir y disfrutar la vida, que se viste con lo mejor y gasta su dinero en divertirse sin hacerse mucho problema de guardar un peso para el mañana. También puede afirmar que, si es flojo, es porque está frustrado y sin estímulo. Los más drásticos (casi todos) lo consideran irresponsable, flojo, que primero cobra y luego trabaja a medias, que tiene "una montonera" de hijos que se alimentan en la estancia, con lo que justifica los reducidos salarios que le paga.

> "Sólo puedo hablar del trabajador camba porque no tengo ni nunca he tenido un trabajador colla porque estos no conocen nada de ganadería. El camba es informal y le gusta ir trabajando de un lado a otro, tal vez por su propia insatisfacción y el poco sueldo que recibe; pero éste está en relación a lo mal que él ejecuta el trabajo, porque cuando uno ve que un trabajador es bueno lo trata de asegurar pagándole mejor. Al comienzo hay que probarlo, en esa etapa es donde los trabajadores se conocen" (Testimonio de un *carayana* de San Borja, 1999).

El modelo ganadero tiene dos tipos de relación de trabajo conocidos como "al partido" o "doblar capital", y las diferentes formas de asalariados que incluye a los que son contratados como capataces o peones. Aunque el patrón se queja por la mala calidad de la mano de obra y el camba se resiente por las malas condiciones de trabajo y la poca retribución que recibe, la relación obrero-patronal es vista, desde ambos lados, como un mal necesario. Los "cambas" también trabajan en aserraderos, pero no se los contrata ni se les pone en planillas; su trabajo dura el tiempo de la zafra que se paga al finalizar y que termina sin ningún beneficio social. También pueden ser motosierristas *habilitados* por los empresarios.

a. El "camba" y la ideología de la modernidad

Los "cambas" han asumido costumbres y valores de la clase dominante, mayormente transmitidas en las instituciones educativas. En tal sentido, mientras más "preparados", más reconocidos son en el

medio; por ello viven en el pueblo y se esfuerzan en ir a la escuela, salir bachilleres e ingresar a institutos de dactilografía y computación, para luego emplearse en oficinas o tiendas con mínimos sueldos. Ocurre lo mismo con las mujeres que son secretarias, vendedoras, enfermeras o costureras, oficios que les permiten evitar el servicio doméstico y ascender socialmente.

El proceso de mestizaje más corriente se da a través de estas muchachas que tienen hijos para hombres *carayanas*. Esto pasa con tanta frecuencia que pareciera que es algo que se busca conscientemente para que el hijo ascienda socialmente, ya que siendo alguien de *medio pelo* tal vez tenga mejor futuro.

> "La madre es la más *alcahueta* (cómplice) dentro de la familia, porque ella no *huasquea* a su niño(a), eso es alcahuetearlo, es apoyarlo. Al niño(a) hay que darle *huasca*; no siempre, pero hay que darle mano dura porque si no, no tiene miedo. ¿Por qué antes aprendíamos nosotros a leer? Porque nos daban *huasca* y nos castigaban los profesores, ahora le castiga un profesor a su hijo de una señora y dicen: ¡Cómo a la vieja tal o a la fulana tal, ¡qué derecho tiene de darle *huasa* a mi hijo! Y **ahora ya peor, hay una ley que defiende a la mujer en el código agresión, ya no se le puede pegar a la mujer, ni mirar feo, porque ya lo acusan a uno de la agresión verbal y psicológica que dicen que es peor todavía**, dónde se ha visto. ¡Dónde vamos a llegar! La madre también *alcahuetea* a la hija vistiéndola elegante, dejándola que ande por aquí y por allá, que vaya a misa de noche y después a los karaokes esos, para que vuelva de madrugada y salga preñada; esas son las consecuencias por las que después la vieja se tenga que partir la espalda lavando ropa y trabajando en lo que pueda para mantener a los hijos y los nietos" (Entrevista conjunta a dirigentes campesinos cambas, hombres y mujeres, 1998).

El castigo físico, que sometió al "camba" a la autoridad del patrón por mucho tiempo, es un importante elemento utilizado en el proceso de socialización del niño "camba". Así, los padres ponen de manifiesto la autoridad contundente y sometedora. Si se rescata lo dicho

por Paretto (1987), este sería uno de los residuos que se arrastran y que en este caso refuerza el sistema de dominación patriarcal.

b. El "camba" y el habilito *político*

El proceso de modernización estatal no ha ido acompañado de un mejoramiento económico porque, como se ha visto, la ganadería es casi la única actividad estrechamente relacionada con la explotación forestal a través de las redes familiares y corporativas, insertas ellas en una economía primaria de explotación de materias primas. Actividades que se convierten en las principales de contratación de mano de obra local, lo que en periodos electorales incide en la presión sobre el voto del trabajador, al que se le recalca que debe retribuir con lealtad a quien "le da de comer". Por ello se puede afirmar que el sistema patrimonial tiene su raíz y su tronco de permanencia en la estancia ganadera.

Los partidos políticos no han creado sus subestructuras propias, sino que se han incrustado en las redes familiares tradicionales, lo que se puede observar en el escenario y en el proceso democrático reinstalado en 1984. En esa época se vivió un caos político por el desconocimiento de las nuevas normativas y la falta de cultura democrática. Se generó así una serie de conflictos entre los políticos, tanto a nivel nacional como en las diversas regiones, momento transitorio en el que sólo se veían las posibilidades o perspectivas de la democracia como mecanismo de lucha frontal y de combates entre los adversarios.

Con la mediación del voto, el conflicto entre unos cuantos que, como dijo el entonces Presidente de la República Víctor Paz Estenssoro, habían dejado un país moribundo e inviable, se tornó en competencia de muchos. A través del apoyo plebiscitario, el viejo poder obtuvo legitimación. Como ya se vio, el Estado boliviano aterrizó formalmente, en Beni, en una cultura de mando por un lado y de subordinación por el otro. Hay que recordar también que las características del sistema jesuítico estaban —están— presentes, con los regalos como método de persuasión. Así, a través de pequeñas concesiones comparables con un efecto de goteo de beneficios para las clases oprimidas, se creó una serie de relaciones e intercambios asimétricos que

las alejó de la probabilidad de participación en un esquema de poder que sea equitativo.

Los sometidos se han dado cuenta de que son útiles y necesarios para los políticos, por lo que los asumen como padrinos de muchos de sus gastos personales o grupales. De esta manera, sólo pueden ser "buenos políticos" los más ricos que, aunque enojados comentan que son sujetos de chantajes y que se aprovechan de su paciencia, tienen que admitir que el sistema plebiscitario les da la posibilidad para llegar a la arena electoral con porte democrático, saludando a todos como colegas profesionales y convencerlos de que sus intereses económicos y sociales son idénticos a los suyos (Michells, 1996). De esta manera, lo particular y lo público se confunden. Este último autor señala que el aristócrata se ve forzado a conquistar la elección en virtud de un principio de igualdad que no acepta porque íntimamente reclama su legítimo derecho de autoridad.

En las campañas electorales se toma nota de los que participan y de los que no. La reacción positiva o negativa de las autoridades se manifiesta en el momento en que la gente solicita algún favor personal u obra comunitaria. Actúa entonces el recuento de los votos de las diferentes mesas electorales de las zonas urbanas y comunidades. Se "negocia" con los dirigentes o con los representantes de los grupos subalternos (chimanes, gremialistas, comerciantes, instituciones campesinas, sindicatos), comprometiéndolos a responder por la votación de sus bases, conquistando a sus líderes e invistiéndolos de los sentimientos y conductas de la oligarquía.

c. El "camba" y la cultura política

¿Cómo percibe el "camba" al *carayana*? y ¿cómo se ve sí mismo? Las opiniones al respecto fueron obtenidas a través de un grupo focal de ocho dirigentes catalogados como la elite campesina; hombres y mujeres versados y entrenados en liderazgo, organizados en la Federación Única de Trabajadores Campesinos afiliados a la Central Obrera Boliviana (COB). El dirigente vitalicio ha sido entrenado en Cuba, por lo que maneja el viejo discurso izquierdista y es el que con mayor claridad define su ideología. Junto a su mujer encabeza el grupo movimientista (MNR) que continuamente enfrenta peleas con disidentes atraídos por

ADN. En las elecciones municipales de 1999, este dirigente ocupó el último puesto de la listas de candidatos a concejales por el MNR, al igual que un disidente del grupo lo hizo en ADN.

> ”El humilde hace caso al que puede, la democracia no la conocemos mucho pero notamos que no se la practica, que con la política se manipula porque se mantienen costumbres atrasadas. Sólo hay el dominio de una oligarquía, aquí manda el que grita y atropella más. Es muy violenta y amenazante porque lleva a la discrepancia entre las personas” (Entrevista con campesinos, San Borja, 1998).

Los consultados coinciden en que los líderes políticos son representantes y su mayor reclamo es que no consultan con las bases. Reclaman además porque el buen trato que reciben se limita a épocas de elecciones.

> “En tiempo de elecciones ellos son buenos, son amables, pero pasan las elecciones y ya no lo ven a uno, si es posible lo atropellan. Hay un dicho que dice muy claro eso: Poderoso señor es don dinero. Ellos manejan, compran armas y la fuerza, lo que los eleva a ellos mismos; se han comprado muchos votos, a esa pobre gente campesina y humilde le han comprado muchos votos, de esa forma han ganado la elección. Ellos no tienen conciencia, ellos hablan del pan para los pobres pero es solo cuando están abatidos o tienen algún interés personal en cualquier problema, como sucedió el otro día: es la primera vez que yo veo un paro del comité cívico y que la Policía ayuda a acatar el paro. La Policía es la encargada de apoyarlos en todo” (Entrevista con campesinos, San Borja, 1998).

Sus críticas apuntan contra la clase dirigente, incluyendo a los representantes campesinos. Lo que mayormente valoran es el servicio a los demás, la participación de las mayorías que asumen como la capacidad de escuchar la voz del pueblo.

> “Ser político es servir al pueblo, a la gente que puso sus esperanzas en uno; si Marcial Fabricano[21] hubiera charlado con la gente y hubiera recogido las opiniones, con ese peso hubiera podido lanzarse como candidato, pero el lo hizo en nombre de la mayoría y no nos había consultado. En la marcha que tuvimos a La Paz (por la Ley INRA) no dijo nada, por eso no le tuvimos fe, porque impuso, no cumplió con las bases. Las bases tienen que vigilar a sus dirigentes, Marcial tuvo algo que ver con el problema de la Ley INRA, negoció con el Gobierno; el venía en avión, en helicóptero, cuando vimos su firma de acuerdo, sin previo análisis con las otras organizaciones, por eso no tuvo ninguna votación en la región” (Entrevista con campesinos, San Borja, 1998).

El líder campesino “camba” está consciente de que la base de su poder está en la organización, que estos les permite lograr mejores condiciones materiales de la política y el Gobierno. “Los dirigentes somos organizadores y sobre esta condición podemos ser representantes”, dijeron. La representación es el discurso de legitimación de la autoridad “camba”, razón por la que frecuentemente se conciben más como grupo que como individuos y bajo esta condición adquieren una jerarquía moral para hablar con claridad sobre su subordinación, vertiendo opiniones en contra de la mezquindad del *carayana* en el uso de su riqueza. No se cuestiona sin embargo el sistema de dominación.

> “Hacer política es organizar y a la vez dirigir a ciertos grupos, si nos organizamos podemos tener fuerza y luego tener dinero, porque si no, no podemos hacer política. Política es tener vocación de servir” (Entrevista con campesinos, San Borja, 1998).

d. El “camba” mira a “los de abajo”

¿Qué piensan los “cambas” de los “collas”?

> “El relacionamiento que tenemos es pobre, porque ellos tienen resentimiento con todos los cambas, un resquemor, un miedo,

21. Marcial Fabricano, líder indígena, postuló como candidato a la Vicepresidencia por el Movimiento Bolivia Libre (MBL) en las elecciones nacionales de 1997. No obtuvo ningún voto localmente.

> no dan a conocerse como son, ni se adentran en los problemas de los demás.
>
> El colla no es como nosotros, que somos conformistas, "dejados", ésa es la palabra, en cambio el colla en la parte de trabajo, de organización a nivel político, es bien decidido. A nosotros que somos de acá del lugar (los *carayana*) nos meten miedo, porque nos dicen ¡cuidado con la Policía!, esto y esto (se refieren a amenazas); el colla no, llueva, haya fuego o haya lo que sea, el colla es decidido, no es dejado, los dejados somos nosotros... nosotros tenemos complejo de inferioridad, mayormente la gente de acá le tiene miedo al uniformado, al paco, al militar; a la gente de acá no le gusta ni ir al cuartel; sin embargo, el colla llora por ir al cuartel, entonces ellos saben lo que significa un uniformado y un ciudadano, ya saben, ya conocen; el camba no sabe y cree que cualquier uniformado está facultado para patearlo, estropearlo o matarlo a uno. Es un complejo de inferioridad que tenemos nosotros" (Entrevista con campesinos, San Borja, 1998).

Interpretando estas opiniones que son generalizadas, se ve que el "camba" admira del "colla" la determinación para enfrentar las adversidades; siente que la cultura del "colla" es más "civilizada", lo que le da la posibilidad de interpelación al poder *carayana*. Valora la forma de organizarse que tienen los migrantes del occidente para conseguir un fin, algo que les permite, dicen, mayor fuerza económica y política. De alguna manera, el "camba" le otorga al "colla" un reconocimiento que niega a los chimanes por considerarlos culturalmente inferiores, y hasta se siente molesto por las reivindicaciones que éstos han obtenido.

> "El chimán no es campesino, es el depredador más grande que hay en el Beni, era una maloca de indígenas que antes eran salvajes, ahora ya están civilizados, casi todos leen, hablan, ya pueden conversar con cualquier persona. El problema que tiene el campesino es igual, sufren igual, lo malo es esa división, gracias a los políticos que han dicho nosotros con los chimanes, con los campesinos nada; claro, como a ellos los pueden manejar a su antojo" (Entrevista con campesinos, San Borja, 1998).

Critican el despotismo del político *carayana* pero votan por ellos; mientras que a sus pares los censuran, les piden cuentas y los castigan, cual es el caso de Marcial Fabricano y otros líderes campesinos y étnicos locales.

2.2. Los "collas"

a. Los comerciantes

Antes de entrar al análisis del sector de los comerciantes "collas" o "paisanos", como se les dice a todos los inmigrantes de la zona occidental del país que se dedican al comercio y al transporte, es importante señalar la marcada diferenciación que se hace entre éstos y aquellos pocos que llegaron en el periodo de la Guerra del Chaco y antes de la apertura caminera, especialmente de los yungas paceños para incentivar la creación del camino La Paz-Beni. Éstos se casaron con miembros de las familias mestizas del pueblo y, al igual que los árabes, se integraron sin ninguna dificultad al estatus superior, incursionaron en la ganadería y hoy forman parte de las familias notables de la región.

Con la apertura caminera Beni-La Paz, en 1976, llegaron los primeros "collas" que pusieron tiendas. Cuatro fueron los pioneros, los que con grande y variada mercadería barata hicieron quebrar a los *carayanas* comerciantes. Posteriormente, al quedarse sin competencia local, subieron los precios y se constituyeron en grupos familiares fuertemente cohesionados.

Estos "collas" son vistos como diferentes y por ello es muy bajo el nivel de integración; el matrimonio exogámico no es frecuente. En el desfile del 6 de Agosto, aniversario de creación de la República, es cuando se los ve como integrantes de la sociedad borjana. Ostentando entonces, con orgullo, elementos de la cultura andina, aparecen muy bien alineados y agrupados por asociaciones gremiales que conforman de acuerdo con el oficio y el lugar que ocupan en el mercado. Los transportistas lucen *lluchos* multicolores y adornan sus motos y carritos cargadores con banderas y *wiphalas*. De igual manera, en la fiesta patronal del pueblo se organizan para lucir danzas típicas al estilo de la fiesta del Gran Poder que se realiza anualmente en La Paz, todos uniformados con trajes folklóricos y acompañados de bandas traídas de aquella ciudad (Rojas *et al*, 2000).

Sus organizaciones gremiales, más que a fines políticos responden a la defensa contra las instituciones cobradoras de impuestos. Los políticos piensan en ellos como el voto cohesionado, abordándolos en este sentido, conquistándoles con prebendas gremialistas o amenazándoles con el cobro de impuestos y patentes.

> "La verdad es que las elecciones es muy necesario porque podemos decir que es para que los políticos entiendan que no es nomás prometer y mentir. Yo he tenido un problema con el diputado, él ganó la elección y yo tan sólo le dije una palabra y por eso me amenazó con bala, me dijo que me iba a dejar tendido en el camino a Yucumo. Yo lo único que le dije es que en las elecciones les íbamos a dar *huasca*, el interpretó que yo le iba a dar *huasca* a él y, sorpresivamente, en la carretera me interpeló con palabras muy duras y se hacía el que iba a sacar su pistola para matarme" (Entrevista con un ex concejal "colla", San Borja, 1998).

Con este sector y los que se hallan por debajo no se tuvo entrevistas, por lo que aquí se refleja solamente la opinión que de los "collas" tiene la elite *carayana*. Las respuestas fueron positivas o, en su defecto, se argumentó desconocimiento. Se les definió como gente trabajada y ahorrativa, característica que alabaron, pero que también criticaron al considerar que "no se dan un mejor trato a pesar del dinero que tienen". Como explicación, dijeron que son gente acostumbrada a migrar constantemente y por eso no invierten. Más de uno argumentó que se les debería entregar el Bosque de Chimanes, "porque ésos sí saben trabajar, no a los chimanes que sólo saben vender sus palos (madera)".

b. Los colonos

Las migraciones andinas hacia la región amazónica respondieron a conflictos sociales y problema ambientales en sus poblaciones de origen. En 1980, el Instituto Nacional de Colonización organizó el ingreso del primer grupo compuesto por 100 familias aproximadamente, limitándose a transportarlos, dotarles de algunos implementos de

trabajo, alimentos donados y acompañarlos de un topógrafo. No se delimitaron las diversas áreas habitadas por los indígenas chimanes y mosetenes de la zona y se empezó con el desmonte de 100 hectáreas, sin distinguir tampoco entre tierras aptas para las actividades agropecuarias ni las de vocación forestal, y sin proporcionarles el suficiente asesoramiento técnico como se indicaba en el Decreto de Ley de Colonización (CIDDEBENI, 1994).

De esta forma de proceder se desprenden varios otros problemas, especialmente para la etnia Chimán que soporta la invasión del territorio que ancestralmente había ocupado de forma itinerante; sus bosques se transforman en carreteras y se llenan de cultivos de diversos productos agrícolas, los nombres de lugares y ríos se cambian, se agotan los pescados de los ríos y la caza de los bosques, se violan sus hogares y a las personas se las utiliza como si fueran un recurso natural más.

De igual manera, el cambio alimenticio y de ambiente fue traumático para los migrantes y cobró muchas vidas sea por diversas clases de enfermedades o por accidentes causados por falta de práctica en las labores agrícolas en tierras tropicales. Pero, la persistencia, la disciplina en el trabajo y la austeridad les permitió dominar el nuevo ambiente y sobreponerse a los del lugar, junto a un conjunto de sus creencias (CIDDEBENI, 1994).

Los llamados colonos se ubicaron a lo largo de la carretera La Paz-Yucumo, formando pequeñas comunidades agrícolas donde conviven aymaras, quechuas, campesinos cambas y chimanes. El pueblo más grande de estas características es Yucumo, donde se han agrupado aquellos que cambiaron la agricultura por el comercio y la venta de madera, negocio que se truncó con las disposiciones de la ley forestal, como lo habían previsto los empresarios a quienes les hacían competencia.

> "El comercializador de la madera ha sido siempre el colla, es el dueño del camión que viene con los pesitos a comprar en el lugar para comercializar en el mercado de La Paz. Son los "paisanos" que manipulan y los impulsan con dinero a los comunarios de aquí para que se entren a cualquier lugar a adueñarse de los palos. La madera que se llevan la hacen

> machimbre o parket y son los mayores *habilitadores* con dinero de toda esta gente que trabaja ilegalmente. Pero cuando eso se trunque con las nuevas disposiciones, van a empezar a levantar sus tres carpas, llevarse su maquinaria y la inversión mínima que tienen, porque lo único que traen son unos pesos en el bolsillo y se vienen a ganar platita sobre lo blando. Cuando empiece a normarse, ahí va a estar el problema para ellos" (Entrevista con un empresario maderero, San Borja, 1998).

Sus poblaciones son carentes de árboles, con casas apretadas unas a otras, algunas de dos pisos y por lo general agrupadas en la principal zona comercial o a lo largo de la carretera. En el aspecto económico, con los "collas" sucedió lo que antes con los árabes, por su condición cultural de antigua data mercantilista, se sobreponen fácilmente a *carayanas,* campesinos cambas y chimanes, adueñándose del comercio. Además de sus parcelas agrícolas en las comunidades, muchos se han traslado a San Borja donde, como ya se vio, formaron un endogrupo[22].

La zona de colonización constituye un espacio de relaciones interétnicas asimétricas, y es clara la imposición de los andinos sobre los chimanes, de mutuo respeto entre los "collas" y los campesinos cambas, mientras que con las autoridades *carayanas* es de frecuentes roces y enfrentamientos. Las comunidades de esta zona sufren esta última situación por aquello de los premios y castigos relacionados con los resultados de las mesas electorales.

Las condiciones de adaptación al medio son similares a las que explica la investigadora Silvia Rivera en un estudio de las migraciones campesinas de El Alto y la ciudad de La Paz, (Rivera, 1997). En San Borja se observa también una migración escalonada y la dependencia de los recién llegados respecto a los ya establecidos, factores que inciden en la formación de un grupo de ex mineros que ha logrado ejercer mayor presión ante la elite política *carayana* mediante la organización de sindicatos en cada pequeña comunidad,

22. Se entiende por endogrupo a cierta cantidad de individuos que se identifican entre sí con base en orígenes étnicos similares y que construyen un código de interacción propio, el cual fomenta la mutua dependencia en el desarrollo de sus relaciones sociales.

los que a su vez forman un núcleo o central. Esto, en muchas ocasiones ha incomodado a las autoridades locales que se han visto sin argumentos para enfrentarlos, por lo que durante algún tiempo optaron por ignorarlos.

El análisis de la geografía del voto hasta fines de los noventa, señala a estas comunidades de colonizadores como las de mayor dispersión en fórmulas no tradicionales como la UCS y Conciencia de Patria (Condepa). Muestra también que hay una mayor capacidad para presentar sus demandas y el ejemplo es que en las elecciones de 1999, los colonos se cohesionaron y presionaron para que un candidato designado por ellos ocupe un lugar seguro como concejal. Para ello, primero firmaron un acuerdo con UCS, postulando como principal candidato a un general retirado que vivía en Yucumo; pero tal acuerdo fue frustrado por ADN que ganó con la oferta de colocar a la esposa de dicho general (prima del candidato a Alcalde) como Subalcaldesa por Yucumo, acompañada de un otro residente como concejal. Los hechos posteriores a estos logros fueron importantes.

Debido a los constantes reclamos por la falta de inversión de los recursos de Participación Popular en la zona de colonización y a la lucha por la hegemonía en la misma, hubo una pugna entre el Concejal y la Subalcaldesa de Yucumo y ésta terminó destituida. El hecho provocó el rompimiento de las relaciones con las autoridades carayanas de San Borja, y se produjo el primer bloqueo de la carretera que une a Yucumo con San Borja. El Alcalde, junto a una caravana de autoridades y empleados municipales, se constituyó airadamente en Yucumo para posesionar a un nuevo Subalcalde, pero todos tuvieron que regresar precipitadamente tras los violentos ataques a pedradas con que fueron recibidos. Para no salir de forma tan humillante y haciendo gala del tan mentado carácter de los borjanos, de la cartera de la Presidenta del Concejo salieron algunos tiros (no impactaron en nadie), quedando suspendida toda negociación hasta que acudió el Senador del partido oficialista a poner orden. Con anterioridad, las autoridades de Yucumo se reunieron y dieron chicotazos a al nuevo Corregidor impuesto desde San Borja; el problema derivó en la solicitud de creación de la Quinta Sección de la provincia Ballivián y en continuos bloqueos de la carretera que fueron coordinados con los movimientos de protesta de los cocaleros y del líder campesino Felipe Quispe, el *Mallku*.

Para cerrar este acápite de los migrantes andinos hay que decir que los "collas", a pesar de tener una tercera generación nacida en el lugar, no se han integrado a la elite carayana ni a los otros grupos sociales. Quienes se han fortalecido económicamente, no han aspirado a conformar una elite política propia, sino que tratan de ascender socialmente mandando a sus hijos a estudiar en colegios particulares.

2.3. Los chimanes

a. El chimán y la cultura política

El Gran Concejo Chimán, del que se habló en capítulo anterior, es percibido por la elite *carayana* con mayoritarias muestras descontento por lo que implica la discriminación positiva y las ayudas que implica. Se considera que la entidad tiene una estructura maleada, corroída, que los territorios que se les ha entregado son muy grandes, que no los saben aprovechar porque no saben trabajar, que no están preparados para la vida moderna, que dividen (refiriéndose a que con la dotación de territorio separó a San Borja y a los borjanos) y que no aportan a la economía regional. El reclamo va en sentido de que deberían ser tratados como cualquier ciudadano y no recibir más ayuda que los demás.

Como se ha visto, a los chimanes se les reconoce importancia en tiempo de las campañas electorales que es cuando se atienden sus peticiones y demandas esenciales. Entonces se les recluta para llevarles y traerles a los centros de inscripción y votación, concentrándoles para alimentarles, vacunarles y atenderles con medicinas y revisiones médicas, Es en estos momento que se bromea con ellos y se les trata amigablemente (se les hace bromas y se ríe con ellos porque el chimán ríe continuamente). De esta manera, los "parientes" (como se les llama amigablemente) son cuidados celosamente hasta el momento mismo de la votación; cuando se hallan en las filas, rumbo a las urnas, se les continúa asediando y tratando de influenciar en su decisión.

El voto comunitario de los chimanes ha significado el triunfo del partido de ADN en las tres últimas elecciones (hasta la municipal de 1999). Mediante convenios y ayuda a los dirigentes el partido logró ganar mayoritariamente en sus comunidades; por ello, en la campaña

municipal se trajo e instaló exclusivamente una comisión carnetizadora y luego se pudo observar a varios chimanes ofreciendo en venta sus carnets de identidad por la suma de 20 bolivianos. Estas actitudes han hecho pensar a la elite que éstos ya "no son confiables", que "se han vuelto pícaros" porque, además, luego de reclutarlos y "atenderlos", el día de la elección muchos optaron por tiendas distintas.

¿Quiénes son los chimanes y porqué existe esa dinámica de diferenciación social en su contra? Los otros grupos sociales les llaman "parientes" (como a los primates en referencia a los humanos). Se distribuyen en varios grupos itinerantes, laboralmente se los ocupa en el *chaqueo* (roza, tumba y quema del monte para aprovechar el terreno en la agricultura) o en la siembra de pastos; el jornal que se les paga es menor al de los otros trabajadores porque se dice que es más "flojo" y "lento", que no sabe trabajar y que no es "racional".

El sistema tradicional de organización del pueblo chimán se caracteriza por la ausencia de jefes con marcada autoridad; sólo el jefe de familia goza de cierta influencia. Bajo estas condiciones, el Gran Consejo Chimán se creó "desde afuera" y tal vez por ello no logrado "integrar" a la gran mayoría en ese proceso organizativo. Como se vio, el reconocimiento oficial de los pueblos indígenas en el Beni obedeció a la movilización de otros grupos étnicos durante la Marcha Indígena por el Territorio y la Dignidad de 1990. En relación a este pueblo indígena, el ser dueños de su territorio no impidió que otros los saqueen y que los sigan ignorando como ciudadanos, porque si antes el chimán era completamente ignorado, ahora se lo reconoce como cliente circunstancial de tercera categoría.

b. El chimán y sus relaciones de alteridad

En el capítulo de contexto histórico se describió cómo los chimanes, para preservarse, se habían alejado de los *carayanas* internándose en el bosque. Es a partir de 1953 que un grupo se deja influenciar por la misión católica que construyó su centro en Fátima y que otro grupo es recluido por la misión evangélica Nuevas Tribus que tiene un centro en la comunidad La Cruz y otro en Horeb; este último está ubicado en las inmediaciones de San Borja. Ambas misiones han trabajado alfabetizando, adoctrinando y formando dirigentes o religiosos

laicos, pero la gran mayoría de los chimanes no ha querido entrar a este sistema porque prefieren moverse con libertad para responder a sus propios usos y costumbres culturales.

Una práctica muy común en ellos es el *sóbaqui*, actividad social que le permite estar en continuo acercamiento con sus familiares dispersos. Son visitas que se realizan para solicitar ayuda o retribuir la anteriormente recibida. En la cultura chimán, el dar y el recibir son aspectos importantes: lo mismo se comparte el pescado o la carne conseguida en cacería que la responsabilidad en trabajos agrícolas (Tobías, 2000).

> "Si un chimán está trabajando y viene un pariente y le dice 'estamos yendo a aquel lugar a chupar toronjas', lo deja todo y se va sin ningún problema" (Entrevista con un comerciante, San Borja, 1998).

Existe "un proceso de constante integración de los chimanes a la sociedad nacional que se da a través de las misiones, el comercio y el mercado laboral donde venden su trabajo en condiciones de intercambio desigual, pues no tienen una lógica mercantil, sino aquella que está basada en el valor de uso y donde priman los lazos de parentesco, la producción, el consumo y la distribución colectiva de los bienes dentro de la unidad doméstica. Esto va fusionado a sus creencias religiosas y, por ello, el proceso de integración de los chimanes a la sociedad nacional se estanca y queda subordinada como sociedad periférica" (Tobías, 2000).

No se puede hablar de integración basándola sólo en el factor económico, sino, como se viene planteando en este trabajo, hay que identificar claramente que la matriz de dominación es la que bloquea los accesos de participación a los grupos subordinados. La integración es, o debería ser, una sistematización o autodeterminación del grupo en cuestión para intervenir en una articulación social sostenida y promovida por el Estado nacional; debería ser una disponibilidad para lograr la interpenetración entre Estado y sociedad, para el caso, del pueblo chimán con los demás grupos de la sociedad civil y con la elite *carayana,* representante del Estado en la región.

Para que estos grupos puedan re-conocerse tendría que haber un espacio de encuentro que, se insiste, no puede ser el mercado.

La integración, además, debería compatibilizar racionalidades y culturas políticas diferentes bajo un sistema político democrático incluyente; de lo contrario, pensar la integración a través del mercado es nada más un intento de crear necesidades de consumo de bienes materiales, sin sentido para aquellos cuya calidad de vida se pretende "elevar" sin proporcionarles los medios necesarios y suficientes. El no reconocimiento de este grupo culturalmente diferente trae consigo la imposición violenta, es una dominación, es una manifestación de colonialismo interno y, por lo tanto, no se puede hablar de cambio ni de modernización política.

> "Después de que habló Jorge (el jefe chimán), un anciano llamado Santiago se para y dice: Para ti es fácil hablar porque ya vives como los *napó* (mestizos), incluso vistes igual a ellos, con ese sombrero y las gafas puestas al llegar pensamos que eras otro comerciante... si te consideras chimán ¿por qué te llamas presidente como el presidente del país? Nosotros no acostumbramos a tener jefes ni caciques, no nos gusta rendir cuentas de nuestros actos a nadie porque actuamos por las enseñanzas de los antiguos..." Jorge contesto: "Yo creo que debemos volver a confiar en el *carayana* y que, así como cambian los árboles al florecer las épocas del calor al frío, también nosotros debemos cambiar pero sin perder nuestra identidad". Y concluyó: "**Yo cambio porque todos debemos cambiar"** (Diario de campo de Bogado, integrante de la comisión técnica socioeconómica, San Borja, 1989).

Después de ello, Jorge tuvo que argumentar mucho más para poder convencer a su gente de organizarse según la propuesta de la Ley de Participación Popular. Al final consiguió que se elija a un representante de OTB en cada comunidad y se designe uno ante el Comité de Vigilancia para que pueda gestionar las demandas a través de los POA, aunque nunca asisten a las reuniones.

Por ello, hay que reconocer que la economista beniana Ivon Farah (2000) tiene razón cuando argumenta que "la Ley de Participación Popular y sus mecanismos procedimentales definen los términos deseables, estatalmente hablando, en que se organiza la sociedad definiendo cuáles son los sujetos sociales de la participación, las necesidades

reconocidas y sus grados de necesidad. Define también los términos en que se incorpora y estructura la forma de recepción ('traducción estatal' para (René) Zavaleta) de los impulsos participatorios de la sociedad, a partir de la creación de mediaciones semiautónomas, como es el propio proceso de la planificación-gestión municipal en el que intervienen de manera importante diversos actores como ONG, técnicos de los poderes municipales y otros mecanismos, además de los representantes de los sujetos sociales reconocidos. Estas diversas mediaciones garantizan que se reinterpreten ideológicamente y establezcan las formas de conexión entre las deliberaciones y demandas de las organizaciones sociales intervinientes y los propósitos estatales" (Farah, 2000).

La Ley de Participación Popular no ha logrado integrar a los chimanes debido fundamentalmente al planteamiento de políticas de desarrollo económico que tienen un sentido netamente capitalista, que señala y mide la calidad de vida en relación al ingreso que tienen las personas y, por tanto, en función de la adquisición colectiva de bienes materiales. Quedan fuera así aspectos fundamentales del ser humano, como el de su integración al entorno cultural y ecológico o lo que la Farah identifica como la "capacidad para lograr ser y hacer al vivir" (*Ibid*), aspectos que se manifiestan en la cotidianidad y que no son percibidos como importantes para los que dicen recoger las necesidades de estas comunidades diferentes, sin que exista una oferta de respuestas satisfactorias planteadas estatalmente.

La situación, como está, sólo aleja a los grupos subalternos de posibles influencias en la lógica social vigente y, más aún, los aísla pues no vaya a ser que planteen un cambio, un reemplazo. Es decir, los aleja de la concepción de la democracia que según René Zavaleta Mercado (1990) es la "forma de vida social que mide su valor y legitima sus pretensiones según el grado y calidad con que hace posible la participación de los grupos sociales, principalmente subalternos, en los centros y sistemas de decisión".

Por su parte, Zulema Lehm apunta, directamente a este trabajo de investigación, que el planteamiento de la Ley de Participación Popular responde a una visión reduccionista: el problema, dice, no se reduce al aspecto económico, sino que, en relación a los chimanes y a los demás pueblos indígenas del Beni, sus limitaciones están en que no responde a una tradición cultural caracterizada por una alta autonomía

—como efectivamente es la sociedad chimán— y más bien pretende subordinarlos por la fuerza a una estructura estatal que, además, localmente se presenta con un exacerbado carácter excluyente.

Frente a esto, la respuesta chimán es una estrategia altamente flexible que combina su aproximación con el mundo *carayana* cuando cree que puede obtener ciertas prebendas, y un alejamiento hacia el interior del bosque donde intenta continuar con sus prácticas culturales. Contrariamente a la humildad característica que se le atribuye al chimán, ¿no será éste el más altivo, aún en la proximidad del *carayana* o de otros sectores sociales? ¿acaso el chimán no hace gala de ese valor fundamental de su cultura que es la autonomía? ¿No es esto lo que más aborrece el *carayana* de los chimanes, interpretando esos gestos autonómicos como indisciplina laboral, como flojera, etc.?

En estas condiciones, el desarrollo planteado desde la lógica netamente extractivista, y bajo el objetivo único del crecimiento económico, ha llevado a un deterioro del medio ambiente y al agotamiento de los recursos naturales en perjuicio de los habitantes originarios que allí satisfacían sus necesidades básicas y culturales y que hoy ven deteriorada su calidad de vida. Por todo ello, se está en condiciones de aseverar que el desarrollo en San Borja no está contribuyendo a elevar la calidad de vida de las personas con menor capital social; al contrario, intensifica la exclusión y marginación de las grandes mayorías de la población.

CAPÍTULO 5

Conclusiones

La historia política de San Borja muestra sucesivos intentos de modernización. En el periodo jesuítico (siglo XVIII) se presenta un primer proceso civilizatorio en relación a los pueblos indígenas que originariamente habitaban la región. En este momento fundacional de las relaciones de los indígenas con el Estado, el mecanismo de atracción que dio mayores resultados fue el de los regalos y la distribución de bienes que fue paralelo a la imposición de una disciplina sobre la fuerza de trabajo indígena.

Esta manera de sujetar a los indígenas se readaptó durante el periodo de explotación del caucho (fines del siglo XIX y principios del XX). Al momento de reclutar a la gente para llevarla a las barracas, se le entregaba una cantidad mínima de dinero, ropa o víveres para su sustento y el de su familia, de manera que el trabajador adquiría una deuda que luego le era difícil honrar y así se quedaba atado a su empleador.

En la actualidad, esa práctica conocida como *habilito* continúa aplicándose en la estancia ganadera, así como se usa en la política. En la época de campañas electorales se *habilita* a los indígenas para votar, dándoles recursos a fin de que consigan documentos de identidad, se trasladen al lugar de sufragio, se alimenten y diviertan a cuenta de su voto.

La presente investigación ha señalado los cambios que se han realizado en San Borja en base de los planteamientos de modernización

política, y ha mostrado también cómo la permanencia de las prácticas tradicionales —por ejemplo el uso del poder de los caciques indígenas para apaciguar a los grupos subversivos o que se resistían a ser absorbidos por las reducciones— ha obstaculizado los procesos. La elite ha atraído a los dirigentes, los ha transformado para que trabajen en favor del sistema, convirtiéndoles así en líderes subalternos de segunda y tercera línea, portadores de los deseos de dicha elite ante sus organizaciones.

Otro momento trascendental para el país se da en 1952, tiempo de la Revolución Nacional que trajo consigo una Reforma Agraria y el voto universal, que liberó de deudas a las víctimas del *habilito*, pero no pudo cambiar las estructuras ni revertir la realidad de los terratenientes. Al contrario, facilitó la inscripción de las tierras y, mediante la herencia, éstas se consolidaron en manos de unas pocas familias.

No se puede negar que ha habido cambios y conquistas. Algunas de las más importantes se lograron tras la marcha por la dignidad y el territorio que los pueblos indígenas protagonizaron en la década del noventa. Gracias a ello, por vez primera se les reconoció como ciudadanos con derechos y se formuló la política forestal beniana, entre otros avances. Pero, pronto los procesos se estancaron y hasta cierto punto se revirtieron por la lenta articulación de los sectores marginados. Pesó en contra el enredo que provocaron los nuevos planteamientos demasiado "racionales" de la legalidad para realidades tan específicas como la beniana, situación que dio tiempo para que los grupos dominantes —la elite— se rearticulen y arremetan.

Dicha elite, para fines del presente trabajo, se ha distinguido de la "rosca" occidental, demasiado ligada con la minería, por el adjetivo de *carayana*, término que identifica a los mestizos descendientes de inmigrantes cruceños o extranjeros que llegaron a Beni en el siglo XIX y principios del XX. Lo dicho permite comprender la formación y el cambio político de la sociedad borjana, no como un proceso de modernización continuo y sustitutivo del tipo de relaciones antiguas, sino como una serie de cambios articulados con prácticas patrimoniales de larga data. Un intento de modernización más reciente se produce en la década de los ochenta, con la aplicación de medidas neoliberales. El argumento que se ha utilizado, a partir de la promulgación del DS 21060, de 1985, ha sido el de dotar al Estado de las condiciones requeridas por la economía mundial globalizada y

generar así el crecimiento económico local y nacional. En San Borja, este proceso no ha servido más que para profundizar las diferencias. Por ejemplo, los capitales foráneos entraron con gran fuerza en pos de las riquezas madereras de los bosques occidentales del Beni.

Otro intento de cambio data de principios de los años noventa, con las leyes de Descentralización Administrativa y Participación Popular que, teóricamente, iban a reordenar el territorio boliviano en municipios, reconociendo e incorporando a las comunidades indígenas, campesinas y urbanas. Sin embargo, en la práctica no existe tal reordenamiento, pues solamente se ha procurado resaltar la sección municipal (que ya estaba territorialmente definida en la división político administrativa del país) como unidad jurisdiccional. Tampoco se ha logrado incorporar plenamente a las comunidades, ya que apenas se las reconoce jurídicamente y se les otorga ciertas funciones de vigilancia. De paso, la distribución de los recursos económicos no es directa, es decir que sus organizaciones y autoridades locales no se constituyen en sujetos públicos con atribuciones de administración.

Lo que en los hechos sucede es que, por un lado, se maneja el discurso de una distribución más equitativa del presupuesto nacional, del que Beni fue excluido más que cualquier otra región del país; pero por el otro se asegura la presencia de mediaciones a través de los gobiernos municipales copados por los partidos de siempre, liderados invariablemente por miembros de la elite. A estos se les entregan los recursos para obras, las que tienen que ser priorizadas por una sociedad que se supone organizada y capaz de recurrir a técnicas participativas de consulta. Lo que en verdad sucede es que falta mucho para perfeccionar esas capacidades que las leyes dan por descontado.

Paralelamente se ha acrecentado la burocracia administrativa que está en manos de técnicos que se han convertido en el complemento de la elite política. Ellos son los que reinterpretan y acomodan las demandas de la población a lo que dicha elite desea y necesita. La legalidad burocrática complica así al común de los pobladores que, más que antes, asumen lo político como un asunto de expertos; éste es uno de los mecanismos que más resultados está dando en el afán de legitimar el monopolio del poder de las redes patrimoniales.

Uno de los rasgos más notorios de la elite *carayana* es que su matriz central es la actividad ganadera. Ésta se formó en San Borja para satisfacer la demanda de los centros de explotación gomera. Fue precisamente el principal protagonista de la empresa del caucho, el cruceño Nicolás Suárez, el primero en invertir en la actividad de juntar las reses que se habían dispersado tras la crisis de las reducciones jesuíticas, labor que fue imitada por la mayoría de los empresarios de la goma asentados en las llanuras del actual departamento del Beni.

Las familias ganaderas más tradicionales de San Borja tienen sus raíces más cercanas en Riberalta, centro industrial habitado por cruceños, donde se dio el primer momento de acumulación de capital y desde donde se trasladaron familias enteras cargando todas sus pertenencias y empleados. El proceso de mestizaje se reforzó con la llegada de familias libanesas que, hábiles para el comercio, formaron pronto estancias mediante el intercambio de sus mercaderías por ganado y sirviéndose del *habilito* para ganar servidores entre los indígenas, por generaciones.

Después de la Guerra del Chaco, en la década de 1930, alguna gente del occidente del país arribó y se integró a la región, formando parte, sus descendientes, de la elite *carayana*. Se profundizaron también las relaciones de San Borja con la ciudad de La Paz, sede de Gobierno, pues allí se fueron para estudiar muchos de los hijos de los *carayanas*, además de que se incrementó el flujo de comercialización de carne vacuna. En cambio, con la capital del departamento, Trinidad, el contacto fue inexistente o escaso debido a la mala calidad de las vías de comunicación. Por ello se afirma que la economía beniana subsidió a otras regiones.

Otros rasgos preponderantes de la cultura política borjana, y que explican la permanencia del modelo de dominación, son el patriarcalismo y el patrimonialismo. Ambos se han acuñado desde tiempos de las misiones y con tales contenidos se han articulado redes familiares que hacen que la política se construya a través de lo privado, ámbito que se vuelve público y viceversa.

Lo público se administra como cuestión privada entre los borjanos. Así se explica lo ya mencionado sobre que el Estado, con sus nuevas leyes de modernización, apenas logra tocar la superficie.

La figura del patrón permanece y la supuesta igualdad ciudadana se traduce en relaciones de arriba y abajo, sea autoritariamente o a través de actos de conquista basados en regalos: algunos bienes materiales o puestos de trabajo o favores oficiales.

Cuanto muestra la realidad de San Borja es que transitar de una sociedad tradicional a una moderna implica no solamente un grado de tecnologización —algo que tampoco ha llegado a la región—, sino el disponer de un planteamiento previo, una alternativa adecuada a las características de la región para poder entonces sustituir la forma de vida que se desea superar. En San Borja, lo que ha sucedido es que esa alternativa ha llegado de fuera, desde el centralismo, como respuesta a un país considerado homogéneo cuando en realidad es muy diverso. La elite, que casi sin variación ha formado parte del gobierno nacional, se ha servido de las leyes para mantener su situación de privilegio. Por eso, dichas leyes han privatizado más la vida social, han puesto dueños a la naturaleza que antes era la fuente de recursos a la que los originarios accedían libremente. No ha bastado, en este sentido, que a los indígenas se les reconozca el derecho de posesión de un territorio, como se hizo en los años noventa tras la marcha hacia La Paz que protagonizaron los pueblos —provocando un susto en la elite—, pues al exigírseles permisos y otros instrumentos, lo único que se ha hecho es exponerlos a una burocracia que ha limitado sus acciones y que los ha obligado a buscar intermediarios para aprovechar los recursos de sus tierras.

El territorio indígena chimán es explotado hoy por varias empresas madereras que negocian con los dirigentes y consiguen contratos avalados por la Superintendencia Forestal, la que tiene su Unidad de "decomiso" en San Borja, una regional en Trinidad y la central en Santa Cruz. Esta larga cadena de oficinas gasta la mayor parte de los impuestos; los que llegan al municipio —el 25% de todo lo explotado— alcanzan solamente para cubrir las planillas de sueldos de los empleados que trabajan en la Unidad Forestal Municipal. Mientras esto sucede, las estadísticas muestran a la etnia chimán como la más pobre de Bolivia, afectada además por una serie de cambios en su cultura política y organizacional que, al final, han implicado el sacrificio de su identidad.

La historia de la organización del Gran Consejo Chimán es el dramático testimonio de un pueblo indígena que se enfrenta a la necesidad

de tener "representantes" para establecer demandas ante el Estado y defenderse mínimamente de las agresiones externas. Estos pueblos que nunca habían tenido formas de organización centralizadas ni federativas, se ven de pronto obligados a adoptar un modelo que cuesta mucho articular desde abajo.

La presente investigación, basada en los testimonios de los vecinos borjanos —*carayanas,* campesinos e indígenas en menor proporción— y en la observación directa de los representantes de los grupos sociales, muestra la persistencia de prejuicios profundamente arraigados y que facilitan la preservación de una estructura jerárquica.

Se puede decir que la legitimación de la dominación es asumida por la mayoría de la población como algo irremediable, atribuible a debilidades individuales y al escaso valor de los grupos de menor capital social. El ascenso, en este sentido, depende frecuentemente de las oportunidades que la gente gana sirviendo a los intereses de la elite. Los puestos de trabajo calificado están distribuidos entre personas totalmente serviles al Alcalde, jefe o patrón que les posesionó; y de la obediencia ciega depende la permanencia en el cargo.

Los de "arriba" consideran su situación un derecho natural. Por eso, desde el cargo de privilegio (senadores, diputados, prefecto, alcaldes) disponen que el resto de las reparticiones recaigan en sus familiares o seguidores fieles. Por eso, dos partidos —el Movimiento Nacionalista Revolucionario y Acción Democrática Nacional— se alternan en el dominio de las instituciones y las representaciones locales y nacionales. Por eso, las pocas pero extensas familias de *carayanas* son dueñas de colegios y de medios de comunicación, mecanismos importantes para formar visiones y opiniones que son transmitidas a toda la población.

Si bien la elite ha debido aceptar que los indígenas tienen derechos, la costumbre de tratarlos como si fueran menores de edad se mantiene. Por eso les dice "hijo" o "hija" —como "hija" llama a la propia esposa, a la que trata como si fuera un ser indefenso que necesita de su protección—, reforzando la figura de subordinación que se inicia y alimenta en la conformación familiar.

Y, en el otro lado, la autoridad no es un servidor, como dicen las leyes modernas, sino el patrón o el padre. La Iglesia católica ha jugado, y continúa haciéndolo, un papel muy importante al ensalzar las

virtudes de Dios, la Virgen y los Santos como los "Santos Patrones". Así que es muy normal para la gente llamar "patroncito" o "patronita" cuando quiere expresar un sentimiento de amor y gratitud.

El análisis de los momentos de acumulación de la región y el departamento muestra que, en general, no han servido para cimentar el desarrollo de la región y, por el contrario, han sido fuentes de subsidio para otras economías.

La economía beniana se ha basado en el monopolio de explotación de ciertas materias primas que no se industrializaron: la quina, el caucho, el ciclo ganadero que comenzó en los cincuenta y alcanzó la cima en los sesenta —perdiendo fuerza en los setenta por el surgimiento de la ganadería cruceña—, el narcotráfico y la explotación maderera. Efímeros momentos todos que no permitieron la diversificación productiva y que derivaron en la conformación de pequeños centros urbanos desarticulados entre sí.

La tendencia al crecimiento urbano hizo que surja una clase media y una baja totalmente dependientes de la elite económico-política.

La municipalización ciertamente ha ampliado el espacio de lo público y la descentralización ha hecho que el ámbito local sienta —a través de la asignación de recursos y competencias— más palpable al lejano Estado, pero también ha dado más terreno a la política local dominada por partidos que manejan las redes familiares.

Un fenómeno relativamente reciente y determinante es el de las migraciones del occidente del país. Desde la década de los años setenta, San Borja asiste a asentamientos de los llamados colonos en tierras indígenas. Los grupos de collas, como se les conoce, son vistos como diferentes porque conservan sus costumbres y relaciones, con escaso relacionamiento con los otros grupos sociales de la región.

La etnia chimán, en relación a los collas, está por debajo, aún desde la percepción de los mestizos borjanos que dicen admirar la organización de los occidentales, así como su capacidad de trabajo, pues dominan el comercio de la zona.

Modernización y desarrollo son, pues, dos categorías que en Bolivia se han utilizado como causa y efecto. Pero, como se ve en la realidad borjana, la economía no se justifica por sí misma porque es parte de una estructura social y tendría que ser parte de un sistema ecológico

para poder sostenerse en el tiempo. Los datos de la investigación permiten ver que la modernización política no es tal si no tiene al individuo concreto como destinatario del cambio. En la región, tal proceso se ha expresado en la implementación de varias leyes sobre las que no se pidió opinión, lo que ha ocasionado un violento proceso de reacomodo de los grupos sociales, con un mayor sometimiento para los más débiles.

El desarrollo, se sostiene desde este trabajo, debe apostar por el buen vivir de las personas. Esto implica un conocimiento de las aspiraciones, posibilidades, idiosincracia del grupo al que pertenecen dichas personas. Por ello, la modernización que el país propugna no puede ignorar más las realidades concretas. Lo contrario creará una mayor distancia entre los grupos que tienen todo y los que no tienen nada, llevará a la depredación de los recursos, a la pérdida de identidad de los pueblos, tal como está ocurriendo en San Borja.

BIBLIOGRAFÍA

ACCHINI, de Martínez Clementina

1991 *La Participación Popular como Política Social de Estado.* La Paz.

AGUIRRE ORTIZ, Hugo

1997 *En el Beni*: *¿Quién es quién?* Tomo IV. Trinidad, Beni.

ALMARAZ PAZ, Sergio

1980 *El poder y la caída*, 4ª edición. La Paz: Los Amigos del Libro.

APTER, David

1970 *Estudio de la modernización.* Traducción de Martha Silva. Buenos Aires: Amorrortu.

BACHRACH, Peter

1967 *Crítica a la teoría elitista de la democracia.* Traducción Leandro Wolfson, Buenos Aires: Amorrortu.

BAUER KILLMANN, Peter

1999 *Definición de una política ganadera bovina de carne para el trópico boliviano.* Estudio de Consultoría. La Paz: Academia Nacional de Ciencias.

BARTRA, Roger

1975 *Caciquismo y poder político en el México rural.* México: Siglo XXI.

BLOCK, David

1997 *La cultura reduccional en los llanos de Mojos. Tradición autónoma, empresa jesuítica y política civil, 1660-1880.* Traducción de Josep Barnadas en Historia Boliviana. Sucre.

BOGADO, Daniel
1992 *Chimanes y carayañas: ¿Relaciones de alteridad?* Tesis de Filosofía. Cochabamba: UMSS.
1993 *San Borja en su Tricentenario.* Folleto. Trinidad.
1994 *Conocimiento local y áreas geográficas. Una manera de reafirmar la identidad chimane. Crónicas de un territorio indígena.* Folleto.

BOURDIEU, Pierre
1991 *El sentido práctico*. Madrid: Taurus Humanidades.

CALDERÓN, Fernando y DOS SANTOS, Mario
1995 *Sociedades sin atajos*, Buenos Aires: Paidós.

CARVALHO OLIVA, Homero
1993 *Territorios invadidos.* EEUU: Ediciones del Norte, Hanover.

CARVALHO UREY, Antonio
1977 *Pedro Ignacio Muiba, el héroe*. Trinidad.

CLASTRES, Pierre
1978 *La sociedad contra el Estado*. Título original: *La societé contre l´Etat*, Traducción de Ana Pizarro. España: Monte Ávila Editores.

CIEC, Centro Interdisciplinario de Estudios Comunitarios/Alcaldía San Borja.
1997 *Plan de Desarrollo Municipal.*
1999 *Plan de Desarrollo Municipal*.

COTLER, Julio
1993 *La mecánica de la dominación interna*. Lima.

CIDDEBENI
1989 *Nuestro bosque de mañana. Síntesis documental del proceso forestal beniano 1979-1988*. Trinidad: CIDDEBENI/ILDIS.
1989 *Diagnóstico socio-económico del bosque de Chimanes.* Trinidad: Consultoría Programa Chimanes.
1994 Estudio socio económico del territorio indígena de la Reserva de la Biosfera. Pilón Lajas, Trinidad.
1998 *Los desafíos del desarrollo sostenible en el Beni y Pando*. Trinidad: Consultoría PNUD.
2002 *Plan de Desarrollo Indígena*. CIDDBENI/ PDCRII/Alcaldía de San Borja.

CHATTERJEE, Partha

1997 *La nación y sus campesinos. El Estado nacional*. En: RIVERA Y BARRAGÁN, Comp. Debates Post Coloniales. La Paz: Historias/Sephis/Aruwiyiri.

CHÁVEZ SUÁREZ, José

1986 *Historia de Moxos*. La Paz: Don Bosco.

D'ORBIGNY, Alcide

1946 *Descripción geográfica histórica y estadística de Bolivia*. La Paz: Don Bosco.

DOUVERGER, Maurice

1981 *Sociología política*. 2ª edición. México: Ariel.

EISENSTADT, S.N.

1995 *Modernización. Movimientos de protesta y cambio social*. 2ª edición. Buenos Aires: Amorrortu.

FARAH, Ivón

2000 *Marco conceptual para entender el fortalecimiento de la sociedad civil*. En: *La participación desde abajo*. La Paz: CIDES/Coordinadora de la Mujer/Embajada de Holanda/USAID.

FRESSARD, Cristian; SUBIETA, Teresa y LARUTA, Carlos

1992 *Un pueblo que camina*. La Paz: Contexto.

FIGUEROA, Adolfo; ALTAMIRANO, Teófilo y SULMONT, Denis

1995 *Exclusión social y desigualdades en el Perú*. Lima: IIEL/OIT/PNUD.

GONZALES, Pablo

1976 *Sociología de la explotación*. 8ª edición. México: Siglo XXI.

GUERRERO, Omar

1993 *El Estado en la era de la modernización*. 2ª edición. México.

HEALLY, Kevin

1983 *Caciques y patrones, una experiencia rural en el sur de Bolivia*. Cochabamba: Ceres.

JONES, James

1980 *Beni... tierra de los extremos*. Disquet copia del original, traducción propia.

LAGROYE, Jaques

1994 *Sociología política*. Traducido por Daniel Zadumaisky. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

LAZARTE, Jorge

1993 *Bolivia: Certezas e incertidumbres de la democracia*. La Paz: Los Amigos del Libro.

LEHM ARDAYA, Zulema y NAVIA, Carlos

1998 *Conflictos sociales en el bosque de Chimanes*. En: *Organización y demanda indígena en el área del Bosque de Chimanes*. Trinidad: CIDDEBENI.

LEHM ARDAYA, Zulema

1994 *Procesos de reducción y reocupación del espacio entre indígenas mojeños*. Tesis para optar al grado de licenciatura. La Paz: UMSA.

1996 *El saber y el poder en la sociedad mojeña: aproximación desde una perspectiva de género*. En: RIVERA (comp). La Paz: MDH/SNAEGG.

1999 Milenarismo y movimientos sociales en la Amazonia boliviana. La búsqueda de la Loma Santa y la Marcha Indígena por el Territorio y la Dignidad. Santa Cruz: APCOS/CIDDEBENI, OXFAM.

LIJERÓN CASANOVAS, Arnaldo

1998 *MOJOS-BENI. Introducción a la historia amazónica.* Trinidad: Editorial RB.

LOZADA, Blithz y SAAVEDRA, Marcos

1998 *Democracia, pactos y elites. Genealogía de la gobernabilidad en el neoliberalismo*. La Paz: IINCIP/PIEB.

MDSP/SERNAP

2000 *Información técnica del Sistema Nacional de Áreas Protegidas de Bolivia.* La Paz.

MAMANI CONDORI, Carlos

1989 *Metodología de la Historia Oral*. La Paz: THOA.

MANSILLA, H.C.F.

1991 *La cultura del autoritarismo ante los desafíos del presente. Ensayos sobre una teoría crítica de la modernización.* La Paz: Cebem.

MICHELS, Robert

1996 *Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárgicas de la democracia moderna*. Buenos Aires: Amorrortu.

MILLS C., Wright
1987 *La elite del poder*. Traducción de Florentino M. Torner y Ernestina de Champorucin. México: Fondo de Cultura Económica.

MIRANDA PACHECO, Mario (Comp.)
1996 *Bolivia en su modernización*. México: UNAM.

MOLINA, Wilder
1997 *Emergencia del movimiento indígena en el Beni*. Tesis de Sociología. Trinidad.

MOLINA, Wílder y SOLETO, Wigberto
2002 *Sociedad local y municipio en el Beni*. Trinidad: CIDDEBENI/PIEB.

MORENO, Gabriel René
1973 *Catálogo del Archivo de Mojos y Chiquitos*. La Paz: UAGRM/editorial Juventud.

ORMACHEA SAAVEDRA, Enrique
1988 *Beni y Pando. Latifundio y minifundio en el norte boliviano*. La Paz: CEDLA.

FERNÁNDEZ, Javier; PACHECO, Pablo; SHULZE, Juan Carlos
1991 *Marco de interpretación de la cuestión agraria en Bolivia*. La Paz: CEDLA.

PARETO, Wilfredo
1987 *Escritos sociológicos*. Madrid: Alianza Universidad.

PÁVEZ, Iciar y BOJANIC, Alan
1998 *El proceso social de formulación de la ley forestal de Bolivia de 1996*. La Paz: CIFOR, CEDLA, TIERRA, PROMAB.

QUISBERT, Máximo
1998 *FEJUVE: EL Alto 1998. Dilemas del clientelismo colectivo en un mercado político en expansión*. Tesis de Sociología. La Paz: UMSA.

RAMÍREZ, Alfonso Luis.
1994 *Secretos de familia. Libaneses y élites empresariales en Yucatán*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

RIESTER, Jurgen
1976 *En busca de la Loma Santa*. La Paz: Los Amigos del Libro.

RIVERA, Silvia.
1994 *La raíz: colonizadores y colonizados*. En: Violencias encubiertas en Bolivia (Xavier Albó y Raúl Barrios, comps.). Tomo 1, Cultura y Política. La Paz: Cipca y Aruwiyiri.
1996 *Democracia liberal y democracia de "ayllu"*. (Mario Miranda Pacheco, comp.), México: UNAM.

RIVERA, Silvia (comp.) *et al*
1997 *Ser mujer indígena, chola o birlocha en la Bolivia postcolonial de los años 90*. La Paz: Subsecretaría de Asuntos de Género.

RIVERA, Silvia y BARRAGÁN, Rosanna (compiladoras y traductoras)
1997 *Debates post coloniales. Una introducción a los estudios de subalternidad.* La Paz: Historias/SEPHIS/Aruwiyiri.

ROCA, José Luis
1991 *Mojos en los albores de la independencia patria (1810-1811).* La Paz.

ROMERO BALLIVIÁN, Salvador
1993 *Geografía electoral en Bolivia.* La Paz: Cebem/ILDIS.
1995 *Electores en época de transición*. La Paz: Plural.

ROJAS, Gonzalo, TAPIA, Luis, BAZOBERRY, Oscar *et al*
2000 *Elites a la vuelta del siglo. Cultura política en el Beni*. La Paz: PIEB.

PARETO, Wilfredo
1987 *Escritos sociológicos.* Madrid: Alianza Universidad.

SAIGNES, Pierre
1990 *Ava y Karai: Ensayos sobre la frontera chiriguana (Siglos XVI-XX).* La Paz: Hisbol.

TAPIA, Luis
1996 *Politización*. La Paz: CIDES-UMSA.

TECKLIN, David
1997 *La frontera de la mara: Extracción maderera y proyectos regulatorios en la Amazonía boliviana*. Tesis de Doctorado. Trinidad.

TOBÍAS PAZ, Aparecida
2000 *Relaciones económicas y sociales de la etnia chimanes.* Tesis de Sociología. La Paz: UMSA.

WEBER, Max
1979 *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.

YAKSIC, Fabián y TAPIA, Luis
1997 *Bolivia. Modernizaciones empobrecedoras. Desde su fundación hasta la desrevolución*. La Paz: Muela del Diablo.

ZEITUM LÓPEZ, Said
Amazonía boliviana. La Paz: Visión.

ZAVALETA MERCADO, René
1990 *La formación de la conciencia nacional*. La Paz: Los Amigos del Libro.

Hilda Luisa Rea Galloso es natural de San Borja (Beni). Obtuvo su licenciatura en Sociología de la Universidad Mayor de San Andrés. Ha participado de las investigaciones sociales tituladas: *Problemática urbana y planificación participativa municipal* (UMSA, 1997) y *Desarrollo y políticas sociales* (UMSA/Alcaldía de San Borja, 1997).

Publicaciones suyas son: *Elites a la vuelta del siglo* (Cultura Política en el Beni. PIEB, La Paz, 2000) y *Condición y posición de la mujer en el Beni. Desde el confinamiento doméstico a la participación política* (GTZ/Prefectura del Beni, octubre 2004).